



Mundo Argentino

Julio 19 de 1933

20 centavos
en toda la
República

“—La princesa es egip-
cia. Se llama Antiope
de Xauphis. ¡Qué her-
moso nombre! Antio-
pe de Xau-phís. ¡Qué
musical!... Pertenece
a la familia más cope-
tada de El Cairo, em-
parentada con todos
los faraones.”

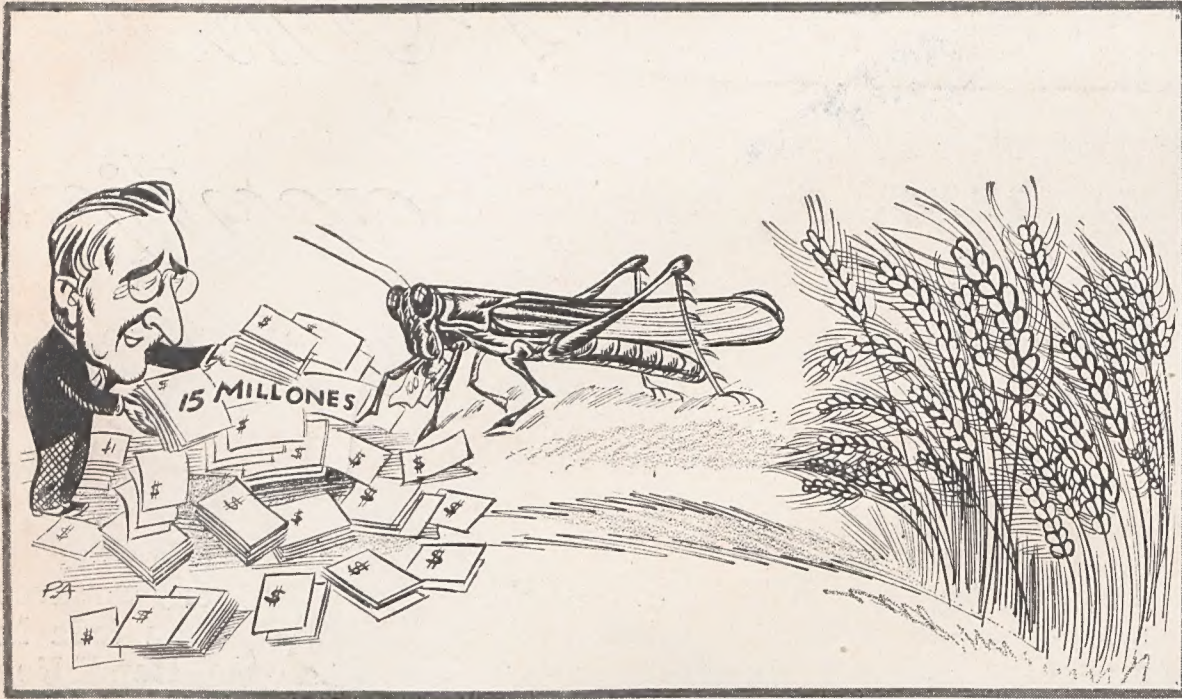
De la novela corta de
ambiente nacional

**EL MARIDO DE
LA PRINCESA**

de
**CARLOS ALBERTO
SILVA**

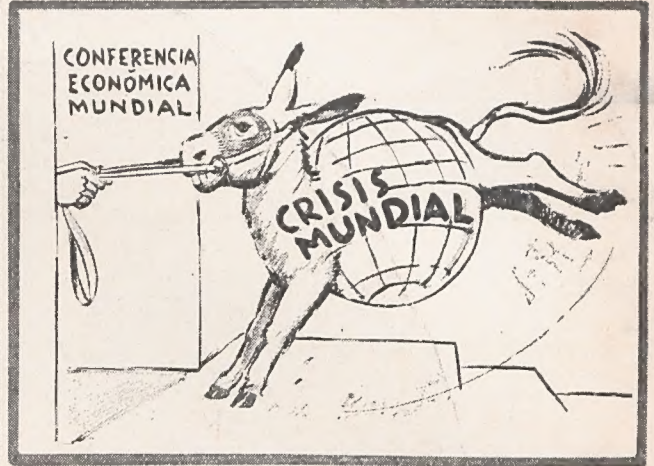
RODOLFO
CIARO 33

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

1 La langosta. — Esto me servirá de aperitivo. ¡Después me comeré las cosechas!



LA CONFERENCIA ECONOMICA

2 Existe el firme propósito de domar al burro con palabras.
(De "Star")

después de una campaña de violencia, se halla expresada en esta caricatura que ilustra la paradójica actitud del jefe nazi que habla de paz y prepara la guerra.

(4) Mientras que la atención mundial se halla concentrada en los problemas económicos, la situación en extremo Oriente se ha visto relegada a segundo término, pero no ha perdido por eso su amenazante gravedad.

(5) El dibujante pone de manifiesto el punto de vista del pueblo inglés que ve discutir acaloradamente entre los diversos países interesados en acaparar sus mercados, mientras que el caballo del comercio británico espera impávido sin poder dar un paso adelante.

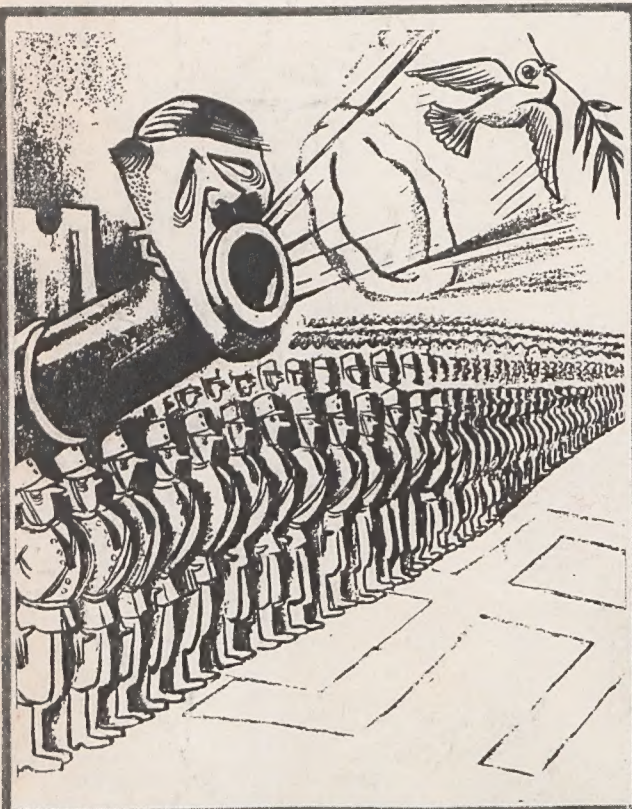
(6) Los pueblos siguen luchando y discutiendo al tratar de hacer primar los intereses nacionales sobre la seguridad y el bienestar de la humanidad, sin pensar en detener la marcha hacia el abismo del tren en que se ven todos embarcados.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Se han destinado últimamente quince millones a la campaña contra la langosta y es de esperarse que, con esta suma, se logre combatir con más eficacia al voraz acridio que año tras año destruye cosechas por un valor muy superior a esa suma.

(2) El caricaturista inglés se muestra pesimista respecto de la capacidad de la Conferencia Económica para dominar la crisis, significando que no se pueden resolver los grandes problemas económicos sólo a fuerza de palabras.

(3) La sorpresa casi unánime que causaron las declaraciones pacifistas de Hitler,

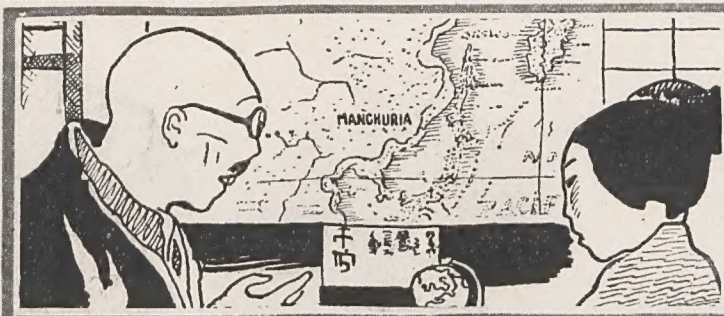


3

ALEMANIA

Lo que menos se esperaba.

(De "The Nation", Nueva York)

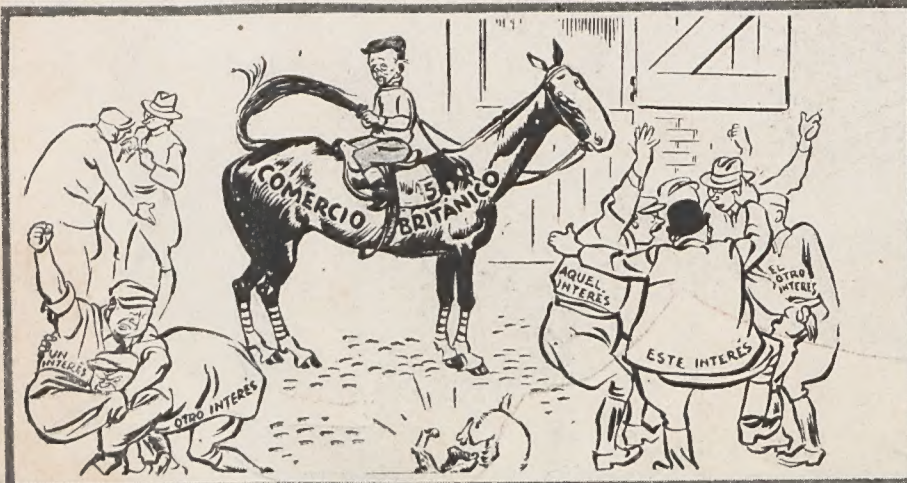


4 EL EXTREMO ORIENTE

Maestro. — ¿Cuáles son las fronteras del Japón?

Discípulo aventajado. — No sé. No he leído los diarios esta mañana.

(De "Krokodil", Moscú)

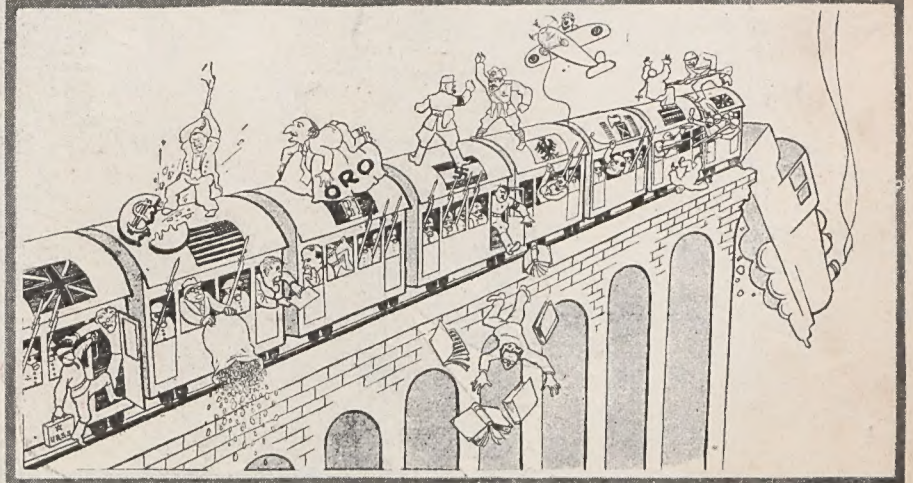


5

INGLATERRA

El jockey inglés. — ¿No me preguntarán lo que pienso yo?

(De "The Evening Standard")



6

LA SITUACION MUNDIAL

Nadie se preocupa por saber adónde va la máquina.

(De "Le Rire", París)

Arg bi 716 : 23, 1974 (1933)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, JULIO 19 DE 1933

Nº 1174

“Comentando el libro de Roosevelt”

¿Cuál es la política internacional de Roosevelt?

La categórica negativa del presidente de los Estados Unidos de estabilizar el dólar con el franco y la libra cayó como una bomba en la Conferencia Económica Mundial. Los países que reclamaron el restablecimiento universal del patrón oro se han visto aparentemente sorprendidos por las declaraciones del primer magistrado de la Unión.

¿Ignoraban, acaso, el programa de Roosevelt? ¿No se habrían enterado de la existencia del libro “Looking Forward” publicado ya en el mes de marzo de este año?

Porque en este libro claro y comprensivo se halla expuesto el pensamiento del eminente hombre público en términos casi idénticos a los usados en respuesta a la proposición para estabilizar la moneda.

“En cuanto a conferencias económicas, entiendo que un programa económico para el mundo no debe verse sumergido en conversaciones sobre armamentos y deudas.”

Extendiendo esta declaración a toda otra desviación del punto principal a tratarse — el programa económico, — era de preverse la oposición que suscitaría la prematura estabilización en el autor de las líneas citadas.

ROOSEVELT ES PARTIDARIO DE LA ESTABILIZACIÓN

“ES OBVIO QUE UNA MONEDA SANA ES UNA NECESIDAD INTERNACIONAL, NO UNA CONSIDERACIÓN DOMÉSTICA QUE ATAÑE A UNA SOLA NACIÓN.”

Estas son las palabras del hombre que se ha opuesto a la estabilización temporal porque en-

Las graves disensiones planteadas en el seno de la Conferencia Económica Mundial pudieron haberse evitado o, al menos, previsto si los estadistas de Europa hubieran tomado en consideración las ideas vertidas por Roosevelt en su libro “Looking Forward” donde trata los diversos asuntos económicos que hoy ocupan la atención del mundo. En este artículo, el último de la serie que hemos venido publicando, comentamos para los lectores de MUNDO ARGENTINO las páginas que han provocado tanta sensación al ser expresadas en una nota a la Conferencia, comprometiéndolo el éxito de la misma.

mejora en los precios domésticos en relación al valor del oro para conjurar la honda crisis por que atraviesan el comercio y la industria.

Con precios ruinosos no es posible un resurgimiento económico por más que se llegase a un acuerdo monetario. La vuelta al patrón oro, o su equivalente, es la cúpula del edificio que se desea reconstruir, y es ilusorio tratar de elevarlo en el vacío, sobre todo si se considera que

tiende que la moneda se saneará como resultado de la normalización de los precios y la sana financiación de los gobiernos, y sostiene que no se podrá conseguir esa estabilización mediante un convenio “artificial” mientras impere el caos administrativo en la mayoría de los países y subsistan las causas que provocaron en un principio el abandono del patrón oro. Además, cree prematura una medida de esa naturaleza en vista de la situación general que requiere ante todo una

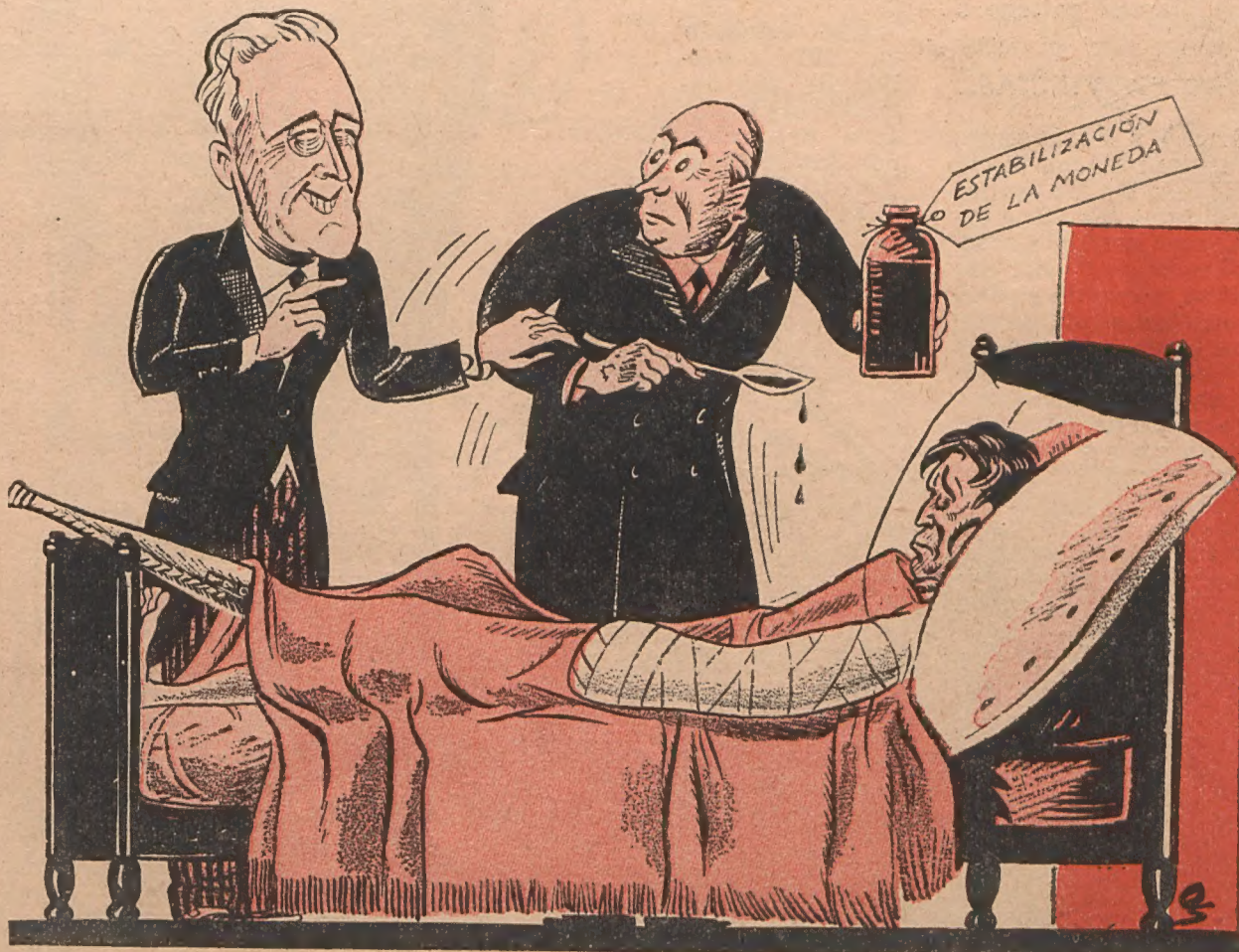
una de las causas fundamentales de la depreciación monetaria reside en el desequilibrio de los presupuestos, que hundien de más en — is a las naciones en el pantano de las deudas.

“Si las finanzas de los gobiernos son poco claras — leemos en “Looking Forward” — crean una inseguridad general respecto del valor de la moneda corriente; esta falta de confianza logra extenderse de país en país. Los Estados Unidos podrían tomar la iniciativa de reunir una conferencia económica para establecer relaciones fiscales menos variables.”

LA COOPERACION

La actitud de Roosevelt no se

(Continúa en la pág. 13)



ROOSEVELT. — ¡No, doctor; a este enfermo no se le cura con una bebida para la tos!

Sólo los buenos convenios comerciales asegurarán la paz del mundo

BUENOS AIRES es la CIUDAD GALLEGA más

Más de medio millón de gallegos viven en Buenos Aires y sus alrededores. Esto hace de nuestra capital la ciudad gallega más grande del mundo. Léase esta interesante nota y se comprenderá inmediatamente por qué entre nosotros la voz popular llama gallegos a todos los españoles que viven en el país.

ENTRE esta capital y los pueblos circunvecinos, hay, según estadísticas recientes, una población española de medio millón de almas. Y de ese medio millón, casi un setenta por ciento, es decir, trescientos mil, son gallegos. Trescientos mil gallegos hacen de Buenos Aires la ciudad gallega más grande del mundo. ¡Hay aquí más hijos de esa noble región española, que en media docena de capitales gallegas juntas! La Coruña, que es la ciudad más importante de Galicia, tiene, adicionándole al censo de 1920 el aumento probable de población, unos 90.000 habitantes; y Vigo, la segunda ciudad gallega, unos 70.000. La voz popular comprende, generalmente, bajo el común substantivo de gallego a todos los españoles. Pero frente a las cifras, se advertirá por qué es, precisamente, el de gallego el substantivo con que se denomina a todos los españoles, cuando no se tienen otros detalles de origen que la procedencia peninsular: porque es un setenta por ciento más fácil acertar y porque la población gallega en tan gran proporción sobre la de las otras regiones de España, tiene en el público el derecho adquirido de una cierta potestad que le acuerda su superioridad numérica. Tienen, entonces, una razón los que sin conocer la geografía de España o sin saber distinguir las regiones por el acento prosódico, llaman gallego a cualquier español.

DE AQUELLAS CUATRO PROVINCIAS...

La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, las cuatro provincias gallegas, tienen desde los más escondidos rincones de sus valles y montañas, algún vínculo que las ata a esta patria argentina. Del más pequeño caserío gallego, hay aquí alguien que vino, con los ojos fijos en el mañana, pleno de ansias, dejando en el terruño la otra punta de ese tiento de cariño con que la nostalgia lo ata desde aquí tan lejos. Vino sin más equipaje que sus brazos fuertes, su corazón noble y su incansable voluntad de ser, que es lo mejor que puede traer a estas tierras un inmigrante. Y aquí, que no hay esfuerzo sin premio, la generosa prodigalidad del suelo tiene siempre un rinconcito de felicidad para los que han venido a buscarlo con el corazón en la mano y la azada al hombro, como vienen todos los gallegos.

Poca o ninguna inmigración viene como la gallega, tan librada a sus solas fuerzas. Eso, precisamente, es lo que dió origen entre los que estaban aquí, a la idea de constituir una asociación regional que tendiera la mano a los que tan lejos de su tierra tuvieron el infortunio de un desamparo en cualquier momento. Así nació el actual Centro Gallego, que es sin duda una de las instituciones mutualistas más grandes del mundo.

EL CENTRO GALLEGO

Fué fundado en 1907, a gestión de una comisión organizadora presidida por don Antonio Varela Gómez,

que actuó hasta el 21 de julio del mismo año, en que una asamblea aprobó sus primeros estatutos y eligió presidente al señor Roque Ferreiro. Luego, en 1911, asumió la presidencia el señor Laureano Alonso Pérez, quien dirige actualmente los destinos de la institución, por tercera vez, y encauzó al centro en una orientación mutualista que es hoy y desde hace mucho tiempo su carácter esencial.

Hemos dicho que el Centro Gallego de Buenos Aires es una de las instituciones regionales más grandes del mundo. Y para probarlo, vayan estas cifras elocuentísimas: tiene hoy 45.000 socios; atienden los servicios sanitarios de su consultorio más de sesenta

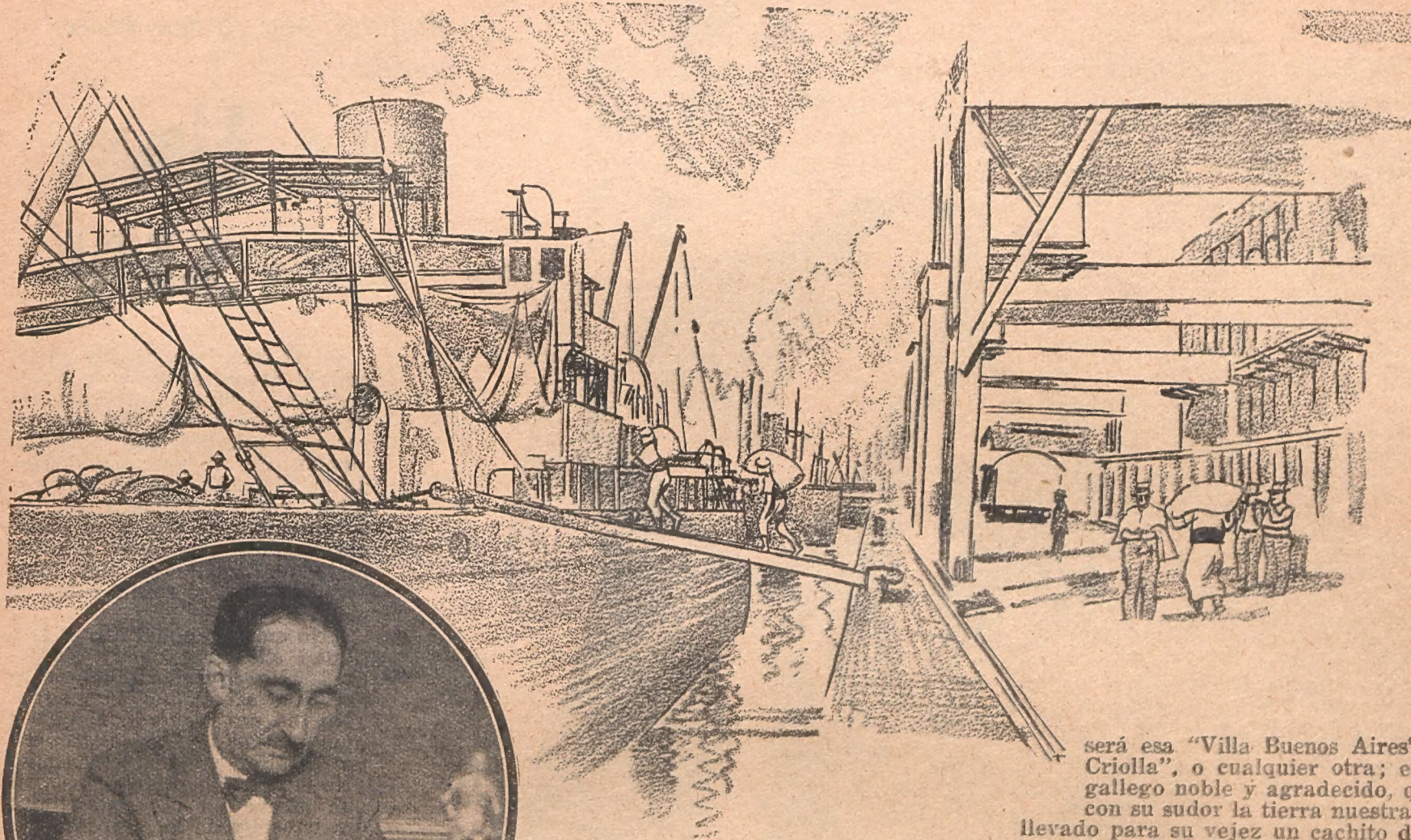


Desde el más escondido rincón de los valles y montañas de Galicia, viene el inmigrante de esa noble raza, lleno de esperanzas, con el corazón en la mano pronto para entregárselo a esta tierra a cambio de un rinconcito de felicidad que él mismo ha de labrarse.

PINTOR ROSA F.

GRANDE *del* MUNDO...

Algunas comprobaciones que son toda una revelación, por ILDEFONSO RODRIGUEZ



El actual presidente del Centro Gallego, señor Laureano Alonsopérez, en su despacho. Es esta la tercera presidencia que ejerce en el Centro, y a su iniciativa y obra se deben el carácter mutualista de la entidad y buena parte de sus adelantos.

médicos y dentistas, los que han prestado asistencia durante el mes de marzo a 30.236 enfermos en los consultorios externos y han efectuado 1.938 visitas a domicilio; la farmacia ha despachado en el mismo mes 20.635 recetas.

Estos datos, que no comprenden más que la parte principal de los servicios sanitarios prestados por el centro, ilustran claramente sobre la importancia de la obra social que desarrolla esta institución, que es una formidable colaboradora de los institutos sanitarios oficiales.

VOTA TANTA GENTE EN EL CENTRO GALLEGO COMO EN TODA LA PROVINCIA DE LA RIOJA

Aunque parezca asombroso, es así. En La Rioja, entre la capital y los 17 departamentos de la provincia hay un padrón electoral de 18.600 votantes, de los cuales votan normalmente, haciendo un promedio entre los últimos comicios, unos 12.000, que es precisamente la cifra alcanzada en la última elección del Centro Gallego de Buenos Aires. No citamos las cifras con otra idea que la de destacar la importancia numérica de una elección en esta entidad, al margen, naturalmente, de toda compara-

ción de intereses en juego, que no pueden medirse con el criterio simple de las cifras de padrón, porque son cosas muy distintas.

LA GRATITUD DE LOS "INDIANOS" GALLEGOS

Al argentino que vaya a Galicia y recorra sus campos, le llegará al corazón muchas veces en el camino la gratitud de los que labraron en estas tierras una fortuna. Es muy frecuente ver al lado de la carretera una villa, una casa, ostentando en su fachada, como un homenaje de gratitud a este suelo, leyendas que recuerdan cosas nuestras: "Villa Buenos Aires", "Villa Rosario", "La Porteña" y otros muchos nombres así, que concretan el cariño que los "indianos" gallegos guardan en su retiro para el lugar nuestro donde hicieron su vida. Eso hay que verlo allá, en plena campiña gallega, para comprender todo el amor que encierra el homenaje. No hay ni que preguntar de quién

será esa "Villa Buenos Aires" o "La Criolla", o cualquier otra; es de un gallego noble y agradecido, que regó con su sudor la tierra nuestra y se ha llevado para su vejez un cachito de patria argentina a su Galicia.

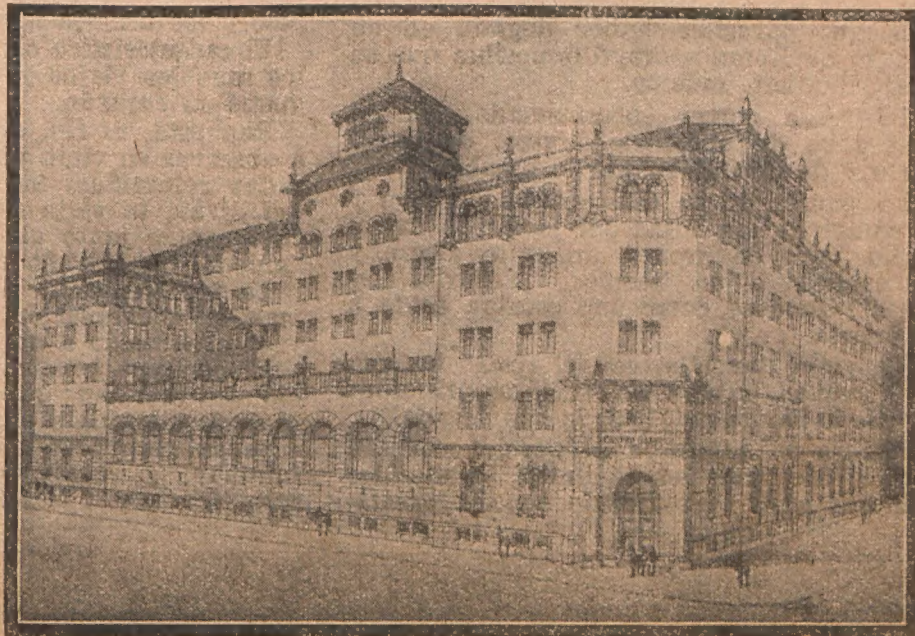
LAS AUTORIDADES DEL CENTRO

Integrar la comisión directiva de una entidad de esta naturaleza, supone una responsabilidad y exige una dedicación extraordinarias. Pero la colectividad gallega ha tenido siempre (no podía ser menos en gentes de esa raza) hombres altruistas, que han sabido afrontar esa responsabilidad y han prestado al centro el celo y la dedicación que lo ha llevado a lo que es. Actualmente, las autoridades están constituidas así:

Presidente, Laureano Alonsopérez; vicepresidente, José Rodríguez González; secretario, Jesús Vía Golpe; prosecretario, Ángel Jiménez; tesorero, Francisco Gonzá-

(Continúa en la página 61)

Frente del edificio nuevo del Centro Gallego, que se está construyendo sobre 3.800 metros cuadrados en Belgrano al 2.100. Costará dos millones y medio de pesos y constituirá la más grande casa de su género en América del Sur.



*Hay muchas cosas tristes
en la vida, pero no hay
ninguna que lo sea tanto
como...*

UN SIN



Un dolor sin llanto le hundió el pecho y sintió amarga la boca.

TERESA descendió del tren con premura y alejóse de la estación con la cabeza gacha, como si temiera ser reconocida o interrogada.

Apenas se encontró en la calle polvorienta y divisó el jardín con su gran olmo que ocultaba su casa, sintió un gran desasosiego; parecióle haber llegado en un minuto de Roma y creyó imposible que su padre hubiera muerto.

Púsose a correr entusiasmada, con la esperanza de encontrarlo vivo, de abrazarlo y de decirle cuánto lo amaba.

La puerta de su casa estaba cerrada y el rumor de las hojas del jardín la estremeció. Oyó, de pronto, un grito alegre y desesperado a un tiempo: "¡Señorita Teresa!" Quedóse como una estatua asida a la puerta.

La vieja doncella, con el rostro bañado de lágrimas, bajaba las escaleras gritando: "¡Se lo han llevado! ¡Se lo han llevado!"

Teresa se admiraba al permanecer tan indiferente ante aquel llanto y aquellas palabras cuyo significado conocía exacta-

mente; pero apenas la doncella tomó su mano para besársela, sintió en su pecho honda congoja y prorrumpió en convulsivos sollozos.

Subió las escaleras apoyada en la anciana sirvienta, que deseaba animarla refiriéndole entre sollozos las bondades del amo y los últimos instantes de su vida.

El característico olor de su casa, olor de los muebles viejos y de los jazmines, angustió su corazón.

Repuesta, al fin, de su emoción, púsose a observar su viejo piano con sus velas rosadas retorcidas, los descoloridos tapices del diván, la vieja silla de paja colocada como antes junto al balcón, y sintió nuevamente un extraño malestar.

La tez rugosa de la anciana, sus lágrimas, su conversación, le causaron fastidio y desesperación a un mismo tiempo.

El perfume penetrante del jardín la volvió a la realidad; quedóse un momento con la nariz dilatada y el semblante rígido procurando reconocer el perfume que le era familiar; y venciendo algo así como un repentino temor, acercóse al balcón.

En el fondo del jardín distinguió el aroma en flor, de donde venía el perfume que tanto la había impresionado. Sus ojos miraron en esa dirección como alucinados. Se vió pequeña, jugando en el jardín con su muñeca; luego, como paralizada, al descubrir cerca de ella a su padre abrazando a una dama; y le pareció que aquel día, algo tenebroso y cruel se cernía sobre su vida.

¿No empezó aquel día su hostilidad silenciosa contra su padre? ¿No comenzó entonces su exclusivo afecto por su madre? ¿No fué ese recuerdo el que le hizo pensar que su padre era un hombre vulgar y sensual? ¿No le hizo imaginar en los años que estuvo en la escuela, que era irrespirable la atmósfera de su casa después de la muerte de su madre?

Y él, ¿qué había hecho por vencer esa hostilidad y reconquistar su afecto?

Nada, nunca nada, se repetía con estupor, aun cuando después de la muerte de la madre fué a Roma a sacarla del colegio... "Es cierto, que yo lo recibí fríamente y le dije con dureza que prefería permanecer en Roma para dedicarme a la pintura.

Pero él no hizo nada, no dijo una palabra para disuadirme. ¿Por qué?" La antigua explicación vino a su mente: porque le era cómodo..., porque así estaba más cómodo con sus amigas...

Pero al instante recordó la expresión humilde, que tuvo el padre aquel día y recordó el dolor mal disimulado que experimentó al consentir en su alejamiento, y el corazón se le apretó. Llena de angustia, sollozando, se abandonó en el sillón. Poco rato más tarde, al ver entrar a su doncella le preguntó por su primo Juan, agregando, "fué como un hijo para mi padre".

Y al terminar la frase tuvo que enjugarse las lágrimas, pues el joven acababa de entrar.

Durante el viaje se lo había figurado como un salvaje, y temiendo encontrar en él a un enemigo burlón, sentía el placer de imaginárselo hablando y respondiendo confusamente.

Juan tomó la mano que ella le tendía sin mirarlo, y la retuvo un momento entre las suyas.

—Alguien me ha dicho que te vió huir de la estación—dijo él, como para justificar su presencia.

Teresa sintióse algo turbada por el tono dulce de su voz. Alzó sus ojos hasta su rostro y se admiró de encontrar en ese joven alto y gallardo algo de la delicadeza

HOGAR CALOR

de su compañero de infancia; pero aún dudaba; esperaba que aquella fisonomía seria y casi austera, de un momento a otro tomara una expresión antipática de burla y de reproche.

— Gracias — le dijo con voz débil.

— Siéntate.

Y creyendo notar en él una compasión sincera, preguntóle:

— ¿Por qué no me telegrafíaste antes?

— Tu padre me lo prohibió — respondió Juan al momento.

— ¿Por qué?

— Porque no creía que fuese cosa grave.

Teresa comprendió que él quería ocultarle algo desagradable. Esto aumentó su confianza en él, y al mismo tiempo sintió más vivo y temeroso el deseo de saber.

— Tu telegrama me impresionó mucho... No decía siquiera... ven..., no sabía qué pensar. Creía que mi padre pensaba que yo... En fin, temía que me juzgase mal.

— ¿Mal? ¿Tu padre?...
¡Pero si tu padre te adoraba!... — exclamó Juan con voz vibrante. — Lo has juzgado mal.

— ¿Yo...?

Juan fingió no darse cuenta de su sobresalto. Y comenzó a hablar con voz reposada, como continuando una conversación interrumpida, siempre sin mirarla.

— Sí, te adoraba. Era un hombre raro; en el trato, en el pensar, en el sentir... Yo lo he conocido a fondo en estos últimos años. Sí, cuando volvió de Roma. Antes no lo hubiera comprendido.

Se interrumpió, y la cara se le contrajo levemente.

Teresa comprendió que él debía haber sufrido mucho. La agitación que sintió en él como la necesidad de decirle cosas amargas, pero con el deseo de no herirla, le inspiró una simpatía tímida y respetuosa.

— Era un hombre muy sensible e inteligente — continuó Juan. — Pronto nos hicimos amigos. Y su confianza y su afecto, que fueron para mí un bien precioso, eran un reflejo de su amor por ti.

Y como Teresa lo miraba callada, continuó:
— Él recordaba que nosotros dos, de niños, éramos muy amigos; y sabía que yo me interesaba de arte siguiendo tus actividades.

— ¿Tú las seguías? — dijo Teresa sorprendida.

— Como podía, por los diarios y revistas. Mira..., antes de volver al pueblo fui a Roma. Exponías tu primera muestra; la visité.

— ¿Fuiste a Roma y no te dejaste ver?... — exclamó ella con afectuoso reproche como si entonces hubiera sentido la simpatía que sentía ahora.

— No tuve tiempo — contestó Juan. Luego, con naturalidad, pero sin ocultar lo que quería dar a comprender sin decirlo: — Mientras

estaba yo en la galería de tus cuadros te vi entrar. Pensé ir a tu encuentro, pero observé que estabas rodeada por gente muy elegante, entre la que había un escultor que poco conocía, pero que me desagradaba.

— ¿Quién era? — preguntó Teresa casi sin voz.

— Jorge Dani.

Teresa inclinó la cabeza.

Se sintió avergonzada al oír el nombre de su "amigo". Quiso vencerse, pero no pudo. Aquel amor que ella tantas veces defendió para sí con elocuencia convincente,

contra los imaginarios reproches de su padre, ahora perdía de pronto a sus ojos todo encanto, toda justificación. Una especie de miedo crecía en ella.

— ¿Le hablaste de él a mi padre? — preguntó con voz trémula.

— No — contestó secamente Juan, mirándola fijamente en los ojos. — Hubiera sido para él un gran dolor. Y no por mezquindad lo habría sentido como tú tal vez te imaginas.

— ¿Yo...?

— He dicho "tal vez" — agregó Juan; luego continuó con su tono reposado y

seguro: — Tu padre no tenía nada de mezquino. Al contrario; no te hubiera dado la libertad que te dió. Era, te lo he dicho, un hombre raro. Hasta la gran vitalidad que conservaba en su vejez, que a veces lo hizo sufrir mucho, conservó siempre una conciencia segura que le permitió ver claro y ser un buen esposo. Y lo que más lo atormentaba era el temor de ser juzgado mal.

— ¿Por quién? — preguntó Teresa anhelante.

— Por... por aquella que amaba más — contestó Juan sin mirarla.

— ¿Por mí?... — pensó Teresa. Comprendía que en las palabras del primo (al cual el padre había confiado muchas cosas) había un reproche especial para ella; pero su persona, su hablar delicado, sobre todo lo que decía del padre, parecía hacerla respirar una atmósfera moral nada mezquina, hecha de amor, de comprensión y clarividencia; "su" atmósfera, la que ella había anhelado y que nunca sintió plenamente en torno a sí, y esto le causaba una sensación dolorosa.

— Y otra cosa — continuó Juan — lo hacía sufrir, el ver cómo aquella vitalidad que tenía él, en otros se maceraba en forma ambi-

gua, se creasen falsos mirajes, causando dispersiones íntimas: caídas irremediables y esclavitudes repugnantes.

Teresa tuvo un movimiento brusco. Un dolor sin llanto le hinchó el pecho y sintió amarga la boca.

Estuvo un momento con el busto hacia atrás, la boca abierta, las manos al cuello, los ojos abiertos sin mirar; luego, extenuada, alargó un brazo sobre el taburete próximo

(Continúa en la página 57)



UN
CUENTO
DE
JOSE
LANZA

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

PIENSE MUCHO y no se apresure a decidir su porvenir. A su edad se corre el riesgo de que el amor que hoy lo domina sea sólo un gran entusiasmo juvenil, y que, pasado éste, la realidad no sea todo lo halagadora que usted esperaba. Dados los antecedentes poco recomendables de esa familia y las rarezas que usted nota en su novia, le aconsejo observar mucho y proceder con cautela.

El amor está también más allá de la vida. Romeo y Julieta así lo prueban.

Creyendo muerta a su amada, Romeo pide al boticario de Mantua un veneno, y cuando lo tiene en su mano, exclama:

—No un veneno, sino una bebida consoladora llevo conmigo al sepulcro de Julieta.

Ya sabéis lo demás. Romeo se envenena, y al despertar Julieta del letargo, viéndole inerte junto a sí, toma el puñal del que fué su enamorado y, al tiempo de matarse, exclama:

—Dulce hierro: ¡descansa en mi corazón, mientras yo muero!...

He aquí que el amor está más allá de la vida.

Frecuente el trato de otras chicas que alejen un poco de su mente el recuerdo de la que hoy lo obsesiona. Deje que corra el tiempo, disfrute otro poco de su vida de solterito, y comuníqueme si su corazón no se siente menos esclavo que antes.

Contestando a "Edodito", de capital federal.

DESISTA de conquistar a ese joven si tiene el convencimiento de que él no se interesa por usted.

Contestando a "Rubia", de Viale.

ADIVINO en usted un muchacho un poquito demasiado celoso, y los celos excesivos son casi siempre, amigo mío, de desastrosas consecuencias. Aunque le digo esto no crea que apruebo la conducta de su novia. Ignoro qué clase de relaciones son las que cultiva esa señorita, pero si ellas redundan en su perjuicio, debía evitarlas y escuchar su palabra, pues creo que sus exigencias no serán exageradas. Aconséjela cariñosamente; piense que la vida de novios no debe ser amargada inútilmente; mucha comprensión y tolerancia mutua evitarán disgustos innecesarios. Quizá el ser ella demasiado joven la torna un tanto irreflexiva, y por eso no mide las consecuencias que puede acarrearle su manera de ser. Me dice que le ha dado pruebas inequívocas de su amor; pues sométala a una más. Que elija entre usted y esas amistades que tanto lo mortifican; si ella no acepta, le convendría buscar otra novia cuyo carácter estuviese más en armonía con usted.

Contestando a "Negrito", de Jujuy.

TU VOZ

(COLABORACION)

Tu voz es el preludio de dulces armonías que salen de tus labios en forma de canción; es rayo luminoso de un mar de sinfonías que presta, generoso, su ritmo al corazón.

Es canto y es suspiro que en éxtasis abrasa, es clásico delirio de amor y frenesí; es música en tus labios y en tus pupilas brasa, y en tu garganta arpeggio cuando me dices: sí.

Alfredo N. Velázquez Martínez.

ACEPTELO. Si usted lo ama y él vuelve arrepentido y prometiéndole ser formal, olvide lo pasado, y que sean ustedes muy felices. Cuente conmigo, simpática Susy, siempre que necesite de mi ayuda; y muchas gracias por sus cordiales palabras.

Contestando a "Susy", de Concordia (E. R.).

QUE SU CONDUCTA en adelante se encargue de demostrar a ese joven que fueron injustas sus acusaciones y que la juzgó equivocadamente. Si él se convence de su error, buscará el medio de hacer las paces y usted volverá a ser feliz. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Pálida sombra".

PERSISTA EN SU INTENTO. No desmaye ante este pequeño contratiempo. Vuelva a la carga y trate de poner todo su entusiasmo en la conquista. Sin embargo, sería conveniente antes inquirir la causa de ese repentino cambio; así conociéndola, si en sus manos está el

poner remedio, tendrá más probabilidad de triunfo.

Espero que obtenga lo que tanto anhela.

Contestando a "Loco de amor", de Jujuy.

AMIGO MIO: ya que le resulta imposible olvidar y sufre tanto por la amada ausente, es mejor que salga de una vez de la terrible duda. Arriéguese a escribirle una carta manifestándole su sentir y pidiéndole le conteste con toda franqueza si debe o no continuar alimentando la esperanza de ser correspondido. Espere serenamente la respuesta, y si ella le fuera adversa, aleje todas esas lúgubres ideas y sepa afrontar con valentía este contratiempo sentimental. Buena suerte.

Contestando a "Rodolfo Smar".

SI NO LE INTERESAN todavía esa clase de asuntos, ha procedido correctamente. No necesita devolverle la carta; su silencio es bien elocuente. Si él insiste y la habla, respóndale con toda franqueza.

za su manera de pensar actualmente. Encantada de ayudarla, siempre que lo necesite.

Contestando a "Mi tormento".

EN ESTE CASO el que tiene que decidir es usted. La mujer que ha de ser la compañera en las horas dulces o azarosas de la vida, debe ser elegida por el mismo interesado.

¿Le gusta o no esa chica? Consulte su corazón y después decida.

Contestando a "Indeciso", de Córdoba.

ESOS DOS JOVENES han demostrado, además de ser muy informales, tener poco interés en continuar esas relaciones; así que es mejor que no piensen más en ellos.

Contestando a "Elisa e Isabel", de Rosario.

ESPERE LA OPORTUNIDAD de volver a encontrarse otra vez con ese joven, y entonces sabrá a qué atenerse. Si se le declara nuevamente, no proceda como en la otra ocasión; así después no tiene de qué arrepentirse.

2º Pasé su segunda pregunta a quien corresponde, pero lo que usted desea averiguar puede hallarlo fácilmente en cualquiera de esos almanaques que llaman de los sueños.

Contestando a "Morocha afligida", de Metán.

TRATE de ir venciendo poco a poco la timidez de ese joven; conquiste insensiblemente su confianza, y ya verá cómo cuando menos lo espere se arma de coraje y le hace la declaración que con tanta impaciencia espera.

Contestando a "Rubia de 17 primaveras", de Marull (Córdoba).

LO PRIMERO que debe hacer es buscar trabajo, pues una persona que no cuente con los medios de vida ¿qué puede ofrecer a la mujer que ama? Una vez arreglada su situación financiera, hable a la mamá de esa joven. Si ella no lo acepta, como usted teme, vuelva a consultarme y lo aconsejaré nuevamente.

Contestando a "Negro triste", de Tucumán.

EN EL NUMERO 1172 correspondiente al 5 de julio, apareció la contestación a su consulta.

Contestando a "Morocha que sufre", de San Juan.

ES UN POQUITO DIFÍCIL contestar su pregunta. Si a él le interesa su amor, no veo la causa de esa actitud, desde el momento que fué el causante de la ruptura. Me parece inconveniente que le envíe esa tarjeta sin firma para su cumpleaños; en todo caso ya que desea demostrarle que su amor perdura, cuando lo vea saludelo sonriente y cariñosamente.

Contestando a "No me olvides, mi rubio", de Rosario.



En el momento de ser bendecida la boda de la señorita Zulema Calandrelli y el señor Juan Carlos Fauvey, acto que fué presenciado por distinguidas familias. Foto Pérez.

El AMOR ESTA más ALLA del BIEN y del MAL

MORAL POLITICA

ESCENITAS SORPRENDIDAS

Por MARIANO CIVIT



EN el comedor de la residencia del doctor Eufasio Robles, político de nota, de cuya dignidad nada puede objetarse. Están de sobremesa del doctor, su esposa y su hijo Tito.

Doctor Robles. — (En un tono enérgico, casi violento, con marcado acento provinciano.) No, hijo, no; es inútil que insistas...

Tito. — Pero papá, oye...

Doctor Robles. — (En forma terminante.) No. De ningún modo... Y no vayas a suponer que te digo que no porque dude de mi influencia para conseguir cualquier cosa del gobierno. Ya sabes que, felizmente, casi todos mis pedidos son una orden... Pero hay cosas que mi dignidad rechaza terminantemente, que no puedo admitir ni que se me insinúen. ¿Me entiendes?

Tito. — Pero...

Doctor Robles. — No hay pero que valga... Mira, si en vez de ser tú, mi hijo, quien me pide eso, hubiera sido cualquier otra persona, puedo asegurarte que ya lo habría abofeteado...

La señora. — (Tratando de apaciguar los ánimos.) Tienes razón. Pero no te sulfures, Eufasio...; puede hacerte daño la comida.

Doctor Robles. — Déjame. Quiero darle una lección de decencia a este caballerito... Oye: no me negarás que te consta que ese club, por el que te interesas tanto, es un garito. Y que allí, dos o tres villeros se enriquecen esquilmando a todos los que caen con la esperanza de ganar unos pesos. Pero, ¡eso te tiene sin cuidado, y pretendes que yo interceda ante el gobierno para que se le otorgue al "Club Juvenil" la personería jurídica! (Sin contener su indignación.) Es decir: ¡que trate de encubrirlos poniéndolos al amparo de la ley! ¿Te das cuenta de lo que vienes a pedirme?... ¡A mí, al doctor Robles!

Tito. — Papá...

Doctor Robles. — ¡Cállate!... Y te consta, también, que ese garito será allanado de un momento a otro. Que has estado expuesto a que te sorprendieran allí, con los naipes en la mano... (Cada vez más nervioso.) ¡Tú, mi hijo, mezclado con pequeros! ¡Comprometiendo el buen nombre de tu padre! Y todavía tienes la osadía de pedirme que interceda por esa gente para que sigan, impunemente, explotando al prójimo... ¡No faltaba más!

La señora. — Cálmate, Eufasio. Cálmate. Tito te comprende perfectamente.

Doctor Robles. — Pero no debió nunca proponerme semejante cosa. (En tono solemne.) ¡Piensa siempre que por sobre todo está mi dignidad y mi reputación, y que de ellas depende mi carrera política!

La señora. — Claro...

Tito. — Bueno... Pero no exageren. Mira que aquí no estás en la Cámara. No es para tanto... Al fin y al cabo, si yo frecuento el "Club Juvenil" y te he pedido que le consigas la personería jurídica, es porque también allí hay gente decente.

Doctor Robles. — ¡Tahures!...

Tito. — No creas. Claro que los políticos no abundan... pero está Cacho Soares, el novio de Pirula...

La señora. — ¿Cacho Soares?

Tito. — Sí. Es uno de los infaltables. Él fué quien me presentó...

Doctor Robles. — ¡No me importa! Que él haga lo que quiera, pero tú vas a prometerme no volver a poner los pies en ese garito. Piensa que si te sorprendieran jugando, en seguida te señalarían con el dedo, diciendo: "Vean en las que anda el hijo de don Eufasio Robles, que aspira a la gobernación de su provincia. ¡Cómo será el padre!" ¡Qué ejemplo habrá dado en su hogar!" No olvides que tú también tienes que cuidar mi reputación política; es lo único que tenemos.

La señora. — (Emocionada.) Muy bien, Eufasio; tienes razón... Y Tito te interpreta perfectamente. ¿Verdad?

Tito. — (De mala gana, pero algo conmovido.) Sí...

La señora. — Debes prometerme, hijo, no frecuentar más ese club, y seguir siempre el ejemplo de tu padre.

Tito. — Sí, mamá.

Doctor Robles. — (Apoyando la mano en el hombro de su hijo.) Tito, no olvides nunca este consejo: No hay mayor satisfacción que la de proceder siempre dignamente.

En la casa de Braulio Paredes, caudillo de gran arrastre electoral, cuya opinión tiene decisiva influencia en las

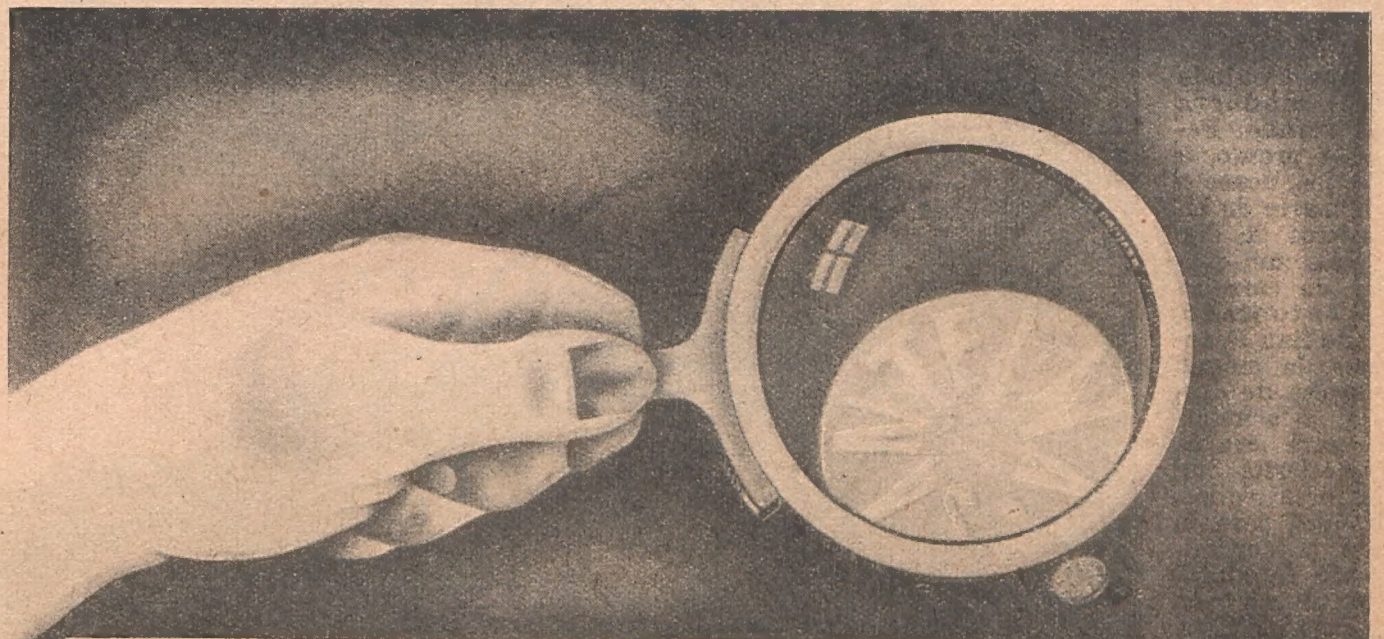
altas esferas políticas. Don Braulio está en su escritorio hablando por teléfono con una "amiguita", cuando el criado se dispone a entrar para anunciarle al doctor Robles.

Don Braulio. — (En voz baja, casi con los labios sobre la bocina del teléfono.) Bueno, queridita; te lo prometo... Sí... Ya sé que Pepe es como un hermano para ti, y que con tus ahorros ha comprado él la banca del "Club Juvenil"... No, no lo dejarán en la calle; y tú, con creces, salvarás tu plata. Claro, no faltaba más. Para eso, precisamente, lo he hecho llamar al doctor Robles... Prefiero que él nos saque las castañas del fuego. Puedes estar tranquila, que todo se arreglará de acuerdo a tus deseos.

Criado. — Señor, está aguardando el doctor Robles.

Don Braulio. — (Al criado.) Hágalo pasar... (Al teléfono.) Bueno, queridita. Tengo que dejarte... Sí... Luego te llamaré... Adiós... (Cuelga el tubo y se apresta a recibir a su correo.)

(Continúa en la página 19)



Tan chica... y de grandes efectos

Para combatir el estreñimiento y hacer funcionar todos los días el intestino no son necesarios purgantes violentos que irritan, sino un regulador intestinal cómodo y agradable, que desaloje sin irritar, como la

Santeina

que apesar de ser pequeña, produce grandes efectos. La Santeina limpia a fondo el intestino, evita las fermentaciones que irritan las mucosas e hidrata el contenido intestinal, facilitando su desalojo.

Con Santeina se adquiere la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

POR las doradas llanuras de California corre raudo el año 1895. Aunque hace ya bastante tiempo que el norteamericano Fulton ha inventado su famosa máquina de vapor, el desierto californiano no ha sido todavía cruzado por ninguna locomotora. Indios mohicanos, feroces y crueles, siguen regando con sangre las enormes praderas del Oeste, donde hombres y cactus se mueren de sed bajo un sol implacable de más de 45 grados.

Nada ni nadie se mueve bajo la letal modorra del verano. Pero de pronto, a lo lejos, acaso a centenares de kilómetros de distancia, un convoy de carretas ha intentado, desde San Francisco, la magna empresa de desafiar a la muerte para cruzar el desierto. Son hombres rudos, curtidos para la vida y cordialmente familiarizados con la muerte. Con ellos vienen algunas mujeres blancas, muy pocas para la desesperación inexorable de muchas semanas de soledad bajo el sol de fuego, el odio cruel y el desierto implacable y trágico. Pero la carreta avanza; avanza

contra la naturaleza; avanza contra la misma vida estéril, florecida de tormentas y santificada de trágicos remolinos de arena; avanza contra la muerte que, poco a poco, se va haciendo una cosa presente en la criminal complicidad de la hirsuta California.

¡Indios! ¡Indios a la vista! La palabra del vigía tiene estremecimientos de agonía. Indios, centenares de indios van brotando detrás de los montículos y se acercan raudos caballeros en los angustiosos corceles de la muerte. El desierto se llena de gritos; la pólvora estalla y el cerco se va cerrando. Las carretas han formado un círculo, y los indios, golpeándose la boca — nuevos mensajeros infernales de un terrorífico infierno dantesco, — van lanzando sus dardos con su odio y su fuego. Pero entre los gritos angustiosos de las mujeres que ayudan, sin



ELOGIO de la VIDA SIMPLE

Por Augusto César Vatteone

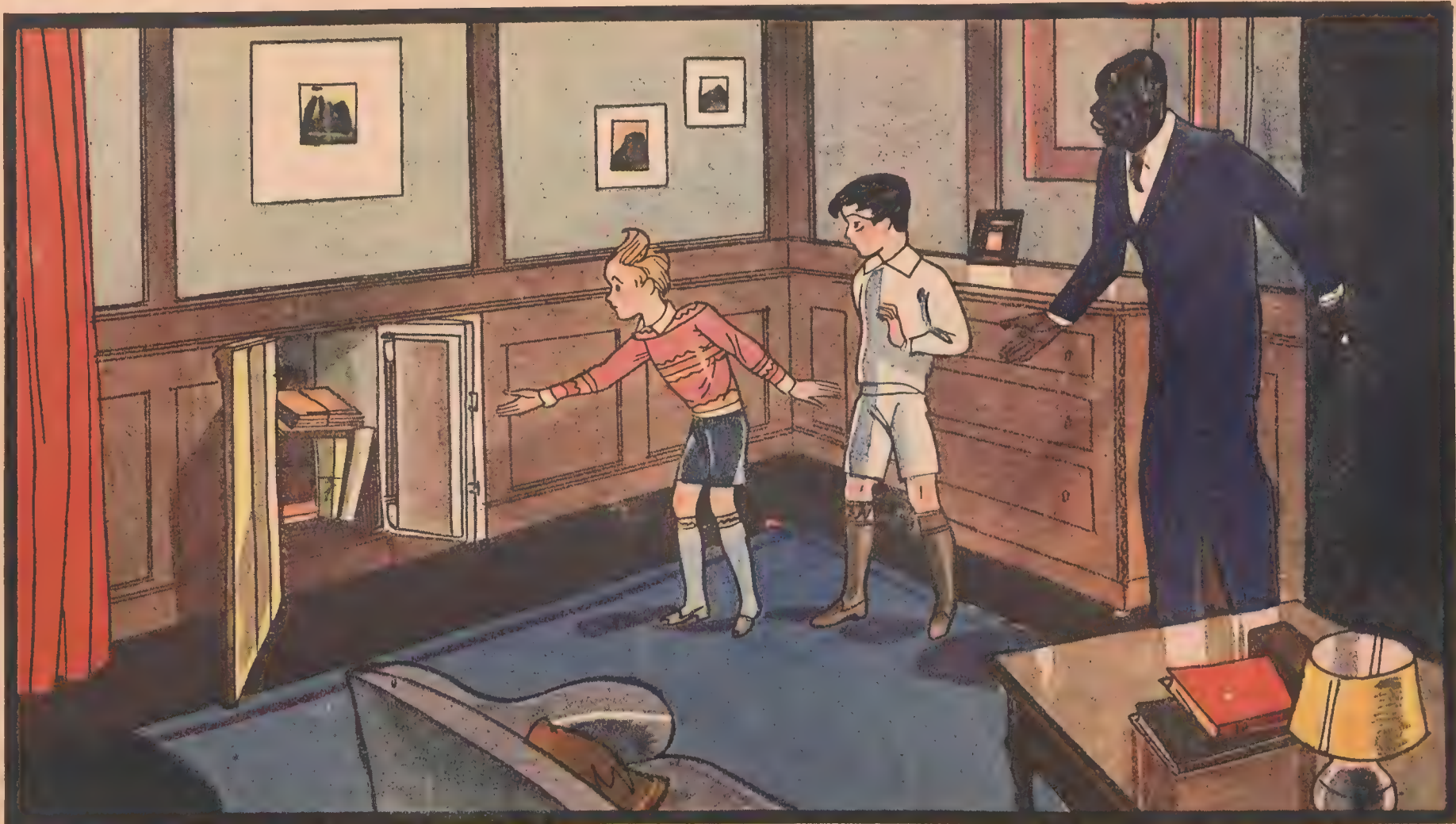
embargo, a cargar los rudimentarios "winchesters", surge, nítidamente maravilloso, el hombre salvador. Es un hombre rudo como los otros hombres; cubre su cabeza con un aludo chambergó y ciñe su cuello un pañuelo extrañamente anudado; pero la maravilla de toda su presencia no está en su persona, sino en su estupenda puntería. Este hombre es el "cow-boy". Es el "cow-boy" genérico donde caben todos los otros "cow-boys" que acunaron deliciosamente nuestra infancia con las espeluznantes películas del Oeste. Es el "cow-boy" que arroja una moneda al aire y, sin destrozarla, la agujerea de un balazo; es el "cow-boy" que salva a la muchacha y tiene un certero puñetazo para el vi-

llano que hemos odiado en los ocho primeros actos de la película; es el "cow-boy" que nos trae la vida y aleja, con el mortífero plomo de su revólver, la horripilante presencia de la muerte. Porque víctima de su maravillosa puntería, se va despejando poco a poco el nutrido cerco humano con que los indios habían rodeado las carretas. Víctima de su puntería, la muerte sale del film y nos trae hasta la platea un estupendo y pristino rayo de esperanza. Y, ¡por fin!, los indios ceden y, en carrera trágica, se desbandan de nuevo hacia el desierto; hacia ese desierto implacable, florecido de arena, y en el cual la muerte — esa muerte sorpresiva que llega siempre envuelta en una bala — es una obsesante e implacable cosa presente.

¡Cow-boy! Cow-boy que tantas veces nos salvaste de la muerte y tuviste un puñetazo sangriento para el villano que amargó nuestra infancia y nos hizo sufrir en los ocho primeros actos de la película, con la dulce emoción con que viví mis primeros sueños, quiero tejerte este elogio.

Ahora la vida me ha dicho que todo eso es mentira y que pocas veces había indios tan feroces en el desierto. Ahora el cine se adormece en besos lánguidos, y una escena de amor tiene más importancia que una implacable travesía bajo el doble infierno californiano del calor y de la muerte... No importa. De lo más lejos de mis años mozos, quiero sacar la dulce emoción de este recuerdo. Con ella, cow-boy, voy a escribir un sentido elogio de la vida simple; de esa vida simple que hace más de quince años vivíamos en los cines, y que ahora ya nunca, nunca más, podremos encontrar en el correr inexorable de este brutal almanaque del tiempo, donde se quedan, al final, todos nuestros días y todos nuestros recuerdos.

FIN



RULITO
Y BLAS

LOS CUENTOS DE
MAMA NONA

UN CRIMEN

HA ocurrido algo horroroso en nuestra vecindad. La familia de Turnó posee una magnífica propiedad lindera a la nuestra. La señora es amiga mía; los dos hijos son amigos y condiscípulos de Blas.

El señor Turnó fué un marido tiránico y un padre en extremo severo. Muchas veces Blas ha regresado a casa llorando porque sus amigos Tom y Bull han sido golpeados por el padre.

Este señor fué hosco y de mal carácter; nadie le vió nunca sonreír. Vivió siempre como hombre que no lleva su conciencia en paz; casi diré que se ocultaba, que desconfiaba siempre, que él mismo en la noche cerraba las puertas y las atrancaba con barras de hierro. Parecía un ser amenazado y temeroso.

Los criados duraban poco en esa casa. No podían tolerar el eterno descontento del amo.

El señor Turnó era francés; pero, a pesar de su fortuna, nunca quiso re-

gresar a Francia. Cuando nosotros realizamos nuestro viaje, les invitamos a partir en el "Invencible"; podíamos muy bien haber viajado todos, pero el señor Turnó dijo:

—¿A Francia? ¡Jamás! ¡Ni muerto volveré allí!

Juan y yo dijimos:

—Algo raro le ocurre a este hombre.

Pasó el tiempo; Tom, el mayor de sus hijos, había sido castigado una noche injustamente por su padre. Tras el castigo lo mandó a la cama sin comer. Todos se acostaron. Nadie oyó ningún ruido en la casa. Sólo la madre escuchó a Tom vagar por las piezas, como era su costumbre, pues el niño era somnámbulo.

El señor Turnó tenía el hábito de levantarse muy temprano; como en esa mañana no lo hiciera, la señora fué a su dormitorio a enterarse del porqué del retardo. ¿Y cuál no sería su asombro? El señor Turnó había sido asesinado; una puñalada en la garganta le había desangrado. Corrió a despertar a Tom, su hijo mayor; ¡y Tom tenía las manos y la camisa de noche manchadas de sangre!

La madre creyó enloquecer. ¡Su hi-

jo, asesino!... ¡Y asesino de su propio padre! ¡No, no era posible!

Me mandó llamar. Fuí a la casa. Le aconsejé serenidad. Le rogué que no hablara, que Tom se bañara; que ella misma lavara las ropas del niño tintas en sangre. Así lo hizo. Se llamó a la policía. La policía investigó, interrogó. Nada se supo.

El pobre Tom estaba enloquecido. Decía a Blas:

—Mi madre duda de mí; tú mismo, que eres mi amigo, casi mi hermano, dudas de mí. Pero yo pongo a Dios por testigo. Yo jamás hubiera levantado la mano a mi padre, ¡y no digo clavarle un puñal! Mi padre me humillaba con su castigo, pero yo nunca me quejé; era mi padre, y yo le amaba y respetaba.

—No te aflijas — decía Blas. — Tú y yo vamos a realizar la pesquisa. Yo desconfío del criado francés que tu madre tomó hace seis meses. Fíjate que es un hombre que nunca ha querido hablar del crimen; además, desde el día ese ha cambiado su aspecto, anda pálido y preocupado. Ayer lo encontré dormido en un banco del jardín, como si hubiera pasado insomnio. Yo

(Continúa en la página 47)

PARA LAS MADRES

ALIMENTACION DEL NIÑO

Para mejor ilustración de usted, respondemos a su carta copiando lo que el renombrado profesor Cienfuegos dice en sus apuntes de pediatría:

"Desde el segundo día debe ponerse el niño al pecho para que chupe y al tercero o cuarto día la leche baja, y entonces traga."

"La alimentación se hace al segundo día para estimular la secreción láctea, y en casos de niños prematuros que no chupan, se recomienda hacer chupar un niño sano para que no suprima la secreción láctea."

"El niño debe mamar al comienzo cada tres horas, y mientras más se ponga al pecho más leche va a tener la madre. La cesación de la succión hace cesar la secreción láctea. Por eso al niño se le pone al pecho frecuentemente. A los cuatro meses mama cada tres horas y media, y a los cinco meses cada cuatro horas, tiempo en que se digiere la leche. Generalmente, basta darle de mamar 10

NINGUNA MADRE DEBE ELUDIR LA OBLIGACION DE CRIAR SU HIJO. EN MANOS MERCENARIAS DEBE PONERLO SOLO EN LOS CASOS EXTREMOS, EN QUE ES DE TODO PUNTO IMPOSIBLE SU CRIANZA.

a 15 minutos. No es un plazo estricto.

"No es peligroso tener mucho al niño al pecho. Peligra, sí, la maceración del pecho, grietas en el mamelón por la succión y los golpes que producen también grietas en la base del mamelón, muy dolorosas, sangran y a veces se infectan. No debe dejarse el mamelón húmedo, porque así se producen fácilmente grietas."

"En la noche debe hacerse una pausa no inferior a 6 horas y espaciarla hasta 8 o 10 horas; cuesta poco acostumbrarlo."

"La leche de la mujer satisface todas las necesidades de la criatura. Tiene todas las sustancias para el desarrollo hasta cierta edad, y el niño tiene en su organismo una reserva de sustancias que le va a servir bastante tiempo; posee hierro en el hígado que le dura mucho. La leche

CUNAS al AIRE LIBRE

En algunas maternidades londinenses se presta especial atención a los recién nacidos, a quienes, además de los cuidados indispensables que requiere su vida en iniciación, los preparan a una vida sana al aire libre.



A título de curiosidad ofrecemos esta foto, en que se ve una cuna con un niño dormido, instalada en la puerta de una ventana. El propósito es que el infante vaya criándose en contacto con la naturaleza; esto es, a pleno aire y sol.

Desde luego, que en estos días invernales no puede ensayarse este procedimiento; pero en los días apacibles y de buen sol no deja de ser altamente beneficioso.

Nuestras madres deberían dormir sus niños al aire libre, muy bien abrigados y en lugares donde no puedan perjudicarles las corrientes de aire. Es indudable que entonces tendríamos una infancia más sana.

tiene poco hierro y a los tres o cuatro meses sobreviene el cuadro de la carencia de hierro y es conveniente cambiar la alimentación. Las vitaminas también existen en la leche de mujer.

"A los 5 o 6 meses ya el niño puede recibir otros alimentos y es conveniente prepararlo con tiempo al destete. Los mayores trastornos de la alimentación sobrevienen en primavera y verano. Por eso es mejor cambiar la alimentación en invierno. Debe comenzarse lentamente dando sopas en caldo de verduras en cantidad pequeña, para acostumbrarlo a recibir otros alimentos antes de que se suprima la leche, y para poder disponer de ella en caso de que la criatura no tolere la alimentación externa."

"Los alimentos se toleran mejor, dados juntos con leche de mujer que tiene sustancias defensivas, fermentos, sustancias de inmunidad, que

no se encuentran en ninguna otra leche."

"Las enfermedades del niño, alimentado a pecho, son raras y de curso benigno y son más serias en el alimentado artificialmente."

Ahora usted sabe cómo debe proceder.

Cdo. a [Maaa... maaaa], de Río Segundo.

INDICACION

En cualquier guía telefónica o comercial encontrará usted la dirección de ese instituto que nos pide. Lamentamos no poder dársela por medio de esta página.

Cdo. a "Lectora antigua", de Adrogué.

TRANSPIRACION DE LOS PIES

No es frecuente, en pleno invierno.

transpirar de los pies, salvo que se camine mucho. No obstante, ya que usted nos pide un consejo para combatirla, no tenemos inconveniente en dárselo. Espolvorese los pies con lo siguiente:

Acido salicílico..... 6 gramos

Talco 100 "

Esencia de wintergreen.. 10 gotas

Queda satisfecha la pregunta que nos ha formulado.

Cdo. a "Madre", de Donselaar.

AFECCIONES DE LA VISTA

Lo más acertado es que lleve usted a su nene al Instituto Santa Lucía, en esta capital, calle San Juan al 2000. ya que por medio de esta sección nos es de todo punto imposible darle un tratamiento para la afección que le aqueja a la vista.

No haga caso de consejos de vecinas y ponga rápidamente en cura a su nene, que con la vista no debe jugarse.

Cdo. a "Doña Rosa", de Villa Castellino.

EL NIÑO DEBE SER EDUCADO POR LOS PADRES, DE MODO QUE MEREZCA EL ELOGIO DE LOS DEMAS. UN NIÑO QUE NO HA SIDO EDUCADO DEBIDAMENTE, NO SOLO ES MAL MIRADO, SINO QUE SIRVE DE VERGÜENZA A SUS PADRES.

RESPUESTA

Sí, señora; puede continuar con el tratamiento que está haciendo a su nena. Como los efectos son naturalmente lentos, es natural que usted no acabe de verla restablecida del todo tan pronto como fuera su deseo. Pero todo llega; además, tenga usted en cuenta que se empeora con más facilidad que se mejora, y si el tratamiento no fuera eficaz su nena en todo este tiempo habría forzosamente desmejorado.

Cdo. a "Madre impaciente", de General Villegas.

Cuide que su niño mejore cada día que pasa. Es su deber de madre.



OBSEQUIAMOS completamente gratis,

a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Telisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Para el destete
y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

¿Cuál es la política internacional de Roosevelt?

(Continuación de la página 3)

debe, por lo tanto, a una falta de cooperación con las demás naciones, y sólo basta leer sus consideraciones respecto de la unidad internacional para aclarar este punto.

"Debemos decidir — escribe — cuál es el factor que mejor sirve el propósito de poner las cosas en movimiento. Aquel factor debe constituir la base de la política administrativa."

"¿Cuál sería hoy este factor singular en los Estados Unidos y en el mundo entero?"

"Es la interdependencia — nuestra mutua dependencia el uno del otro — entre individuos, negocios, industrias, pueblos, aldeas, ciudades; entre estados y naciones. Una acción definida podrá tomarse y se tomará para hacer de la interdependencia (la cooperación) el arbitrio mediante el cual se conseguirá el restablecimiento y la estabilidad nacional."

LA LIGA DE LAS NACIONES

Esta declaración es un categórico abandono del antiguo aislamiento con que las naciones fuertes creían, egoístamente, vivir al margen del malestar general; concepto tan claramente enunciado en el congreso de la Unión cuando ésta rechazó el programa de Wilson y la participación activa en la Liga de las Naciones.

El viejo problema de la Liga ha sido uno de los principales obstáculos a la cooperación internacional de la gran república del Norte, pues la mera mención de la Liga ha sido siempre suficiente para provocar una resistencia desmesurada a toda medida en que ésta tuviera ingerencia.

El temor de verse envuelto en las rencillas europeas ha formado siempre parte integrante de la psicología yanqui, y la Liga, usada a modo de arma electoral, ha venido a simbolizar ese peligro.

La cooperación internacional ha significado para el hombre en la calle aliarse para la guerra o cosa parecida, que siempre significa para él un peligro personal.

Por eso, aunque en el año 1920 Roosevelt fué uno de los más esforzados campeones del magno proyecto de Wilson, hoy la Liga no cuenta con el apoyo del nuevo presidente.

"Si hoy yo creyese — escribe — que los mismos factores (de aquella época) u otros similares podrían argumentarse, sería aún de la opinión que América debe ingresar en la Liga. Pero la Liga de las Naciones actual no es la Liga de las Naciones concebida por Woodrow Wilson. Quizá pudo haberlo sido de haber ingresado en ella los Estados Unidos."

"LA LIGA NO SE HA DESARROLLADO A TRAVÉS DE ESTOS AÑOS DEL MODO CONTEMPLADO POR SU FUNDADOR, NI HAN DEMOSTRADO SUS PRINCIPALES MIEMBROS UNA DISPOSICIÓN DE DESVIAR LOS INMENSOS PRESUNTOS DERROCHADOS EN ARMAMENTOS HACIA LAS VÍAS DEL COMERCIO LEGÍTIMO, DE LOS PRESUPUESTOS EQUILIBRADOS Y DEL PAGO DE SUS OBLIGACIONES."

UN RETO HISTÓRICO

Estas últimas palabras pueden haber servido de advertencia a los gobiernos representados en la Conferencia Económica que se han mostrado tan sorprendidos por el reto del presidente norteamericano al decir éste en su nota rechazando la estabilización monetaria temporal: "Cuando el mundo haya concertado una política entre la mayoría de las naciones con el fin de establecer el equilibrio de los presupuestos y hacer que vivan de sus propios medios, podremos discutir adecuadamente una mejor distribución del oro y de la plata del mundo como base de reserva para las monedas nacionales."

LA VERDADERA UNIÓN INTERNACIONAL

Muchos se habrán preguntado cuál es el fundamento del programa que Roosevelt trata de imponer a las demás naciones; el programa comprensible que disipe la atmósfera cargada de proyectos encontrados y teorías contradictorias que actualmente se disputan la atención del mundo.

En su esencia el programa de Roosevelt está definida en "Looking Forward" de un modo que aclara su propósito de combinar la ya emprendida reconstrucción interna con las necesidades del comercio internacional, objeto de las deliberaciones de Londres.

"Trataremos de descubrir, con cada país a su vez, cuáles son los productos que podrán ser objeto de intercambio con beneficio mutuo y el modo de mejorar dicho intercambio."

"CONVENIOS COMERCIALES MÁS REALISTAS QUE SUSTITUYAN EL ACTUAL SISTEMA EN QUE CADA PAÍS TRATA DE EXPLOTAR LOS MERCADOS DE LOS DEMÁS, HARÁN MÁS PARA ASEGURAR LA PAZ DEL MUNDO QUE CUALQUIER OTRA POLÍTICA QUE PUDIERA EMPRENDERSE."

"Y AL MISMO TIEMPO HARÁN MÁS REALIZABLE UNA POLÍTICA ECONÓMICA NACIONAL (DENTRO DE CADA PAÍS), QUE TENDRÁ COMO EJE AJUSTAR LOS PROGRAMAS DE PRODUCCIÓN A LAS VERDADERAS PROBABILIDADES DEL CONSUMO."

En otros términos, el Plan Económico Nacional, el elemento principal de la política económica de su administración, estará directamente vinculado al comercio extranjero para que el gobierno pueda fiscalizar la marcha de los negocios y mantener el equilibrio que se traduce en bienestar. Esto requiere un contralor, una medida y una previsión que abarque toda la producción y el consumo no solamente dentro de las fronteras propias, sino también en los países con quienes se ha de comerciar.

En la idea de Roosevelt un Plan Económico Universal reemplazaría al concepto original de la Liga de las Naciones y es ese plan el que esperaba ver formulado en la Conferencia de Londres. La cooperación práctica y ordenada cuya base sería la primordial ley económica que ajusta la producción a la demanda lo pregona como la única salvación del orden moderno.

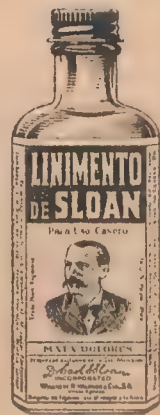
Y asistimos a la lucha de dos tendencias internacionalistas. La una, representada por ciertos países europeos, es el deseo de volver a las condiciones que regían antes de la crisis; la otra, la de Roosevelt, se propone forjar una unión universal de hecho, afrontando problemas nuevos con soluciones nuevas más de acuerdo con los fundamentales cambios que ha experimentado el mundo en estos últimos años.

FIN

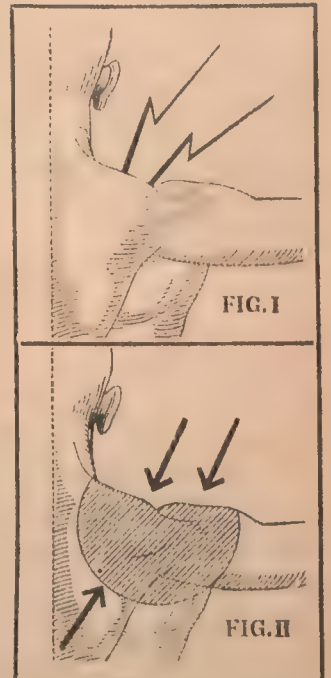


¡Ataque al DOLOR donde el dolor está!

¿Se ha resentido un músculo y le duele? Vaya directamente a la fuente del dolor y aplique allí mismo Linimento de Sloan para conseguir alivio y curación. Pero asegúrese de que sea el Sloan, no una untura floja que no pueda hacerle ni bien ni mal. El Linimento de Sloan tiene a su favor casi tres generaciones de experiencia, porque el Dr. Sloan lo descubrió hace 46 años. Este Linimento de uso externo está libre de drogas nocivas, y su acción es la de activar la circulación de la sangre, que es la forma dispuesta por la Naturaleza para quitar las dolencias. Por eso el Linimento de Sloan es lo más eficaz y lo más seguro contra los dolores físicos.



Fíjese bien en que el frasco de Linimento de Sloan vaya en su envase de cartón blanco con letras negras y el retrato y la firma del Dr. Sloan claramente ilustradas en la cara del frente.



(Figura No I). Como consecuencia de un golpe, la sangre se adormece, y esa falta de circulación produce la inflamación de los músculos, que presionan así dolorosamente sobre los tejidos magullados.

(Figura No II). Fricciónese con Linimento de Sloan directamente sobre la región afectada, y su acción estimulante devolverá a esa parte la circulación normal de la sangre, eliminando así la inflamación y el dolor, sin el uso de drogas o remedios que perjudican al estómago.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

La abogacía no me depara ninguna de las satisfacciones entrevistas en mis años de estudiante, cuando creía que el derecho reglaba el convivio social, que los códigos eran claros y que Temis, por intermedio de sus sacerdotes, administraba justicia con los ojos vendados, la balanza precisa y la espada sin mella. Ningún motivo de contento alienta mis actividades. No diré que las prácticas forenses me hayan envilecido, pero sí declaro que me han afirmado en la biología, arrasando con todos mis ensueños.

El ejercicio profesional, impuesto por ineludibles razones de subsistencia, me ha permitido penetrar el fondo humano y bucear con algún provecho. He dejado de creer en la virtud y en el vicio. El sujeto no actúa ni se mueve por determinantes éticas, sino por necesidades congénitas; ser bueno o malo, fuerte o débil, no importa más trascendencia que ser linfático o sanguíneo, rubio o moreno. La resistencia o fragilidad dependen de la fabricación, y la naturaleza sabe mejor que nadie cómo maneja e impulsa su industria.

Hoy me siento impresionado por circunstancias de excepción. Vuelvo del cementerio, donde acabo de despedir a uno de mis grandes afectos: Ludovico Ruggeronne. Alto, corpulento, exuberante, dinámico, ambicioso, sensual, imaginativo, candoroso, pasional. Su historia es una película con altibajos profundos que, por momentos, confina en lo absurdo. Quizá sea este aspecto el que me cosquillea para hacer un alto en el secreto profesional y no renunciar a un relato que, si no lleva interés para terceros, cuando menos estimulará mi desahogo.

todos los muchachos terminaron la carrera, ¿verdad?...
— Algunos...
— Y tú, ¿qué haces?
— Alquilo esta pieza...
— ¡Hombre, no te pregunto eso!... ¿Te va bien?... ¿Trabajas?...
— Hasta el momento, pro-

EL MARIDO de

Hará diez años llegó a mi flamante estudio — una habitación más o menos aparente — un señor que me toma de sorpresa y me deshace en un abrazo. Sin tiempo para rehacerme, el expresivo visitante prorrumpe en estruendosa risotada, me palmorea despiadado, y grita:

— ¿No me conoces?... ¿No recuerdas del tano Ruggeronne?...

— ¿Ludovico Ruggeronne?... ¿Tú?...

— ¡El mismo, hombre!... ¡Venga otro abrazo!...

— ¡Ruggeronne!... ¿Cómo has resucitado?... ¿Qué ha sido de tu vida?...

— No me fué mal...

— Siéntate. ¡Las veces que te hemos recordado!... Porque tú un día desapareciste del colegio, creo que por enfermedad...

— Sí. Estábamos en primer año del Nacional. Me enfermé de los pulmones...

— Exactamente, ahora lo recuerdo.

— Quedé débil; los médicos aconsejaron que me enviaran a Córdoba. Mi padre carecía de medios y se conformó con mandarme al Chaco, junto con mi tío. Me repuse, me quedé; me fuí quedando... Comencé a trabajar en los obrajes, me acostumbré... Seguí trabajando... ¡Me fué demasiado bien!...

— ¿Qué?... ¿Estás de luto?...

— Sí, por el viejo... ¡Pobre!... Por eso vine.

— Desde que te fuiste, ¿recién vienes?

— Sí; doce años... ¿Y tú?... Supe que te recibiste. ¡Me dió una gran alegría!... Casi

fesionalmente, no cuento con más realidad que el alquiler de la pieza.

— ¡Hay demasiados doctores!... Bueno; me tocará a mí estrenarte.

— ¿Tú?... ¿Un asunto?...

— Para empezar, aunque es muy chico... La sucesión del viejo; la casa y unos terrenitos en Villa Devoto.

— Te agradezco el recuerdo y la distinción que me dispensas al traermelo un asunto. ¡Mi primer asunto!...

— No será el único. ¡Ya hablaremos!...

— ¿Te casaste?...

— ¡Casarse!... Antes hay que pensarlo mil veces.

— ¿Por qué número vas ahora?

— Todavía no se me ocurrió empezar. Solo, se está muy bien.

— ¿Vuelves al Chaco?

— Aunque no para quedarme. La vigilancia de mis intereses lo exige.

— Por lo visto, casi eres dueño del territorio.

— Tengo algo... El obraje, fincas..., una estanzuela, tierras...

— Pero, ¿te has sacado la lotería?

— Tuve suerte, no me quejo... Se me hace tarde; vine de paso porque quería saludarte.

— ¡No imaginas cómo me alegra tu recuerdo!...

— Siempre te quise mucho, no debe extrañarte. Mañana vendré con los papeles para la sucesión. Mi parte se la cedo a mis hermanas... ¡Ya hablaremos!...

Nos abrazamos y se fué.

Si fuera supersensitivo, estaría obligado a creer que Ruggeronne — el tano Ruggeronne, como malvadamente lo llamábamos en el colegio — encendió mi buena estrella. Al rato, me trajeron dos asuntos más y cerré el día con un optimismo que me faltó al iniciarlo, en que no sabía de dónde sacar fondos para afrontar el alquiler del mes. Esa tarde comenzó el estudio a moverse y mis gastos personales a elevarse.

A principios del otoño de 1930, una tarde destemplada y pegajosa, vino





gran casa-
miento!...
¡Todavía me
parece un sue-
ño!... Te seré
franco: ¡yo no me-
rezco una mujer co-
mo esa!...
—¿Por qué?... Tú me-
reces todo, ¡todo!
—No, querido; ¡yo no la
merezco!... ¡Es una prin-
cesa! ¡Una verdadera prin-
cesa!

se enamoró de ti.
—¡Fué un viaje
providencial!...
La conocí a bordo.
Volvía de las catar-
tas del Iguazú. Viajaba
con su sierva...
—Con su dama de com-
pañía.
—¡Con su sierva!... ¡Es
una princesa auténtica!
—Me repugna que el ciudadano
de una democracia acepte esas ca-
lificaciones deprimentes para la
dignidad humana.
—¡Yo no tengo nada que hacer con
la democracia! La democracia sólo sir-
ve para entronizar a la chusma.
—¡Por Dios!... —interrumpí, alarma-
do. —No te desvíes del Ghota...
—Porque la democracia...
—Sigue con el Ghota... ¿Qué te dijo la
princesa?...
—Te confieso: jamás vi una mujer como
ésta. Sin darme cuenta me sentí locamente
enamorado, subyugado, hechizado... ¡Yo qué
sé!... Y no pude más: ¡me le declaré ahí mis-
mo!... Mientras yo hablaba, ella sonreía... ¡Qué
linda sonrisa!... Cuando terminé de hablar,
quedamos en silencio. ¡Qué momentos de an-
gustia pasé!... Te juro que si me dice que no,
¡me tiro de cabeza al Paraná!...
—¡Es un amor furioso!
—¡Calla! Quedamos en silencio. Yo no le
quitaba los ojos de encima. De pronto, sus-
piró; después, me dió el sí... ¡Volví a na-
cer!... Fué tal mi alegría que... ¡ahí nomás
le agarré la mano y le plantifiqué un beso!...
Yo no sé si será muy protocolar, pero... ¡un
hombre enamorado es un animal!...
—No ensayes esas figuras tan gráficas
porque no sales bien librado...
—La princesa es egipcia. Se llama Antiope
de Xauphis. ¡Qué hermoso nombre! An-tío-pe

la PRINCESA

—Aún te quedas corto; la mujer amada,
por lo menos, reina, ¡diosa!...
—¡Que es una princesa de verdad!...
¡Auténtica!... ¡Legítima!...
—Mejor, entonces; serás príncipe consorte.
—¡Qué consorte!... ¡Con muchísima suer-
te!... ¡Una suerte bárbara!...
—Que tú la mereces siempre.
—¡Te digo que no la merezco nada!...
¡Nada!... Sácame el dinero, ¿qué soy yo?...
Un pobre diablo, ¡convéncete!
—¡No me convences!... Con dinero o sin
él, eres un hombre de bien; activo, inteligente,
emprendedor... ¡Quién sabe todavía si la
princesa te merece a ti!

—¡No digas pavadas!...
—Me molesta la falta de amor propio que
acusas. No tengo inconveniente en que te cases
con todas las reinas del mundo, pero a condi-
ción de que las admires a nivel y no de abajo
para arriba. No olvides: mejor que tú ¡nadie!
—¡Soy tan dichoso!... No hay nada
que hacer: tengo un
Dios aparte. Trabajo
y levanto una fortuna,
¿por qué?... Todos
trabajan y no hacen
fortuna...

**Novela corta de
CARLOS
ALBERTO
SILVA**

—No te preocupes por tan poco; como te
pudo ir bien te pudo ir mal.
—Lo que quieras, pero... ¿por qué Dios
me ha de reservar también la suerte de que
me case con una princesa?...
—Más sencillo todavía: porque la princesa

**...era un hombre inge-
nuo y enamorado que
creyó haber encontrado
la compañera ideal, has-
ta que de pronto la cruel
revelación le hirió el al-
ma y le mostró de qué
barro estaba hecho su
ídolo.**

de Xau-phis. ¡Qué musical!... Pertenece a la
familia más copetuda de El Cairo, emparen-
tada con todos los faraones. Habla el español
como tú y como yo; el italiano... ¡Yo me le
declaré en italiano, porque dice la princesa
que es el idioma del amor!...

—Muy romántica.
—¡Intelligentísima!... Habla todos los idio-
mas; conoce el mundo de punta a rabo...
—Me imagino que te casarás en El Cairo.
—¡No!... Me caso esta semana mismo.
—¿Una boda en avión?...
—¡Déjame hablar!... La princesa vino al
país sólo por ver las cataratas del Iguazú y
debe embarcarse de regreso este mismo mes.
Yo le pedí que se quedara unos días más, y me
dijo que era imposible. Entonces...
—...Tú te vas a El Cairo. ¡Clarísimo!

(Continúa en la pág. siguiente)

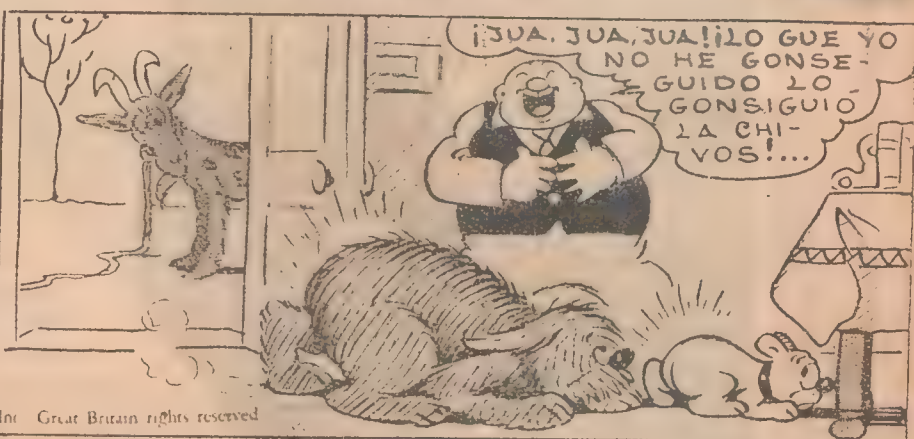
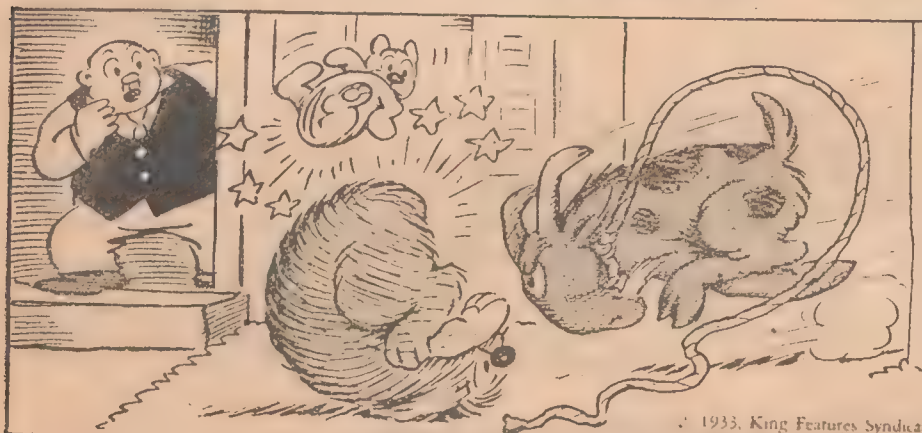
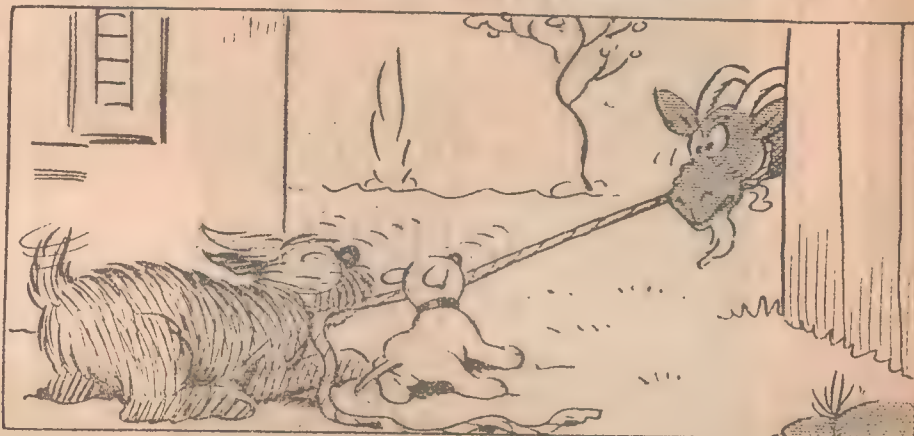
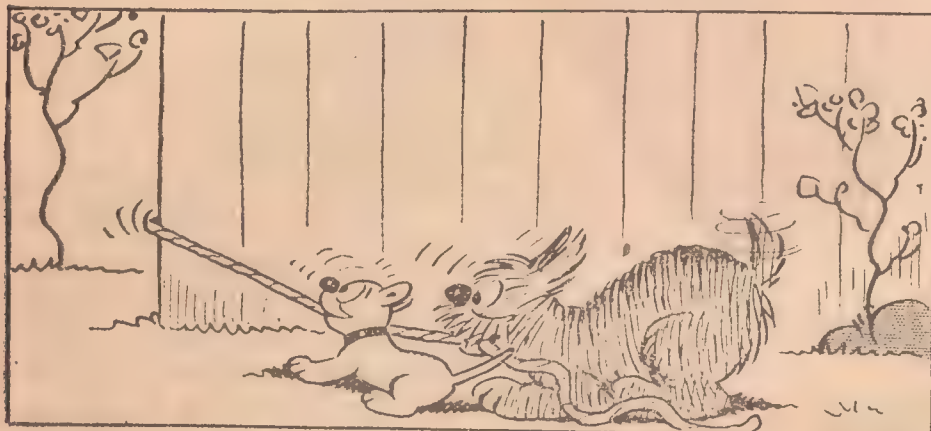
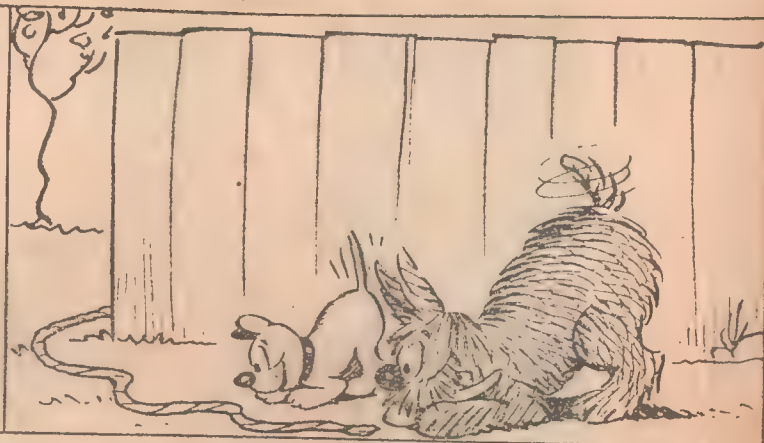
a visitar-
me Rugge-
ronne, de re-
greso de uno
de sus periódi-
cos viajes al
Chaco. Inquieto y
sonriente me plan-
tea su primer asun-
to de corazón, desce-
rrajando un pistole-
tazo:

—¡Me caso!

—¡Soy un des-
graciado!...
—¡Oh!... ¿Qué te
pasa?...
—¡Mi vida completa-
mente destruida!
—¡No puede ser!...

—¿Qué?
¿Y a lo
has pen-
sado mil
veces?...
—¡Y
dos mil
también!
—L o
celebro.
—¡U n

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



© 1933, King Features Syndicate, Inc. Great Britain rights reserved

—¿Voy a ser tan tonto de dejarla ir sin casarnos?

—¿Cómo?...?

—¡Claro! Vuelve a su patria, y un príncipe o un cualquiera le sale al paso, y no va a quedar esperándome. Además, la familia... ¡la familia me haría una guerra a muerte!... ¡Jamás consentiría este casamiento morganático!

—¿Cuántas cosas raras!... ¿Qué piensas hacer?...

—Casarme aquí, en Buenos Aires.

—¿No dices que ella se embarca este mes?

—Si se casa, por supuesto que no se va. Se queda conmigo. Nos iremos después.

—¿No entiendo!

—Muy sencillo; ella telegrafía a mi suegro, el príncipe de Xauphis, que se ha casado con un noble, tanto como para no darle un disgusto al viejo. De aquí seis meses o antes, en cuanto deje arregladas mis cosas, nosotros nos vamos a Europa; yo compro un título mobiliario y entonces nos trasladamos a El Cairo.

—¡Mucha payasada!... No me gusta.

—¿Qué?... ¿Acaso yo no puedo ser noble?... Un conde o un duque, ¿qué tiene más que yo?...

—No te digo eso.

—¡Prefiero que no me digas nada! Yo ahora no estoy consultando al abogado; le estoy haciendo una confidencia al amigo.

—¡Ah, muy bien!...

—Esto no lo repitas a nadie. Me caso el sábado. Todo muy sencillo, ¡nada de bambolla! La princesa me ha dicho: "Vamos a casarnos a la norteamer-

ricana. ¡Nada de publicidad ni ruido!"

—¿No te parece un poco folletinesco todo esto?...

—Es que a nosotros nos falta mundo; por eso no entendemos estas cosas. La princesa es muy norteamericana en todo, ¡es muy práctica!...

—Creo que no estaría de más que reflexiones otras mil veces...

—¡Me arrepiento de haberte contado algo!... En vez de alegrarte por mi suerte, me llenas la cabeza de peros.

—No hay tales peros; sólo una invitación a la cordura, a la serenidad. Me encanta tu felicidad, pero prefiero que llegues a ella con menos precipitación; con temperatura normal, en una palabra.

—Excúsame. Es un asunto íntimo.

—Excúsame tú a mí, en ese caso.

—Perdóname que no te invite a la boda, porque la princesa no quiere que haya invitados... Comprende que...

—Estás perdonado.

—Para hacerte cargo de todas mis cosas durante mi ausencia, ¿cuento contigo?

—Cuenta conmigo.

—Muchas gracias, Mañana almorzamos juntos, ¿quieres?...

—Con muchísimo gusto.

—Hasta mañana.

Ruggeronne salió hecho un cohete.

La boda se realizó el día indicado y dentro del silencio impuesto. La princesa Antiope de Xauphis y Ludovico Ruggeronne partieron esa noche para Falda, punto serrano en el cual resolvieron que los alumbrara la luna de miel.

Vueltos de la sierra, recibí la visita de Ludovico, más enamorado y pulimentado que nunca. Asimilaba a la perfección las maneras de su augusta dama, y me pareció que hasta caminaba en príncipe. Los ademanes, siempre rajantes en él, se tornaron perezosos, afectados de desgana. Ya no caía pesadamente en los sillones, se deslizaba, y tampoco hablaba de prisa y a gritos, sino que dejaba caer las palabras pausadamente.

Me impulsó de su dicha, y luego me declaró su íntima aspiración:

—No veo el momento de embarcarme. El país me asfixia por las gentes. Nosotros nos debatimos en un ambiente pequeño y mezquino, falto de ideales y de cultura, en que no se encuentran más que anhelos groseros y mercenarios. ¡Yo no sé cómo puedes vivir en este medio!

—Estoy acostumbrado.

—¿Te envidio! Mi señora no cambia palabra con nadie. Antiope sufre, me doy cuenta. Se le hace imposible hacerse a estas gentes incultas, ella que viene de Egipto, ¡de la cuna de la civilización, nada menos!...

—Es muy lamentable.

—Discúlpame si te frecuento poco, pero no quiero dejarla sola.

—Haces muy bien.

—Vamos andando al escribano, así firmamos los poderes.

—Entonces, ¿te vas?...

—Sí; la semana que viene, felizmente.

—¿Cuándo piensas volver?...

—¡Ni me lo preguntes!... No tengo idea. Lo más tarde posible.

—¿Estás hecho un extranjero!...

—No, hijo; cuestión de cultura. No niego que nuestra tierra es generosa, que produce bien... ¡Tiene un gran porvenir!... Todo es magnífico, pero las gentes, insostenibles... Mañana voy a la policía por los pasaportes... ¡Date prisa, por favor!...

La antevíspera de su partida, Ludovico Ruggeronne ha penetrado en ruinas. Palidez marfileña, labios desteñidos y ojos enrojecidos y brillantes que parecen escapar de las órbitas, por la hondura violácea de las ojeras. Caen pesadamente en un sillón, suspira y se floza:

—¿Soy un desgraciado!...

—¡Oh!... ¿Qué te pasa?...

—¡Mi vida completamente destruida!

—¿No puede ser!...

—Razón llevabas al decirme que debía pensarlo mil veces más...

—¿Qué?... ¿Tu matrimonio?...

—No es lo que pienso!... No es la tragedia común de los matrimonios, ¡es peor!... ¡Infinitamente peor!...

—¿Peor?...

—¡He sido engañado miserablemente!

—Pero, ¡explicato!...

—¡Mi mujer tiene dos maridos legítimos!

—¿Dos maridos legítimos?...

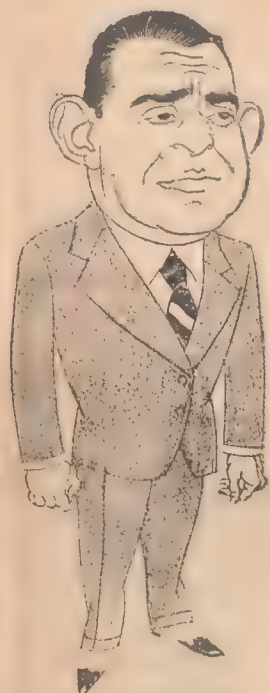
—¡Claro! Yo, y... el otro.

—Entonces, ¿adulterio?...

—¡Qué, adulterio, casamiento!... ¡Si es horrible!... ¡Horrible!...

—Serénate...

—Dame un trago de agua.



CARLOS ALBERTO SILVA

Autor de la novela corta que se publica en este número

El Marido de la Princesa

hace para los lectores de
Mundo Argentino
su autobiografía.

¿Mi autobiografía? Es brevísima; se concreta en una fecha y se ampara en una afirmación: nací en Buenos Aires el 1º de marzo de 1895, y todavía vivo.

Lo único importante que he hecho hasta ahora es vivir. ¿Lo que haré? ¡Sólo Dios lo sabe!...

Satisfecha su sed, expresó:

—La policía es la institución más grosera y deplorable que pudo crear el hombre. Estos bárbaros dicen las cosas más terribles con una tranquilidad pasmosa.

—¿Hay intervención policial también?...

—Todo fué a raíz de la tramitación de los malditos pasaportes. Una gestión que inicié con verdadera alegría y... ¡Mi mujer no se llama Antiope de Nauphis, ni es princesa, ni egipcia, ¡ni nada!... Es una... una... una...

—Una aventurera...

—Peor todavía!

—No te exaltes.

—No me exalto; me desahogo.

—¿Cómo has venido a saber todo esto?

—Por la policía... Esta mañana la prendieron.

—¿Por qué la detuvieron?...

—Por robo.

—¿Todo esto es inexplicable!...

—Por favor, tu interrogatorio me desordena!... Ten paciencia. Escucha.

Hoy me llamaron de la policía. Fui ingenuamente y me dieron un martillazo en la cabeza: la princesa Antiope de Nauphis no es princesa, ni se llama así, ni nació en Egipto. Su nombre es Olga Prymil; su historia es una novela de abyección. Comienza a los diez y ocho años por tener privanza con un príncipe egipcio, a quien enloqueció hasta obligarlo a levantarse la tapa de los sesos. Ahí inicia su trayectoria siniestra y fatal. Pasa de brazos en brazos y recorre a todos los hombres importantes de fortuna que se cruzan en su camino, unas veces casada y otras en forma más sumaria, arruinando a los desdichados que sedujo, a quienes abandona apenas la miseria se insinúa. Multicasada y multividuata, llega a mi desgraciado antecesor, que fué el menos tonto de todos. Desesperada ante su impotencia por arruinarlo, escapa de su lado, estando en Montecarlo, y le sustrae quinientos mil francos. Va a París; le vende los muebles, sale para Boulogne, se embarca y llega a Buenos Aires. Va al Igazú, regresa y tropieza conmigo para labrar mi infelicidad.

—¿Sabes ciertamente si está casada de derecho o de facto con el marido anterior a ti?...

—Un matrimonio perfectamente legal, afirma la policía.

—¿Hay denuncia del marido?...

—Por supuesto!... De ahí que la prendieron.

—Imagino que nunca será por robo; eso no puede prosperar. El artículo inhibe la acusación.

—¿Es que yo también soy acusador!

—¿Tú?...

—¡Claro! ¿Pretendes que me deje burlar y me quede tan chato?...

—¿Y en qué has fundado tu acusación?...

—¡Yo qué sé! Lo dejé todo en manos de la policía. Yo quise proceder más prácticamente, ¡quise matarla! Pero ya era tarde porque la policía anticipándose a mis deseos la había detenido.

—¿Qué te propones hacer?...

—Nada. ¡Hundirla en la cárcel!

—No vale la pena. Será un escándalo formidable que al final de cuentas redundará en tu perjuicio...

—¡Aunque arda el mundo por los cuatro costados, no me convences!...

—Ponte en razón...

—Una mujer que destruye mi vida, por lo menos me autoriza a destruir la suya.

—No te apasiones; la venganza es mala consejera.

—No es venganza, ¡odio!... Un odio implacable!...

—Prácticamente, ¿qué sacarás en limpio?...

—¡Hundirla!

—Debes ser más reflexivo.

—¡No intentes convencerme! ¡Acompáñame!

—¿Adónde?...

—Debo radicar la querrela hoy mismo.

—¿Por bigamia?...

—¿Por lo que sea!... ¿Cuántos años son por eso?...

—De dos a seis años...

—¡Oh!... Es muy poco!...

—No está en nuestras manos reformar el código.

—¡Yo necesito que se consuma en la cárcel!... ¿Que se pudra!...

Rompió a llorar desconsoladamente.

—¿Por qué lloras ahora?...

—¿Porque no puedo matarla!... Saberla muerta, ¡cómo me tranquilizaría!...

A partir de este día, Ludovico Ruggeronne se ha convertido en mi sombra. Todas las mañanas llega a mi casa y me despierta; junto conmigo sale para el estudio; almorzamos, vamos a los tribunales y retornamos al estudio. Me da una pequeña tregua para que atienda mis otros asuntos. En ese interin, se encierra en un despacho contiguo y se dedica a estudiar derecho penal. Nunca pude alcanzar que Ruggeronne fuera un espíritu tan sutil. Por la mañana y por la noche — porque también comemos juntos, y como última estación del día me vuelve a mi casa — me plantea originalísimas teorías de ciencia

(Continúa en la página 61)

HAGA QUE BRASSO TRABAJE PARA USTED



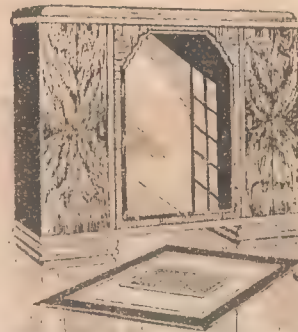
El bronce brillante y resplandeciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.

LUSTRA PORQUE LIMPIA **Brasso**

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



DORMITORIO DESARMABLE

DORMITORIO "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de: ROPEO DESARMABLE amplias divisiones, gavetas y estantes, TOILETTE MESA, 2 MESAS DE LUZ, CAMA MATRIMONIAL con elástico Imperial reforzado con estiradores, PERCHA TOALLERO y PERCHAS INTERIORES. GRAN OFERTA RECLAME... \$ **185**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO — Invítamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

SIN EXAMEN DE INGRESO

BASTA SABER LEER Y ESCRIBIR

Y tener constancia y buena voluntad para adquirir en su casa, sin interrumpir su trabajo, una profesión lucrativa; conocimientos que le aseguren un porvenir, estudiando por medio de las

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)

Av. de Mayo 1396 - Buenos Aires

Que por la claridad de sus textos; eficacia del método y seriedad de la Institución, le ofrecen todas las garantías necesarias.

Hay cursos de Mecánica y Electricidad, desde lo más elemental hasta la Ingeniería; Topógrafo, Agrimensor, Ingeniero Civil, id. de Ferrocarriles, de Obras Hidráulicas y Urbanas, Técnico Constructor, de Vías y Obras, de Automóviles, Motores a Explosión, Matemáticas, Dibujo Lineal, Geométrico y Mecánico, Contador, Tenedor de Libros, Perito de Publicidad, etc.

Hay cursos breves al alcance de todos. Pida informes.

ESCUELAS INTERNACIONALES

Avda. de Mayo 1396. — Buenos Aires.

Sírvanse enviar informes gratis a:

NOMBRE

DIRECCION

M. A. 7398

Lo más seguro

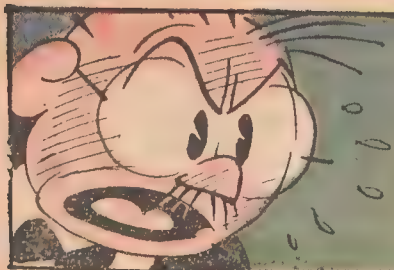
para combatir con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma rápida, reservada y económica la BLENNORRAGIA o cualquiera otra enfermedad de las VÍAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por antiguas y rebeldes que sean, son indistintamente las

CACHETS COLLAZO

que tomando 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Se venden en las buenas farmacias.

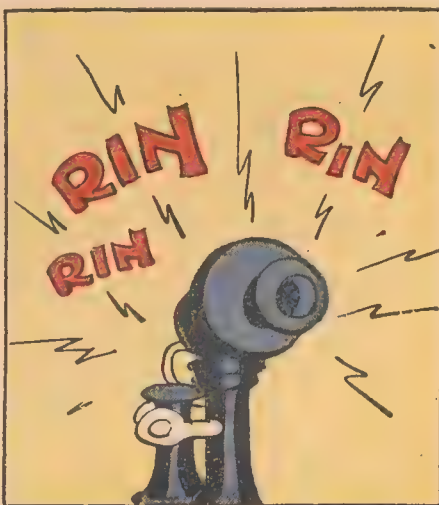
Preparados en los modernos laboratorios del Dr. Collazo.

FARMACIA DEL CONDOR, ROSARIO



DON FERMÍN

POR
DANTE
VINTENINO



Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

AUGUSTO SCARPITTI: "Hombres sin valor"

Editor "Rosso" — Buenos Aires

Las declaraciones previas sobre el tiraje y la edición de su libro, de un humorismo fácil, pero que predisponen bien, no hacían sospechar al lector el carácter moralizante de las narraciones del señor Scarpitti. Carácter que se va acentuando de cuento en cuento, hasta adquirir en "La sumisión" los contornos de un discurso o de una tesis...

De poco peso serían tales reparos si otros méritos los compensaran de algún modo. Pero ni como cuentista, ni como prosista, el autor de "Hombres sin valor" consigue interesarnos ni un momento. La técnica rudimentaria, los efectos no logrados, la construcción endeble se advierten sin dificultad a poco andar, y dan a sus "cuentos" un tono que llega a veces hasta ser cargoso.

En la imposibilidad de transcribir "La sumisión" — y aseguro yo que valdría la pena, — aprecie el lector nada más que estas líneas en que el señor Scarpitti imagina a uno de sus "hombres sin valor" apoyándose sobre el muro de la Costanera: "Pero no obstante la falta de paisaje, el Plata presenta en ese curso, como desde ningún otro punto, una extraña y fantástica visión del mundo, porque ofrece un aspecto de lo infinito y de lo ignoto, que, pese a no descubrirse objetivamente, puede adivinarse a través de los más variados fantaseos de la imaginación, lo cual conviértelo en amplio venero para el idealista."

Prosa aparte, me parece que es un poco fuerte para la Costanera...



Augusto Scarpitti

ROBERTO MEZA FUENTES: "PALABRAS DE AMOR"

Editorial "Letras" — Santiago de Chile

El nombre de Roberto Meza Fuentes empezó a difundirse por América entre las proclamas y los tumultos de aquella briosa Federación de Estudiantes de Santiago, que rompió en 1920 la calma somnolienta de la Universidad chilena como nuestra generación de la Reforma lo había anticipado dos años antes desde Córdoba.

Director de la revista "Juventud", leader estudiantil, periodista y poeta, Meza Fuentes corrió la suerte común a los compañeros de la Reforma en América. Arrastrado insensiblemente a la política, batalló con denuedo y sufrió las persecuciones y el castigo. Su libro "Más Afuera", fechado en 1928, contó con amargura su doloroso aislamiento en la isla maldita; amargura que no se volcaba en gritos ni en lamentos, sino en una entonación viril y sobria.

Desde entonces, nada o muy poco sabíamos de él. Aquí y allá, una noticia escueta, un detalle perdido entre los altibajos de la vida contemporánea en Chile. Nos llega hoy, contraste singular, un cuaderno de Meza con "Palabras de amor". Armando Donoso lo prologa, y en páginas certeras, como casi todas las suyas, nos dice su admiración y su respeto por este artista singular que retoma en sus versos la tradición bien alta de Magallanes y Mondaca, de Jara y de Mistral.

Aunque poeta moderno, Roberto Meza Fuentes no es, sin embargo, "modernísimo". La bullanga de las nuevas escuelas no le ha seducido ni alterado. Dentro de la norma del verso pulcro y "de la musique avant toute chose", canta con sencilla elegancia emociones suaves y casi siempre tiernas. "Mi corazón, como mi verso, es claro", confiesa de inmediato al presentarse. Y vuelve a ese tema con cariño insistente en "La muerte serena" o en "La vida sencilla".

Bajo la claridad y la elegancia asoma, sin embargo, un dolor silencioso, con algo a veces de despego altivo o de renunciamento orgulloso: "olvidar el pasado, no esperar otro día" y "mirar a la vida como un río que corre". Vibración inesperada en tan fuerte combatiente, y que nos muestra, como en un relámpago, las complejas y variadas riquezas de su alma.

Moral política

(Continuación de la pág. 9)

ligionario, que entra en ese momento.) Adelante, amigo Robles... Siéntese. ¿No quiere tomar nada?

Doctor Robles. — No. Muchas gracias.

Don Braulio. — (Después de una breve pausa.) Pues aquí me tiene, doctor. Siempre pensando en usted, y dispuesto a servir a los amigos, como de costumbre... Por eso me permití incomodarlo.

Doctor Robles. — No faltaba más...

Don Braulio. — Tengo buenas noticias de la provincia.

Doctor Robles. — (Sin poder disimular su curiosidad.) ¡Ah! ¿Sí?

Don Braulio. — Parece que la convención del partido se va a inclinar otra vez hacia usted... De manera que su reelección ya casi es un hecho...

Doctor Robles. — Si usted lo quiere, no dudo que así será.

Don Braulio. — (Palmeándolo.) En

esta carrera llevo un buen parejero

Doctor Robles. — Gracias, Paredes.

Don Braulio. — Vea, doctor... A propósito... A usted, que anda mejor con nuestro correligionario, el ministro Yáñez, le voy a encarecer que me saque un asuntito. Es insignificante, pero

tiene que resolverse en esta semana...

Ya se imaginará que si lo incomodo a usted por una pavadita como esta, es porque yo no puedo gastarme mucho... (Mirándolo significativamente.) Me reservo para otras cosas que nos interesan más a los dos.

Doctor Robles. — ¡Cómo no! ¿De qué se trata?

Don Braulio. — Es para que le cedan la personería jurídica a un club amigo. Parece que hubo en el trámite un pequeño tropiezo, fácil de subsanar.

(Continúa en la página 61)

Ordene sus ideas

fortificando su cerebro.

LOS médicos del mundo entero recomiendan la Iperbiotina Malesci, como el tónico ideal para el cerebro y los nervios.

En los casos de debilidad cerebral, falta de memoria, surmenage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento con la Iperbiotina Malesci le devolverá el bienestar y la lucidez de ideas. Ideal, también, para estudiantes, profesores, financistas, escritores y todos los que están sometidos a un fuerte trabajo mental.

IPERBIOTINA

MALESCI

Un cutis de porcelana

terso, transparente, joven y atractivo, sin pecas ni manchas, sin granos ni rojeces; esto y mucho más logrará a las primeras aplicaciones del maravilloso

MAQUILLAJE CINEMATOGRAFICO ESMALTE MILLAT

el preparado moderno preferido por las grandes artistas y damas elegantes.

Farmacia FRANCO INGLESA Buenos Aires

¿Por qué MUCHOS EMPLEADOS ROBAN a sus PATRONES?

Sugestiones sobre este abuso de confianza por SARA REYLES

sólida de la compañía y de todas sus sucursales durante el año 1932. XX, contadores públicos."

Todo el mundo cree que los contadores son expertos y especialistas, y que a primera vista descubren el menor error en los libros.

Pero unos recientes desfalcos han revelado que unos empleados han estado substrayendo dinero durante períodos de diez a quince años, sin que nadie lo advirtiera. Aparentemente, cuando los contadores públicos certifican que han examinado los libros de una gran corporación y que según sus opiniones ésta se encuentra en prosperidad, significa tanto como si un gran pescador certificara que en cierto lago no hay peces por haber pasado él un día íntegro usando de toda su habilidad, sin conseguir pescar ni una mojarrita.

La casa J. S. Bache y Compañía, de Nueva York, descubrió recientemente que Jorge D. Phelan, un ayudante

¿Es cosa tan difícil comprobar por medio de los libros los desfalcos que se hacen a las cajas de las grandes instituciones? No lo parece, y no obstante, siempre se descubren tarde y mal.

te del cajero y uno de los empleados de más confianza, habían estado substrayendo dinero durante catorce años, y la suma oscilaba entre seiscientos cincuenta mil dólares a un millón. Sin embargo, cada año, y algunas veces mucho antes, expertos contadores revisaban los libros de la casa y aseguraban a sus dueños que todo estaba en perfecto orden.

La "Manufacturers Trust", de Nueva York, tuvo la desagradable sorpresa de enterarse cierto día de que su jefe contador, Williams Vons Glehn había estado sacando dinero durante diez años, sin que nadie lo advirtiera. Ha confesado que robó ochenta y siete mil dólares, pero según las investigaciones, la suma pasa de cien mil dólares.

Se supone que los banqueros son los más expertos en esta materia. Además del cuidado que deben tener, están obligados de mostrar sus libros frecuentemente a detectives financieros enviados por el Estado. Sin embargo, a pesar de todo este cuidado,

(Continúa en la página 60)



Florence E. S. Knapp, la única mujer que fué elegida secretaria de Estado, de Nueva York, al terminar su período fué acusada de haber hecho uso indebido de una crecida suma de dinero.

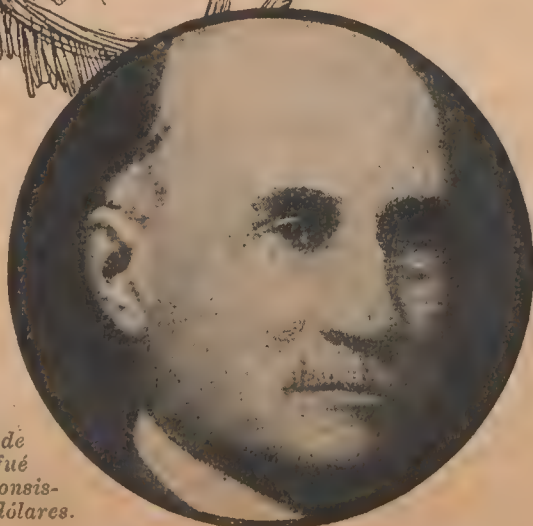


A menudo los tenedores de acciones se han quejado de que los balances anuales que han recibido de sus corporaciones eran para ellos un misterio; aunque los accionistas no podían decir realmente si la compañía ganaba o perdía dinero, ni qué sueldos o comisiones recibían sus presidentes y directores, ni cómo sus jóvenes secretarías rubias andaban en coches de cinco mil pesos. Pero al menos estaban seguros de una cosa; de que ningún empleado robaba dinero ni adulteraba los libros.

Y lo estaban, porque al pie del balance encontraban una sentencia redactada más o menos así:

"Hemos examinado los libros y las cuentas de la corporación XX, y sus sucursales en el extranjero, y en la otra página se verá el balance cuyas entradas y superávit, según nuestra opinión, demuestran la posición

John H. Machray, abogado de renombre, que fué presidente del directorio de la Universidad de Manitoba. Este señor también fué acusado de un robo fabuloso, consistente en más de un millón de dólares.



¿Cuáles son las causas de los tan frecuentes desfalcos que se cometen por parte de los empleados? Se dirá que el exceso de confianza, una mala pasión y a veces el atavismo pueden ser las causas. Es verdad; pero las más de las veces las causas son otras: los exigüos sueldos, que no alcanzan para vivir decentemente... y con honradez.

DURANTE todo el día, bajo el despiadado flagelar del viento, grandes nubes grises llegaban desde el sinuoso horizonte. Presagadoras de tormenta, después de cruzar sobre la línea dentada de la serranía, iban a anclar sobre los desolados eriales, como atadas a la tierra por las cadenas de plata de una lluvia intermitente... Mucho antes de la entrada de la noche el cielo se había entenebrecido y la tierra estaba llena de sombras que de cuando en cuando disipaban por brevísimos instantes los

relámpagos que anunciaban la inminencia del temporal. Ante esta perspectiva, imprimí mayor velocidad a mi coche, tratando de llegar a puerto antes de que se desataran los elementos.

Resultaba tarea sumamente peligrosa conducir el coche por las huellas casi borradas de lo que jactanciosamente podría llamarse "el camino", y por tal motivo concentraba todos mis sentidos en el propósito de evitar que el automóvil se deslizara hacia los cenagales que bordeaban la ruta. Vasta y solitaria era esta borrascosa y estéril región de la Irlanda occidental. Hacia delante, hacia atrás, a uno y otro lado, no se veían más que grandes cenagales salpicados de promontorios de piedras negras que relucían humedecidas por el agua.

Se habían extinguido las últimas luces, y el frío era intenso. El coche se estremeció ante una repentina ráfaga de viento, y retiré mi pie del acelerador para manejar con mayor prudencia. Inclinado sobre el volante, observaba con mucha atención la parte del camino que me permitía ver las luces de los faros.

De pronto un relámpago rasgó la obscuridad, dejando apreciar la intensidad de la lluvia y dando al lugar de la escena un extraordinario relieve... En seguida el manto de la noche cayó nuevamente.

¡Buuu-um! La tierra pareció estremecerse ante el formidable trueno disparado por la artillería celeste, y con el último eco se desató una lluvia torrencial que castigaba al automó-

... un espíritu fuerte puede sobrevivir a las terribles emociones que se experimentan en...

Un cuento de misterio, de M. DILLON

vil con un endiablado tintineo, al paso que hacía imposible la visión a través del parabrisa y hacía completamente inútil el aparato destinado a limpiar el vidrio frente al volante.

En tal situación, detuve la marcha y eché los frenos. Era imposible intentar continuar en medio de este temporal de lluvia y viento. Debía esperar hasta que la tormenta pasara. Acaso en busca de consuelo, saqué un cigarrillo de mi pitillera, lo puse entre mis labios y extraje una cerilla. En el preciso momento en que iba a encenderla, un nuevo relámpago iluminó la escena, y cuál no sería mi sorpresa al hacer un extraordinario descubrimiento.

Iluminado por el relámpago, apareció frente a mí un amplio edificio, a corta distancia detrás del sendero. Era un castillo con fortificaciones, con dos torres gemelas que señalaban como dedos hacia el cielo! ¡Un castillo en las ciénagas!

Cuando retornó la obscuridad, estaba perplejo. ¿Por qué no lo había visto cuando se produjo el primer relámpago? ¿Por qué no lo había visto antes de que entrara la noche?

Los gritos de los infelices resonaban en el salón cuando se abalanzaron para acorralarme en un rincón.

¿Acaso mis ojos me estaban jugando una mala pasada? Nervioso y picado de curiosidad, resolví esperar.

Pasaron algunos minutos. Después de un trueno, se produjo un tercer relámpago, y una vez más apareció el castillo frente a mí, recortado sobre fondo oscuro, con destellos blanquecinos.

Aprovechando un momento en que amainó el viento y la lluvia se hizo menos intensa, puse nuevamente en marcha mi automóvil y avancé lentamente. Nuevas chispas eléctricas me



El CASTILLO ENDEMONIADO

permitían de cuando en cuando ver el castillo, que me daba una impresión de mayor solidez. Pensé que allí encontraría abrigo. Luego, calculando que ya estaba cerca, detuve la marcha del automóvil, me ajusté el capote para la lluvia, apagué los faros y me lancé al camino lleno de barro. Iba provisto de una lámpara de bolsillo, pero su luz era débil. Más por suerte que por cálculo encontré un estrecho sendero que me llevó a través de unos matorrales hasta un rústico portón de hierro colocado en un muro de piedra.

Ansioso por encontrar abrigo, golpeé y grité, pero nadie respondió. Ante el resultado negativo de mis tentativas, resolví abrir la puerta y me encontré así en un estrecho túnel. El ambiente estaba impregnado de olor nauseabundo. Las paredes y el suelo estaban revestidos de musgo y fango. Ante mi presencia, innumerables murciélagos, repugnantes con sus grandes alas negruzcas, revolotearon en el espacio impregnado de hediondez. Caminando cuidadosamente sobre las resbaladizas piedras, me aventuré dentro del túnel, hasta que llegué a un punto en que se dividía en tres caminos.

Todo me inducía a presumir que me hallaba

(Continúa en la página 42)



CORREO CINEMATOGRAFICO



Por KING

★ **DOLORES DEL RIO** se llama en realidad **Lorita Asunsolo**; **ZELMA O'NEAL**, **Ferne Schrader** y **CHARLES MORTON**, **Carl Mudge**. Antes de casarse con **Lilyan Tashman**, **EDMUNDO LOWE** estaba divorciado de **Esther Miller**. Si; **ROBERT WILLIAMS** murió. Había nacido en **Morgantown (EE. UU.)**, el 15 de septiembre de 1899. Tengo entendido que **Hollywood** es una ciudad muy alegre. O mejor dicho, era. Porque como ahora no está **MARLENE**...

a Dadivosa.

★ **FREDRIC MARCH** nació en **Racine (EE. UU.)**, el 31 de agosto de 1898. Su nombre verdadero es **Fredrick Mc Intyre Bickel**, mide m. 1.77, tiene ojos y cabello castaños y está casado desde hace varios años con **Florence Eldridge**. Me parece un actor bastante bueno, aunque su figura no atrae de primera intención, lo que le resta personalidad.

a Jaye.

★ Me preguntas por qué admiro tanto a **MARLENE** siendo **GRETA** tan buena, y no se qué contestarte. Como no lo sabría si mañana se te ocurriese preguntarme: "Señor King, ¿por qué se dedicó usted al cine habiendo fallecido **Cristóbal Colón**?" Ves que la comparación no tiene motivo de ser. Admiro a **MARLENE** por ella misma, y no me preocupan la existencia de **GRETA**, el bigote de **NOVARRO** ni las orejas de **GABLE**...

a Nanet.

LUPE VELEZ, por **Ignacio José Echeveste**, de capital.



★ Sí, lectora, **MARLENE** tiene los ojos azules. Son dos pedacitos de azul que el cielo le regaló el día de su nacimiento. Y el sol, por no ser menos, le hizo la ofrenda de su luz sobre los cabellos... ¡Hay días en que uno está cursi sin vuelta de hoja! **Rudolf Sieber**, esposo de **MARLENE**, no

IVAN LEBE-DEFF, por **Anibal Maglione**, de **Reconquista (Santa Fe)**.

desastroso resultado

es actor de cine ni piensa serlo. Porque imagino que la alemana, con lo inteligente que es, no tendrá la ilusión de **GLORIA SWANSON**, que hizo actuar a su esposo en la pantalla, con el desastroso resultado de que ya hablé.

a Rosita Hidalgo.

★ Tu carta, sin puntos ni comas, y con más altibajos que la muralla china, no me ha impresionado. A todo se acostumbra uno, hijita... **MARLENE** fue secundada en **La Venus rubia** por **HERBERT MARSHALL**, **GARY GRANT** y **DICKIE MOORE**. **MARLENE** vistió pantalones porque decía que con las faldas sentía mucho frío en las piernas. Y como tenía miedo de resfriarse...

a La que nunca te olvida.

★ Ya puedes ver a tu tan querido **RAMON NOVARRO** en **Noches del Cairo**, con **Myrna Loy**. La sueca filma en la actualidad **Cristina de Suecia**, una cinta que, según tengo entendido, nos llegará con lujo por los cuatro costados.

a Moisés A. Kopper.

★ **Cagliostro** y **El general Crack** son dos películas buenas, sobre todo la primera. En la segunda **JOHN BARRYMORE** es secundado por la mejicanita **ARMIDA**, que luego de esa película poco tuvo que hacer.

a Pedro Watters.

★ **MARION DAVIES** es soltera. Por consiguiente, la pregunta que sobre sus hijos me haces queda nula...

a Mari Rosa Brian.

★ **NILS ASTHER** tiene 31 años, durante los cuales jamás pronunció una sola palabra en castellano, porque no lo conoce. Puedes escribirle a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California**. Y por lo que respecta a ese montón de cosas raras que me dices, ¡paso! No me gustan las mujeres que, como tú, se empachan tan fácilmente...

a La gatita de K.

★ **HELEN HAYES** y **CLARK GABLE** hicieron una agradable interpretación en la versión parlante de **La monjita**. Con todo, creo que la primera no logró superar a aquella deliciosa **Lillian Gish** de la versión muda. **ROBERT MONTGOMERY** recibió el primer beso de su madre el 21 de mayo de 1904, en **Beacon (EE. UU.)**, gracias a la eficaz colaboración de

JOAN BLONDELL, por **Luis De Marco**, de **Sarmiento 865 (Río Cuarto)**.



GEORGE BANCROFT, por **Eva Ida Puricelli**, de **Zeballos 1018 (Rosario)**.

TOSHIA MORI, por **Natividad López Requena**, de **Barrio Parque (Rosario)**.



JOAN CRAWFORD, por **Hugo R. Nigro**, de capital.

su padre, **Henry Montgomery**, fuerte industrial neoyorquino. Hoy mide m. 1.80, tiene ojos azules, cabello castaño y está casado con **Elizabeth Allen** desde el 14 de abril de 1908. Tiene un hijo.

a Morocha Albertina.

★ Haces mal en prestar atención a esos pretendidos amorios entre **MAURICE CHEVALIER** y **MARLENE DIETRICH**. Amistad, y nada más que amistad es todo cuanto existe entre ellos. Ambos han vivido demasiado aprisa y se saben con títulos espirituales suficientes para justificar un acercamiento. Eso es todo. De ahí a creer que peligre la estabilidad del esposo de ella hay mucho por recorrer.

a Una marlenista.

★ Pensaste mal al creer que te incluyo entre ese grupo de lectoras. Estás muy lejos de pertenecer a ellas, te lo aseguro... Te comprendo perfectamente y por eso te pido que me sigas escribiendo.

a Huri.

★ Esta carta la debes dirigir a **ZASU PITTS** a **HAL ROACH STUDIOS, CULVER CITY, CALIFORNIA**: Dear madam; I am one of your many admirers out in this country and always go to see your films whenever they are being given. Your acting is great and I really enjoy seeing it. I should like to ask

LORETTA YOUNG, por **Roberto Stoppello**, de **Laprida 3556 (Santa Fe)**.



you a favour. I do wish to have a picture of yourself. Would you send me one? I am yours truly. (Firma.)

a Carlos Dexis.

★ Veo que te asombras porque **LON CHANEY**, aun estando muerto, pudo filmar la versión sonora de **El jorobado de Notre Dame**. A mí me asombra más todavía semejante noti-



cia, pues te advierto que recién ahora me entero de esa nueva versión de la película. Pero de todos modos, cesa de espantarte. **LON CHANEY** no se levantó de la tumba ni nada ultraterreno aconteció. Para sonorizar una cinta no es necesario filmarla de nuevo. Basta con hacer rodar la película muda e ir sincronizando la música convenientemente. Ya ves qué sencillo es todo.

GEORGE ARLISS, por **Héctor E. Blanca**, de **La Plata**.

a Un m. de Peyrano.

★ Ignoro la edad de **ANA MARIA CUSTODIO**. **SILVIA SIDNEY** vino al mundo el 8 de agosto de 1910. Y hasta tu próxima.

a Rosa Méndez Feijóo.

★ En efecto; **GARY COOPER** es bastante estimado. Mide m. 1.85. Recuerdo perfectamente a **WILLIAM HART** en **Mi caballo pinto**. ¡Épocas de gloria en que las películas de cow-boys estaban en auge con sus capataces de estancia con los bigotes retorcidos, el muchacho que siempre tenía la camisa manchada y las botas con más brillo que un espejo, la muchacha, el ganado marcado y la cabaña solitaria. ¿Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos?

a Vinicio.

JOSE MOJICA por **JOSE L. MALDONADO**

En **Santiago del Estero** se domicilia el autor de esta ilustración, digna de todo elogio y merecedora, por su gran valor, del premio de \$ 10 m'n que semanalmente otorgamos.



RIASE de los RESFRIOS! EL LICOR DE ALQUITRAN PARODI

es su mejor defensa

DE VENTA EN TODA
FARMACIA



Su intestino marchará como
un RELOJ
tomando Vd. el

LAXANTE-PURGATIVO
DEPURATIVO de la SANGRE
TE
JOSSSELIN

DE VENTA EN TODA
FARMACIA

Si; soy yo quien escribió ese artículo sobre ELISA LANDI aparecido en "El Hogar". Muchas gracias por el elogio. Esa que tanto te agradó en "La calle 42" es RUBY KEELER, una novicia nacida en Halifax (Nueva Escocia) el 25 de agosto de 1909. Mide m. 1.60, tiene ojos azules, cabello castaño y está casada con el cantor AL JOLSON desde hace cinco años. Esos "Hermanos Marx" a que te refieres forman un cuarteto de cómicos muy famosos en Estados Unidos. Uno de ellos es grande aunque le llamen Chico (LEONARDO MARX) y nació en Nueva York el 22 de marzo de 1892. Otro es Groucho (JULIO MARX), nacido en la misma ciudad el 2 de octubre de 1896. El tercero es Harpo (ARTURO MARX), que hizo otro tanto el 23 de noviembre de 1894, y, por último, está Zeppo (HERBERTO MARX) que imitó a los tres anteriores el 25 de febrero de 1902.

a Preguntón impaciente.

Tu carta me ha resultado interesantísima. Sinceramente me complace que esta página pueda llevarte semanalmente un poco de alegría. Que ya es mucho para quien, como yo, debe escribir supeditado al título de la página, que no permite abarcar mucha extensión dentro del terreno cinematográfico. Me extraña en verdad que tu esposo

alemana y ex actriz teatral, nació en Berlín (Alemania) el 17 de marzo de 1910. Está casada con un prójimo apellidado Weisbuch, y puedes verla en Metrópolis, Alas de gloria, Corazones enemigos, La mentira de Nina Petrova y La Atlántida. En cuanto a WILLY FRITCH (propongo que por razones ortográficas se cambie el apellido) vino al mundo en Kattowitz (Polonia) el 27 de enero de 1901. Hoy filma para los alemanes, y está casado con LILLIAN HARVEY, aunque ella sigue negándolo contra viento y marea, y firtiendo con GARY COOPER.

a Hilde Rachel.

A JOAN CRAWFORD puedes verla en Poseída, Grand Hotel y Lluvia. A MARLENE DIETRICH puedes admirarla en Fatalidad y La Venus rubia. A GRETA GARBO puedes verla por cuarenta centavos en Mata Hari y Como tú me deseas. A KAY FRANCIS la observarás en La cita y luego en La mundana. Con CAROL LOMBARD te encontrarás en Un hombre de mundo. A LORETA YOUNG la mirarás en Huérfanos de Budapest, y presenciarás el trabajo de ELISA LANDI en El carnet amarillo y El signo de la cruz. Juzgarás a BEBE DANIELS en Ostentación y La calle 42, hablarás mal de MARION DAVIES en Polly, la chica del circo, y te gustará HELEN HAYES en El pecado

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n.
a la mejor ilustración recibida y que colocaremos
en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE
OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL
MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

trabajando entre azúcar, resulte tan amargo para el cine y nunca quiera conversar contigo sobre ese tema. Lamento también que te halles tan lejos y nunca puedas ver películas buenas, cosa que a una admiradora tan ferviente como tú debe resultar desesperante. Sin embargo, no debes afligirte. Eres joven, y como el mundo da más vueltas que la manija de un organito que da vueltas, ¿quién te dice que inopinadamente tengas que vivir en una gran ciudad por el resto de tus días? Entonces podrás resarcirte, frecuentar los cines que gustes y hasta alquilar un palco por toda una temporada. Espero tu respuesta.

a Walkiria curiosa.

★ Describirte la vida que se lleva en Hollywood de la manera que tú me lo pides, sería tarea larga y requiriría un espacio del que no dispongo. Trataré, sin embargo, aunque un poco vagamente, de darte una idea de lo que es aquello; una ciudad dinámica y pequeña; broncas a granel entre los artistas, pero que nunca trascienden porque a ellos no les conviene; vampiros que están a la pesca de deslices cometidos por los principales de la industria cinematográfica para extorsionarlos luego y pedirles dinero; uno que otro matrimonio feliz, que a pesar de hacer más de dos años que están unidos no piensan separarse (a estos se les llama "fósiles"); PUBLICIDAD, una palabra que se adora por sobre todas las cosas; DIVORCIO, algo que se efectúa con la misma facilidad con que se toma un vaso de cerveza; CERVEZA, un líquido que ahora que está abolida la prohibición se toma como agua; UNICO DESEO ENTRE LAS ESTRELLAS ELEGANTES: estrenar un vestido cada dos horas; UNICA PASION ENTRE LAS DAMAS SOLTERAS: casarse, para poder divorciarse y estar a tono; UNICA ANSIA ENTRE LOS DIRECTORES: ganar dinero; UNICO ANHELO ENTRE LAS "EXTRAS": llegar a ser "estrella"; UNICA AMBICION DE LOS PERIODISTAS: hacerle un reportaje a Greta Garbo; PLACER GENERAL: superar al vecino. Todo esto lo revuelves bien, le mezclas un casi nada de amor, otro poco de arte, mucho de inteligencia, lo tapas, lo sacudes hasta que estés hasta la coronilla de tanto sacudir, lo tomas y luego ya puedes decir a quien te pregunte cómo es aquello: —¿Hollywood? ¡Si lo conoceré yo que me lo he tragado!

a Lady Divine.

La última que hemos visto aquí de POLA NEGRI es Reina y mártir, con ROLAND YOUNG. De JOAN CRAWFORD, Lluvia, con WALTER HUSTON. BRIGITTE HELM, uno de los valores más sólidos de la cinematografía

DECIME, MARÍA, ¿QUE ES
ESO DE SAVORA QUE
SIEMPRE COMPRÁS?

ES EL MÁS DELICIOSO
CONDIMENTO QUE SE PUEDE
GUSTAR... PARA MI FUE UNA
REVELACIÓN CUANDO, POR
PRIMERA VEZ, LO PUSE EN
MIS MAYONESAS Y EN MIS
SANDWICHES!



ASI QUE ERA ESO... CON RAZÓN
A MENUDO YO ME ADMIRO DE CÓMO
CONSEGUÍ SERVIR TUS COMIDAS
TAN A PUNTO, CON TANTO SABOR...



DEME UN FRASCO, TAMBIEN,
ES JUSTAMENTE LO QUE MI
MARIDO NECESITA PARA TENER
MÁS APETITO.



SAVORA



DESPIERTA EL APETITO

¡Pruébala gratis!... antes de comprarla. Llene el
cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una
muestra gratis y el folleto de recetas. Incluye 10
cts. para estampillas.

NOMBRE..... M. A. 19-7-33.

CALLE..... N°.....

CIUDAD..... F.C.....

★ Mi buena Dalimé: no puedo recordar ahora cuál fue el poeta que en uno de sus versos dijo más o menos así: "Nunca muestres, hermano — tu herido corazón hasta el fondo..." — Te hago la cita porque se ajusta mucho a tu situación de soñadora empecinada. Pero es necesario que despiertes un poco, que hagas lo posible por anular ese velo azul que te impide ver la realidad de las cosas y que te encares de lleno con esta vida, que más de una vez habrás aborrecido. Y, sobre todo, que no te entregues tanto en tus cartas. Tus palabras me traen, junto con la dulzura de tus confidencias, el amargor de tu cobardía y de tu debilidad, que me hablan de un espíritu un poquito enfrenado. Es de todo punto necesario que no te dejes arrastrar por esos impulsos afiebrados y seas otra vez la Dalimé que antes conocí. Romántica, sí, pero más llena de vida... a Dalimé.

Todo cuanto dices de MONA MARIS es erróneo, pues su idilio con el director Clarence Brown ya terminó. El se tomó el olivo y el 31 de marzo ppdo. contrajo enlace con Alice Joyce, una actriz ya divorciada de James Regan y de Tom Moore, quien a su vez está casado con Eleanor Merry y divorciado de Renée Adorée, quien además de este tuvo también otro marido, William Sherman Hill, casado con... Y aquí paro. Porque de lo contrario podría llenar una página hablándote nada más que de casamientos y divorcios relacionados con Clarence Brown. a Montenegrina.

(Continúa en la página 65)

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. Él acaba de salir de la cárcel y quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en un hospital, trae a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohíbe a Josefina que lo acompañe. Poco después ella entra a trabajar en un restaurante, y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindicaba como "entregadora". Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. El abogado tiene una entrevista con la acusada, y es tal la impresión que le causa la joven que en un raptó de pasión la besa y abraza, jurándole que ha de conseguir su libertad. El detective somete a un careo a Josefina, Windy y Slivers, pero éstos dicen no conocer a la joven, y ésta afirma lo mismo, lo cual desconcierta a O'Shea. El abogado Holden desea que Josefina le confiese la verdad de lo que ella ha hecho; pero la joven dice que no puede revelársela. Cristina, la novia del abogado, comienza a sentir celos de la pasión que su prometido pone en la defensa de Josefina.

CAPITULO XV

A Sí como la conversación en el "Droom" giraba alrededor de Josefina, en otra embarcación, que navegaba no más de una milla a estribor del yate de Holden, también constituía el motivo de los comentarios.

Ese otro barco, un verdadero palacio flotante, pertenecía a un acaudalado y poderoso político. Nueva York mismo, que yacía al Sur bajo la fuerte ola de calor que la azotaba, hubiera podido decir muchas cosas del hombre que, estirado cómodamente en una silla de cubierta, sorbía innumerables vasos de ginebra y zumo de limón.

— Insisto en que no me gusta nada. — El hombre que hablaba con voz suave, pero con determinación, era Tomás Merkle, que paseaba tranquilamente por el espacioso Atlántico hasta que amenguara el calor en la ciudad donde era tan poderoso. Merkle dirigía esas palabras a Guillermo Strayer. Los dos estaban solos, a excepción de un marinero, manteniendo una conferencia de "negocios".

Merkle, con su traje de franela blanca, representaba la figura del perfecto "sportsman". Solamente por la forma en que fumaba cigarrillo tras cigarrillo podía uno imaginarse que se encontraba nervioso y enojado.

— Tiene usted que deshacerse de Holden. ¡Es dinamita!

Strayer se encogió de hombros indolentemente.

— Estoy de acuerdo. ¿Qué recomienda usted? ¿Una automática, o buscaremos a alguien para que lo empuje por la borda de su yate?

— ¡No sea usted imbécil! — La voz de Merkle era ahora fría y filosa.

— Y yo me permito recordarle que ya tenemos bastante sin incurrir en nuevas violencias — le replicó Strayer lentamente. — ¿De qué otra manera cree usted que yo pueda eliminar a Holden?

— ¿Cómo puedo saberlo? ¿No es acaso para eso que le pago? — díjole Merkle, moviéndose impaciente en la silla. — No me gusta la cara de ese tipo. Además, no queremos a ningún "niño bien" en el asunto. Eso es todo.

— Él no querrá retirarse; más aún: ya lo he intentado, sin resultado. — Los accesos de furia de Merkle no impresionaban a Strayer como hubieran podido impresionar a un hombre menos temido o arriesgado que él.

— Entonces obligúele a la "Rojita" que lo haga.

EL FOLLETIN
DE MUNDO
ARGENTINO

— ¿Cómo?

— Como ya se lo he dicho antes; ese es "su" problema. Usted siempre ha demostrado ser bastante ducho en estos asuntos.

— Merkle, es necesario que usted sea razonable. — Y Strayer continuó explicándole las cosas. — Tenemos que hacer juzgar a los tres juntos. Eso es si queremos salvar a los muchachos. Y será mejor que los salvemos. Lo que es esta vez necesitamos echar mano a todos los frenos. La situación es bastante crítica.

— Si no fuera por el asunto de Braulio, dejaría que los ahorquen —



— No hay motivo para que usted se violenté, señorita Mordant. Yo sólo quiero conversar con usted sobre el particular...

gruñó Merkle. — ¡Idiotas! ¡Mezclándose con una mujer para llevar a cabo un asalto!... ¡Y encima desobedeciendo mis órdenes! Les dije que se quedaran tranquilos por un tiempo... Tenían dinero suficiente. ¡Bien merecido tienen todo lo que les pueda pasar!

Merkle encendió otro cigarrillo.

— Es extraño. No creí que la chica pudiera tener temple para una cosa así.

— Tiene temple, y bastante. — Y Strayer le contó cómo se había portado Josefina durante el careo con Windy y Slivers.

— Pero, ¿y Holden?

— Ella confía en él; en mí, no.

— ¿Hasta qué punto confía ella en él?

— No lo suficiente para decirle la verdad aún, pero, naturalmente... — Y Strayer vol-

vió a encogerse de hombros.

— ¡Maldición! ¡Si tan sólo pudiera volver a Nueva York!... Ya vería usted cómo me ocuparía de esa jovencita y de su elegante amigo.

El abogado sonrió.

— No lo dude usted — le dijo Merkle al ver la incredulidad del otro. — Mañana irá usted a verla y simulará que yo exijo que Holden abandone la causa. Después haga un arreglo con ella. Si insiste, permítale que se quede con ese tonto; a lo mejor, no resulta del todo mal tenerlo metido en el asunto... Usted se encargará de observarlo y enterarse de lo que están planeando.

Los dos hombres continuaron hablando durante largo rato. Bien pasada la medianoche, Strayer se dirigió, en un chinchorro, hacia un club náutico de Nueva Jersey, desembarcando allí.

Temprano, al día siguiente, se presentó en el Departamento de Policía. En su cartera llevaba un permiso especial de un alto funcionario policial. Le sería permitido hablar a Josefina Mordant. El político dueño del yate, en el cual estaba viviendo Merkle, había arreglado convenientemente todas las cosas para Strayer.

Y en la salita donde Josefina vió por primera vez a Holden, conoció también a Gui-

llermo Strayer. Con gesto amable, aunque dándose importancia, el abogado indicó a Josefina que tomara asiento.

— ¿Usted es...? — le interrogó Josefina. Algo le decía que no debería confiar en ese hombre.

— Soy Guillermo Strayer — le explicó él.

El nombre no significaba nada para Josefina.

— He estado hablando con Holden — comenzó él. — Soy abogado.

El corazón de Josefina aceleró sus latidos. Quizá ese hombre iba a decirle que Holden había abandonado su causa.

— Tengo que sugerirle algo — continuó el hombre. — Algo sugerido por un amigo suyo. — Hizo una pausa, como deseando impresionarla.

escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN

a quien el miedo le hacía exaltarse sin quererlo.

Strayer guardó silencio unos segundos antes de contestar.

— Nuestros amigos parecen ser los mismos...

Josefina se apretaba fuertemente a los brazos de la silla en que estaba sentada. Era evidente que ese hombre se refería a Merkle. Y el hombre, viendo su ventaja, hizo presión sobre el punto.

— Nuestra intención es que usted nos permita que la representemos en este asunto...

— No... — Y la protesta de Josefina era más una súplica que una negativa.

Pero Strayer continuó hablando como si ella no le hubiese interrumpido.

— Entiendo que Holden está solicitando un proceso por separado para usted. Nosotros no queremos eso. Puedo ganar esto para los tres juntos, y por lo menos quiero una oportunidad para demostrarlo.

La pobre chica, con la cabeza inclinada sobre el pecho, no daba señal de haberlo oído.

— Usted comprenderá que nos encontramos en una situación muy delicada...

Josefina ya no dudaba; ese hombre debía saberlo todo. ¿Sabría también lo de Ray? Sintió miedo, pero en seguida recordó que

Merkle no era capaz de confiar en nadie hasta el punto de revelarle detalles completos. ¡Ni aun tratándose de su abogado!

El hombre continuó:

— Si le pregunta a cualquiera en la ciudad, le dirá que yo he llevado al éxito más asuntos criminales que ningún otro abogado de Nueva York. Puedo asegurarle que de ser humanamente posible, obtendré su libertad. Holden tiene poca práctica en asuntos de esta naturaleza. Su intención es excelente, tiene buena reputación, pero le faltará experiencia ante el jurado criminal...

Dejó de hablar. Josefina levantó la cabeza y lo miró. Poseída una vez más por una crisis nerviosa, temblaba que daba pena, pero Strayer tenía el corazón muy duro.

— ¡No lo haré! — gritó impulsada por el terror.

— No hay motivo para que usted se violenta, señorita Mordant. Yo sólo quiero conversar con usted sobre el particular...

Pero su gesto y su actitud conciliadora asustaron más a Josefina que cualquier discusión que hubiera motivado al respecto.

— ¡Usted me está dando órdenes! — exclamó la joven.



Strayer estaba inquieto, lanzando enormes bocanadas de humo de su costoso cigarro, mientras estudiaba detenidamente a la muchacha. Era, en verdad, muy hermosa, mucho más hermosa de lo que él se había imaginado. Interiormente empezó a preguntarse cómo ella y su hermano habían llegado a conocer a Merkle. Esa mujer tenía distinción. Y además, juzgando por la forma en que había jugado con O'Shea, tenía que ser muy inteligente. Windy y Slivers lo habían informado ampliamente a ese respecto. Pero se daba perfecta cuenta que tendría que hacer uso de toda su diplomacia.

— Deseo que entienda que no es mi deseo el ordeñarle nada.

— Eso sería algo divertido, considerando que no lo conozco a usted — replicó Josefina,

— Siento mucho que usted lo tome en esa forma — prosiguió Strayer con voz suave. — La verdad es que me han dicho que una medida tal simplificaría todo...

— ¿Por qué desea usted hacerse cargo de esta causa?

El abogado estimó que había llegado el momento de hablar claramente.

— Porque conozco este asunto muy a fondo y porque no queremos que Holden se entere...

— Yo no le he dicho nada.

— Admito que usted no le haya dicho nada, pero queremos tener la seguridad de que no lo hará. Eso es todo. Si yo tengo el asunto en mis manos, entonces podré estar seguro de que usted no le dirá nada.

— Tiene mi promesa. Pero tendrá usted que permitir que él me represente ante el tribunal. De otra manera, no podré soportar esto. No sé cómo he podido llegar hasta aquí, y le aseguro que difícilmente podré continuar adelante sin su apoyo. Lo que usted quiere es que yo no diga nada, ¿verdad?

En su desesperación, Josefina estaba tornándose temeraria.

— Sí, y tengo la seguridad de que será así — dijo el abogado con voz melosa. — Tengo la mejor razón del mundo para creer que será así. Solamente deseo estar seguro, para el bien de todos nosotros, de que su abogado no sabe demasiado...

Josefina revolvía su mente pensando cómo podría preguntarle a ese hombre sobre su hermano sin hacerle entrar en sospechas, en el caso de que él no estuviese enterado. Por último, dijo:

— ¿Cómo está...?

— ¿Todos? — dijo Strayer, arrastrando las sílabas. — “Está” muy bien y mejorando rápidamente. Todo resultará bien si se le evita cualquier emoción viva, cualquier aflicción innecesaria. — Y aquí Strayer se jugó su as de triunfo. — Y conmigo a cargo del asunto, usted podrá tener noticias de... todo lo que usted desee..., todos los días...

Hizo una pausa para observar el efecto de sus palabras.

— Momentáneamente consideramos que es por demás arriesgado el recibo y envío de correspondencia. No le quedará otro remedio que creer lo que yo le diga. Ni siquiera permitimos que los periódicos lleguen a sus manos.

— Y todo esto me lo debo a mí misma — dijo la pobre mujer, golpeándose una mano contra la otra. Sabía que tenía por delante una acusación por asesinato.

Strayer la observaba de soslayo. La dejó hacer durante un buen rato antes de decirle:

— Pero, señorita Mordant, ¿por qué no podemos llegar a un acuerdo?... Tranquilícese y tome asiento.

Ella, sin fuerzas ya para continuar luchando, se dejó caer en una silla.

— Todo es muy simple. Consienta tan sólo en ser juzgada con los dos muchachos que están arriba, y todo saldrá bien. Holden puede ir al tribunal para usted. Yo representaré al hombre. — Se detuvo para encender su cigarro. — Yo puedo traerle diariamente noticias sobre... cualquier cosa que le interese. Todo lo que le pido es que me diga cuál será su declaración. Y naturalmente, usted no le dirá una sola palabra a Holden.

Tan aliviada se sintió Josefina por el giro que estaba tomando el asunto, que comenzó a llorar histéricamente. Estaba dispuesta a prometer todo lo que se le pidiera. Y el malvado Strayer, sintiéndose contento por la simplicidad con que había logrado arreglar todo con la muchacha, se despidió y salió.

Pero al regresar a su celda, Josefina hízole frente a la situación. Admitió por vez primera que no quería alejarlo a Holden porque sintiera miedo por ella misma, sino lisa y llanamente por otra razón.

— ¡Lo adoro! ¡Y no puedo evitarlo!

(Continúa en el próximo número.)

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

LOS PEINADORES EMPLEAN DE NUEVO LOS RIZADORES DE PAPEL

Los métodos de los días de nuestras abuelas vuelven a estar de moda.



El primer paso es un buen champú. Después se cepilla bien el cabello para desenredarlo y prepararlo para el nuevo peinado.

SOMBRAS del pasado! Los antiguos rizadores de papel están destinados a ser más populares esta temporada de lo que fueron anteriormente. Y no es de extrañarse, porque con el cabello rizado debidamente con este método "más antiguo que andar a pie", es posible peinarlo en cualquiera de los estilos de moda.

Según interesantes jeroglíficos y cuadros que han sido restaurados por arqueólogos de fama, parece muy probable que las mejores damas de hace 5.000 años empleaban un método para rizar el cabello idéntico o similar al que usa la mujer moderna.

La moda de los rizos de papel (como la de los lunares que describí en un artículo re-



El cabello se divide en pequeños cuadrados sobre toda la cabeza, y cada sección se envuelve apretadamente alrededor de una vara de madera o de celuloide, formando un rizo apretado.

tad de su tiempo en el cuidado del cabello, y, por supuesto, que se refería a la práctica diaria de ondular el cabello con tenazas. Hasta los antiguos egipcios

usaban un hierro para el cabello que se semejaba bastante a las tenazas de hoy en día. Créanlo o no, en 1100 y 1200 D. J., los "beau brummels" se rizaban el cabello y la barba. Esta forma de atavío masculino no llegó hasta tal punto de aceptación entre los grandes caballeros de aquella época, que en 1400 D. J. las jóvenes beldades, a quienes fastidiaba tal impertinencia de parte de los hombres, y no deseaban ser menos, comenzaron a rizarse el cabello, peinándolo en ondas y rizos suaves, flojos, en forma muy femenina. Esta era se llama la del Renacimiento y señala un cambio marcado en la moda femenina. Desde esa época, el rizo de papel, como toda otra moda de



Después de envolver cada rizo en papel delgado, de forma triangular, se coloca el clip que recibe calor eléctricamente.



Una vez que se han removido los envoltorios de papel, se cepilla el cabello y se peina en la forma deseada.

Después de cepillar el cabello, puede volver a arreglarse en cualquier peinado que se desee, sin temor de perder la ondulación.

valor ha tenido sus temporadas de apogeo.

Aunque la forma moderna de rizar el cabello con papel no es enteramente nueva, creo que una descripción general de este método y de sus múltiples ventajas debían ser más seriamente consideradas por toda mujer.

Antes de decirles cómo ondularse el cabello con rulos de papel, permítanme enumerarles

algunas de las muchas ventajas de este método. Primero y más importante que ninguno — sobre todo si usted posee sentido práctico — es el hecho de que un rulo de papel bien colocado durará dos o tres semanas. Segundo, es un rulo versátil, porque con este tratamiento preliminar se puede peinar el cabello en cualquier estilo. Por ejemplo, la melena de largo mediano puede peinarse en ondas bien marcadas y achatare contra la cabeza, o en ondas grandes, flojas, que enmarcan el rostro con encantadora suavidad. Si lo prefiere, puede peinar el cabello hacia atrás o hasta cambiar la raya, sin preocuparse en lo más mínimo de su peinado para diario, a la mañana siguiente. Tercero, no hace diferencia que su cabello sea lacio como piolín, porque el rulo de papel lo mantendrá bien peinado de lavado a lavado. (Por supuesto, no debe mojarse para nada si quiere que dure el rulo.) Otra razón por la cual este método debiera ser más elogiado de lo que es en realidad, es porque resulta ideal para la jovencita tanto como para la mujer de más edad.

rulo ha estado el tiempo debido bajo la acción del calor, se pasa a otro rulo; esto continúa hasta que cada rulo haya recibido su parte de calor; luego se remueven los papeles y comienza el arreglo o marcación del peinado.

Se cepilla y cepilla el cabello. Al principio me sentía inclinada a creer que el peinar — aunque sabía que era uno de los más competentes — estaba haciendo todos los esfuerzos posibles para remover todo vestigio de los rulos que tan pacientemente había hecho. Mis temores eran infundados, sin embargo, porque con una suave manipulación, el cabello se formó en ondas sentadoras en la cabeza de la modelo.

No contento con esto, demostró que la misma cabellera se podía peinar en varias formas distintas, a cuál más atrayente.

Si su permanente ha desaparecido por completo, y aún no está pronta para una segunda aplicación, le recomiendo como "intermedio" maravilloso el rulo de papel. Las mujeres que han tenido poca suerte con permanentes in-

Pebeco proporciona dientes blancos

y encías firmes y sanas



1 cm de pasta PEBECO sobre el cepillo es suficiente para limpiar eficazmente sus dientes.

En seguida advertirá Vd. como el Pebeco estimula los tejidos bucales, como se forma un líquido purificador que llega a todos los rincones entre los dientes y expulsa de ellos a todos los restos de las comidas. El cepillo sólo no puede hacer ésto. Sus dientes quedan absolutamente bañados en este líquido germinicida y purificador.

No olvide hacer gárgaras y enjuagarse bien la boca; Vd. sentirá una sensación de limpieza y frescor. El gusto vivificante y estimulante del Pebeco es la mejor prueba de su gran valor médico.

PEBECO
PASTA DENTIFRICA

Únicos Concesionarios:
"P. BEIERSDORF & Co."
Soc. de Responsabilidad Ltda.
INDEPENDENCIA 1064 - Buenos Aires

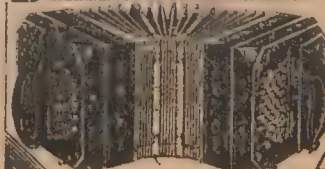


Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

BANDONEONES - GUITARRAS



Este precioso Bandonéon todo nac. varillado. 71 teclas, 112 voces, con estuche \$ 245.-
Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

A.OEHRTMANN HUNBERTO 1° 1561

Solicite catálogo gratis del instrumento que le interesa.



En el próximo número:

El Señor LOPEZ

NOVELA CORTA

DE

ALFREDO ESPINOSA

Esta es la forma en que deben hacerse los rulos de papel: primero se lava bien la cabeza, se seca y cepilla. Después que al cabello se le haya hecho la raya debida, se hace otra raya como a dos centímetros. Esto se divide luego en mechones cuadrados. Para envolver al cabello en el rulo apretado necesario, se emplea un palo redondo de madera o una vara de celuloide un poco más larga que un lápiz común. Luego se sostiene debajo del rulo un pedazo de papel fino, de forma triangular. Se dobla una de las puntas sobre el rulo bien apretado; se repite lo mismo con la otra punta, luego a la tercera punta se le da una vuelta experta, que resulta suficiente para aprisionar el rulo en su envoltorio de papel. Esto mismo se repite en toda la cabeza, teniendo cuidado de colocar el lado chato del papel contra la cabeza o cuero cabelludo.

Cuando se ha terminado, el cabello está pronto para rizarse con calor. Para ello se usan unos clips especiales, que se calientan eléctricamente. Son en realidad dos discos pequeños que tienen un resorte de alambre. La mayoría de los peinadores prefiere trabajar con dos clips para ahorrar tiempo. Cuando un

feriores y cuyo cabello es quebradizo y seco, hallará alivio y verdadera belleza en los resultados de esta modernamente antigua forma de ondular el cabello. Como podrán ver, no se usa ningún líquido; ninguna máquina caliente secadora la molestará únicamente suficiente calor para enrular el cabello, y aun entonces se hallará protegido por el papel.

Las mujeres de cabello gris o blanco que se sienten dudosas sobre si ondularse el cabello, pueden poner a un lado todos sus temores de que el cabello se vuelva amarillo o de que se oscurezca, porque no existe ningún peligro de que el cabello se decolore cuando se hace la ondulación con el método de rulos de papel.

Cuando esté convencida de que el rulo de papel es de resultados satisfactorios, le convendrá hacerse entresacar cabello. El rulo u onda durarán mucho más en esta forma y el cabello podrá adaptarse con tanta más facilidad a cualquier peinado que se le ocurra. Para terminar les diré que estoy convencida que se harán firmes adictas al rulo de papel. y a mí

FIN

Los dos criollos se sentían profundamente...

AMIGOS

Por JUAN M. PRIETO

...hasta que una mujer alzó una barrera entre ellos y los separó para siempre.

DESDE que salieron del rancho de Clotilde emparejaron los caballos y apenas si cambiaron algunas palabras al dejar el campo de los Martínez y tomar el camino de las tropas.

—¿Venís conmigo?

—Voy, si querés.

El silencio que siguió a estas palabras los aisló hasta llegar a olvidarse que marchaban juntos, tocándose con los estribos, como si una distancia de leguas los separase.

Atardecía, el sol era una esterlina que había hallado una hendidura sobre el tablado verde del campo y desaparecía por ella.

Sin invitarse, pusieron los caballos al galope, a un mismo tiempo.

De tanto andar juntos en el camino de la vida, habían llegado hasta parecerse; donde no los conocían cuando se presentaban, los tomaban por hermanos y se equivocaban a medias.

Sin ser consanguíneos, ni haber el más remoto parentesco entre ellos, se sentían ligados de tal manera, que no hubieran dudado en sacrificarse el uno por el otro, ni atreverse a mantener un secreto sin considerar que semejante falta de confianza era, más que un agravio, una ofensa que se imponía entre ambos.

Al llegar cerca de La Rosada, la vieja pulpería abierta en la misma esquina de un potrero donde empalmaba otro camino con el de las tropas, Segismundo levantó un poco las riendas y detuvo su picazo.

—Tadeo.

El otro volvió la cabeza mientras suje-

taba el malacara.

—¿M'hablás?

—¿Qué tenés conmigo?

—Nada.

—Si tenés algo, avisá.

—¡Oh!... ¿Y qué me querés decir?

Cruzaron los caballos y se miraron firmemente en los ojos, sin pestañear, como si se estuvieran vistiendo.

—Que si la china me sonríe y me ofrece un dulce y a vos te ceba un amargo, yo no tengo la culpa.

—¿Vos?... Si no te hubiera visto... ¡Me dabas pena!

Segismundo apretó los labios, juntó las cejas y pechando con el picazo la cruz del malacara, barboteó después de un segundo, desafiando:

—¡No soy ningún disgraciao, pa que me tengás lástima!

Aquella amistad de tantos años que se sostenía desde por la tarde, temblequeando entre los dos, se derrumbó, se vino al suelo y de entre sus escombros, la vieja rivalidad de los hombres por la mujer se alzó armando el brazo para derimir derechos, que aún no habían adquirido.

—Puede que no te veás, por eso hablás así—respondió Tadeo. Y haciendo retroceder su caballo, se apartó un tanto, mientras sin disimulo se envolvía la lonja del rebenque en la mano.

—¡Oh!... Ya sabía yo que andabas queriendo—exclamó Segismundo.

Voleó la pierna sobre el anca de su pingo y cuando hubo tocado el suelo, invitó:

—¡Bajate!

Ataron los caballos en el alambrado que cerraba el potrero y separándose unos metros de los animales se enfrentaron.

Un paisanito se asomó a la puerta de la pulpería y después de observar un instante la actitud de los hombres, llamó hacia adentro.

—¡Muchachos! Vengan a ver. ¡Se tan pe- liando!...

Salieron unos mozos del negocio y el pulpero, un vasco viejo, se encuadró en el vano, apoyando las manos en el contramarco de la puerta.

Resollaban fuerte los peleadores y los brazos se iban cansando de tirar y parar golpes.

Tadeo no había querido dejar el rebenque con lo que puso fuera de sí a Segismundo, que conceptuó este hecho como un menoscabo para su hombría o un desprecio para su coraje.

(Continúa en la página 43)

Segismundo apretó los labios, juntó las cejas, y pechando con el picazo la cruz del malacara, barboteó después de un segundo, desafiando:

—¡No soy ningún disgraciao, pa que me tengás lástima!



Los cuentos gauchos de MUNDO ARGENTINO

EL CONGRESO de MUNICIPALIDADES de los TERRITORIOS



En el Concejo Deliberante se llevó a cabo el Congreso de Municipalidades de los Territorios. Ocupando la presidencia aparece en la presente foto el ministro del Interior, doctor Melo; el presidente del Concejo Deliberante, doctor F. Zabala Vicondo; el presidente del Congreso, doctor Braulio Zumalacárregui y los secretarios señores Juan H. Lenzi y Federico Ketzelman.



Vista general que presentaba el recinto del Concejo Deliberante el día que inició su labor el Congreso de Municipalidades de los Territorios, durante el discurso del presidente del mismo, doctor Braulio Zumalacárregui. Es fácil advertir la atención que prestan a las palabras del doctor Zumalacárregui los concejales Claisse, Carbonell y Elena, que aparecen en las bancas situadas en primer término.



"El Poder Ejecutivo, señores, no ha sido indiferente a los problemas de los territorios; en la forma en que le es dado contemplarlos, lo viene haciendo. Es un anhelo, así, del Poder Ejecutivo, que en todos los territorios se funde cuanto antes un colegio nacional."

(Palabras pronunciadas por el ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo.)



En su discurso, el presidente del Congreso, se ocupó extensamente de los muchos e importantes problemas que afectan al progreso de los territorios, ya en su aspecto financiero, en la faz administrativa y en el orden legal. Habló sobre el régimen legal de los municipios y el sistema rentístico de los mismos y la situación creada a muchos pueblos por el régimen financiero de la ley de Obras Sanitarias.

Fotografías especiales de MUNDO ARGENTINO.

**"El jabón
necesita
ACEITE DE OLIVA
para conservar el
cutis juvenil"**



...y es el aceite de oliva el que da ese color verde al Palmolive

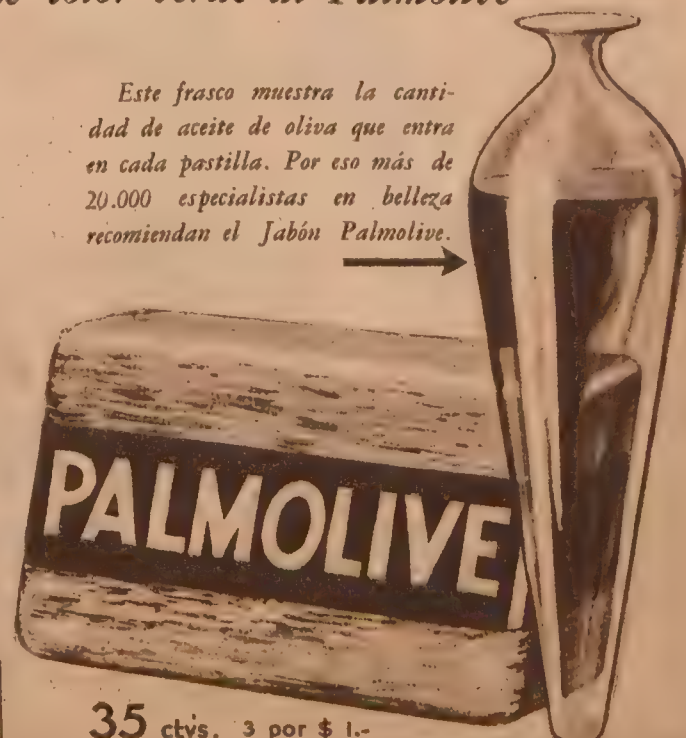
CONSERVE la juventud radiante de su cutis! ¡Conserve el cutis suave, terso, aterciopelado, que los hombres admiran! Pero para hacer eso, Vd. debe cuidar mucho la elección del verdadero jabón embellecedor.

¿Qué es lo que Vd. desea? ¿Un lujoso envoltorio? ¡No! ¿Un perfume penetrante? ¡No! ¿Una apariencia que oculte dudosos ingredientes? ¡Tampoco!

Usted necesita un jabón del que esté segura; un jabón hecho de ingredientes embellecedores reconocidos... los aceites de palma y oliva. Sin colorante artificial, sin perfumes que desentonan con su perfume predilecto. Usted necesita un jabón que cuenta con la aprobación de más de 20.000 especialistas de belleza, quienes lo aconsejan por su fórmula a base del embellecedor aceite de oliva, por sus resultados embellecedores.

Hay un jabón que llena todos esos requisitos. ¡Ese jabón es el Palmolive!

Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla. Por eso más de 20.000 especialistas en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.



OBSEQUIO - El juego de moda interesante, ingenioso, divertido!
ROMPECABEZAS PALMOLIVE GRATIS
con la compra de 3 pastillas de Jabón Palmolive.
¡EXIJA A SU PROVEEDOR!

35 ctvs. 3 por \$ 1.-



El doctor Alfredo Sordelli, actual director del Instituto Bacteriológico.

Para elaborar el suero antiofídico, que anula los efectos tóxicos de las mordeduras de víboras venenosas, se extrae la ponzoña de los 300 o 400 ejemplares que tiene el serpentario del Instituto Bacteriológico. La operación requiere cuidados extremos, pues las víboras procuran siempre defenderse.

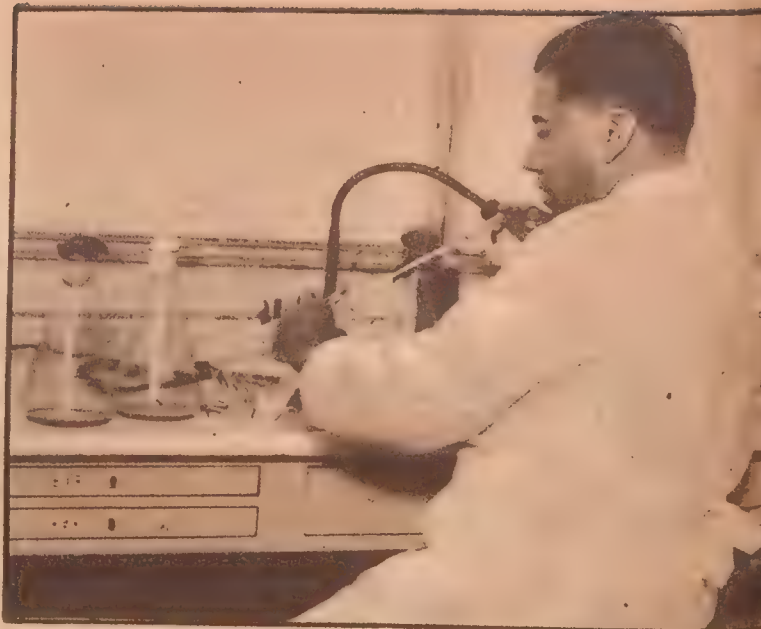


Los sueros y vacunas que elaboran las distintas secciones del Instituto Pasteur son envasados por mujeres dentro de cámaras de vidrio, herméticamente cerradas para evitar la infección de los productos. Un dispositivo especial manda aire a dichas cámaras, ya esterilizado y refrescado.

Mundo Argentino

Los hombres de ciencia suelen ser los íntimos de la Muerte. Juegan con ella. Médicos investigadores, bacteriólogos, radiólogos, la someten al examen microscópico, la siembran, la cultivan. Trabajan con sus gérmenes más poderosos, con sus agentes más terribles. Su ciencia consiste en servirse de la muerte para salvar la vida. Pero en este juego, para ellos diario y familiar, en este tuteo con la Muerte, corren a cada instante el riesgo de perder la propia vida. Basta, por ejemplo, que uno de los frágiles tubos de cristal en que se reproducen millones de gérmenes terribles, caiga y se rompa, para que el peligro sea inmenso. Las emanaciones del radium son fatales para algunos radiólogos. Es que la muerte se venga. No hace mucho tiempo, el director del Instituto Bacteriológico, doctor Alfredo Sordelli, estudiando el bacilo de la fiebre de Malta, contrajo una grave infección que lo tuvo alejado de sus actividades ocho meses. El doctor Nicolás D'Alessandro, su colaborador, se infectó con el mismo bacilo en el curso de sus investigaciones. Un Congreso de Bacteriología rindió al primero un homenaje que significó el reconocimiento para estos hombres que, por el bien de la humanidad, buscan los secretos de la Muerte. El director del Instituto Pasteur, doctor Carlos Ramos Mejía, ha tenido que tratarse cinco veces contra la rabia, a raíz de otras tantas infecciones.

El trabajo con radium exige auténtico heroísmo: citemos, entre otros, los casos del doctor Valdivieso, a quien ha habido que amputarle los dedos de las manos, y de los doctores Mendieta y Dastugue, fallecidos a causa de su largo contacto con el radio.



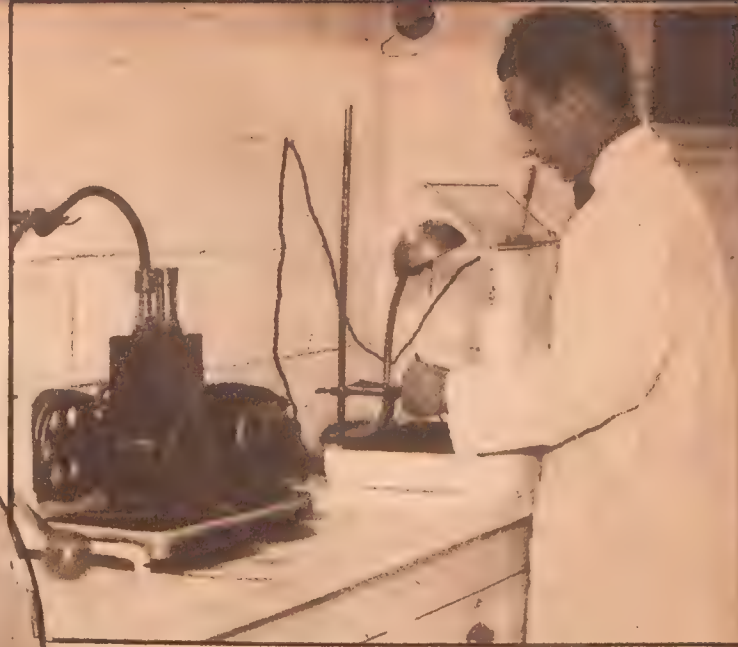
Anualmente, la Sección Peste del Instituto Bacteriológico entrega a las reparticiones sanitarias más de 150.000 series de vacuna preventiva. El doctor Morales Villazón, jefe del departamento, siembra personalmente el antígeno pestoso.



No obstante haber estado en trance de muerte, a causa de una infección contrada en el estudio de la fiebre de Malta, el doctor Nicolás V. D'Alessandro lo continúa empeñosamente, procurando nuevos hallazgos. Estos son los héroes que el público no aplaude.

Mundo Argentino

En esta pequeña caja de hierro el Instituto Nacional de Radium, en el Hospital de Clínicas, conserva un gramo de radio que cuesta 300.000 pesos aproximadamente. Trabaja en este instante ante la caja el ingeniero Valentín Zbinden, uno de los que se exponen a la disminución considerable de los glóbulos blancos de la sangre y a alteraciones importantes en el organismo.



Para evitar, en parte, los efectos de las emanaciones del radio, se manipula ante unos protectores de plomo de gran espesor. Los sacrificios de todos estos obreros de la ciencia nunca serán suficientemente valorados por el público.

LOS HOMBRES DE CIENCIA JUEGAN CON LA MUERTE



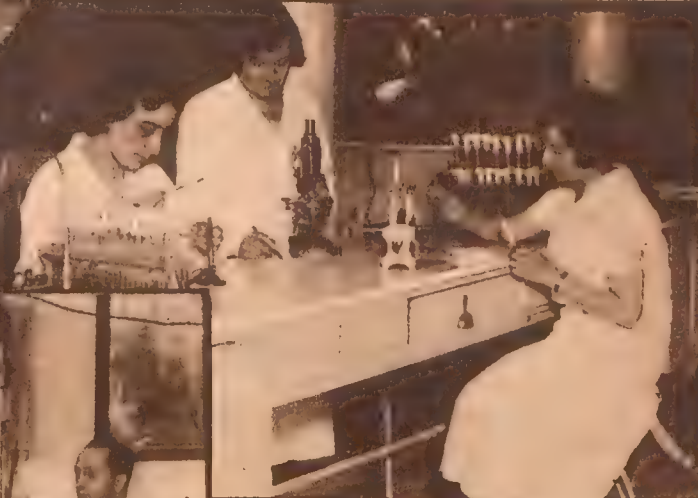
En autoclaves de gran poder se efectúa la esterilización de todo el material empleado por el Instituto Pasteur: ampollas, tubos, probetas, frascos, etc., a calor seco y a vapor, con diversas atmósferas. En las autoclaves se preparan, además, los diversos medios de cultivo de los gérmenes.

La sección Sangrías del Instituto Bacteriológico está encargada de inmunizar los caballos con las diversas toxinas (difteria, tetánica, carbunclosa, etcétera), a fin de proceder luego a sangrarlos semanalmente. El suero de esta sangre, una vez esterilizado, se envasa en ampollas para combatir las referidas enfermedades antes inyectadas a los animales.



En el laboratorio de mediciones los radiólogos trabajan con aparatos para medir las substancias radioactivas. Todos estos hombres de ciencia saben perfectamente a lo que se exponen, y algunos de ellos ya presentan lesiones en las manos, ocasionadas por el radio, pero prefieren continuar cumpliendo con un deber que implica el sacrificio de la propia vida en favor de las ajenas.

En el Instituto Pasteur, su director, el doctor Carlos Ramos Mejía, inyecta personalmente el virus de la rabia en un conejo. Cuando éste se pone rabioso, le extrae la médula para los cultivos antirrábicos. Cinco veces el doctor Ramos Mejía ha tenido que aplicarse a sí mismo las inyecciones antirrábicas, y muchas veces él y otros médicos han tenido que defenderse de personas rabiosas que reaccionaban violentamente al ser tratadas.



Numerosas mujeres, desdeñosas del peligro, se dedican a la bacteriología. Varias doctoras y gran cantidad de ayudantas participan así en las tareas científicas del Instituto. Aparecen aquí, preparando siembras, las doctoras Edmee Chiodi y Rosa C. Vidal, y la señorita Emma Entre Ríos.

El director del Instituto Nacional de Radium, doctor Nicolás Capizano, y el doctor Eliseo Culla, operan con la bomba de Debiene Duane para extraer la emanación de radium, gas que se aplica al tratamiento de muchas enfermedades, especialmente del cáncer.



El descenso de los perros rabiosos es una tarea arriesgadísima, que exige gran habilidad en los ayudantes para evitar las mordeduras. A menudo el Instituto Pasteur tiene que aplicar el suero antirrábico a su propio personal, infectado en el curso de sus investigaciones científicas y labores prácticas. Obsérvese en la presente foto la soga protectora con que se sujeta a los canes.

UN TRUCO MUY CONVERSADO



EL PAISANO. — ¿Haze punta con un zlete bravo?... ¡Corajudo el moztio, vela!... Pero ze olvidó lo del "vidrio"... ¿De puro olvidadizo será... o es que andamos con ganas de cazar chingolos?
EL PUEBLERO. — Tengo ventinueve y me callo... porque lo espero al truco...

La ratificación del convenio celebrado con Gran Bretaña por el embajador Roca ha despertado entre nosotros una enconada oposición por parte de los que, en su afán de proteger industrias artificiales, pretenden restringir la importación de productos extranjeros. Contra ellos, en cambio, están los que interpretan los intereses agropecuarios, que son los verdaderos intereses argentinos, y que lucharán denodadamente para que el convenio quede consagrado y no tarde en rendir sus óptimos frutos. Es de esperar que en esta lucha el mal proteccionismo sea de nuevo derrotado.

LOS NIÑOS SANOS



Della Alegre Taranto, de Orán. Su edad es de siete meses y su peso es de ocho kilos. Criada con el pecho materno.



Alfredito Gabriel Arrillaga, de Cañada de Gómez. A los nueve meses su peso era de trece kilos. Ha sido criado con el pecho y "Germinase".



Esther Arias, de la capital. Tiene dos meses de edad y ha sido criada por la madre, al pecho.



Adolfo Marzano Corvalán, de Godoy Cruz. Tiene ocho meses de edad y su peso es de once kilos. Ha sido criado con el pecho materno.



Alda Ana Sastre Gil, de Oliva. Tiene dos años de edad y pesa diez y seis kilos. Fue criada con el pecho materno y "Germinase".



María Angélica Oliva. Su edad es de ocho meses y su peso es de diez kilos. Se crió con la lactancia natural.



Susana Perri Córdoba, de Bahía Blanca. Ha sido criada con lactancia natural.



Melbita Bongiovanni, de Piedritas. Su edad es de cuatro meses y su peso es de nueve kilos. Ha sido criada por la madre, al pecho.



Triunfa en la vida

En la vida difícil de estos tiempos sólo triunfa quien para alcanzar un fin determinado elige a conciencia los medios más apropiados. — Quien duda de que esta elección de los medios más adecuados es de máxima importancia cuando se trata de la salud. ¡Cuántos males crónicos no habrían sido evitados si se hubiera elegido en seguida el remedio adecuado! — Cada enfermedad tiene su medicamento único y especial. Para el reumatismo y la gota es este remedio el Atophan, el antirreumático por excelencia, que ataca y suprime el mal de raíz. No pierda el tiempo en ensayos: triunfe sobre el mal tomando

Atophan
el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



Aquí la cosa es en un jardín y sobre un colapio. Ha llegado el momento ansiosamente esperado de la declaración. No hay ni un testigo a la vista, con excepción del director de escena, los fotógrafos, el ingeniero de sonido, etc., etc., etc.



El beso está por estallar, pero, no importa. El autor de la obra seguirá leyendo la escena, los fotógrafos atenderán el "cuadro", y los encargados del micrófono se darán a todos los diablos porque una puerta cruje o paso, zumbando, un mosquito.



Este momento que en el cine tiene casi el mismo prestigio que en la vida cotidiana, se ve, naturalmente, enaltecido por la soledad, por una soledad perfumada y feliz, sin la cual nada podría explicarse. Y, sin embargo, la verdad es muy otra; y la pobre pareja no hace otra cosa que estar a las órdenes de un montón de sudorosos energúmenos.

Al fin Solos...

Ramón Novarro, el galán por antonomasia, está aquí en uno de los momentos de la película en que sin soledad todo se echa a perder... Y ya ven los lectores que su soledad es una soledad con tricotas, mangas de camisa, reflectores, cámaras cinematográficas y otra porción de cosas así.

Después de las palabras en que latía la pasión, el beso es algo así como el nido de la ternura. Lentamente se va acercando al labio de la amada la boca viril... Y el director arruga el ceño porque le parece que el asunto resulta demasiado inexpresivo y frío...

La realidad cinematográfica, aquella que hace suspirar a toda muchacha casadera y poner nervioso a todo joven con infusas tenoriles, tiene un origen mucho más prosaico de lo que es dable suponer. Estas páginas ponen al descubierto los "fuera de objetivo" (¿para qué "entretelones" tratándose del cine?) que son la vida misma de los "studios". Las escenas románticas que electrizan a los devotos del séptimo arte, pierden aquí todo su prestigio. El "al fin solos" del ritual amoroso, se convierte en una reunión social o en una obligación del trabajo de todos los días, y los besos cinematográficos, esos besos que jamás existieron fuera de la pantalla, resultan, en su calidad de trabajo, algo tan monótono y sencillito como ponerse a pegar estampillas.

Todo esto, indudablemente, entraña una desilusión. Pero, ¡qué se le va a hacer! Es así no más y no hay más remedio que conformarse. Y, a otra cosa.

Esta escena de salón, con un amador tan experimentado como Adolfo Menjou y una enamorada tan linda como Constance Bennett, tiene, como se ve, un montón de indeseables testigos; y, sobre todo, un índice inflexible que le señala a la pareja el momento preciso de sonreír.



La melancólica intimidad de esta pareja, es tan sugestiva como tierna. Ella, víctima de algún mal, está en cama. Él, desesperado, tiene los ojos fijos en un punto vago... Y el director da órdenes con un vozarrón de teogodita, capaz de aterrorizar un luchador libre en plena tarea. ¿No es esto sencillamente desconsolador?



Esta pareja, que tanto parecido tiene con la formada por nuestros primeros padres, está compuesta por Johnny Weismüller y Maureen O'Sullivan, que actuaron así en la película "Tarzán de los monos". Su selvática soledad está ligeramente turbada, pues los siguen ojos atentos hasta desde los árboles vecinos.

AUNQUE



En Cochran, Oregon (Estados Unidos), se quemó la escuela. Pero su directora, miss Irene Phillips, no se resignó a que sus alumnos quedaran sin aula, y obtuvo el permiso necesario para improvisar su pequeña escuela en un viejo vagón del ferrocarril, según puede verse en esta fotografía, que pudiera servir de ejemplo a las direcciones escolares de nuestro país.

En el balneario de Miami, en Florida (Estados Unidos), donde ahora puede beberse cerveza a voluntad, se ha inaugurado recientemente este bar flotante donde los bañistas pueden satisfacer su sed, sin necesidad de trasladarse a la playa. Se ve aquí un gentil conjunto de veraneantes ocupando la pequeña terraza frente al mostrador que atiende un "barman".



En los Estados Unidos, el prurito de poseer siempre lo más grande, ha llevado a unos ópticos a fabricar este par de lentes — los más grandes del mundo, — con destino a la Exposición de Chicago. Los cristales son, en este caso, iguales a los que se usan para los lentes comunes y han sido justipreciados en una suma que alcanza altas cifras.

Esta casa, construida en Rhyolite, Nevada (Estados Unidos), ha utilizado botellas de cerveza en lugar de ladrillos. Su propietario se dedicó a comprar todos los envases posibles a bajo precio y con ellos levantó su original vivienda. Aseguran las personas que la habitan, que en verano resulta el lugar más fresco y agradable. Pero en invierno...



Este gato vive en Ilford (Inglaterra) y pesa nada menos que diez y seis kilos. Es propiedad de la señorita C. G. Durham, de dicha localidad, quien se ha dispuesto a alimentarlo con el mismo celo que si se tratara de una criatura. El micifuz, resignado a su suerte, come y duerme sin preocuparse de lauchas y ratones.



Este violin debieran usarlo muchos titulados concertistas. Toca solo. Se trata de un invento, cuyas características se mantienen en secreto y cuyos tonos musicales son regulados por tubos luminosos de gas neón, los que a su vez son controlados desde un tablero aparte. Ha sido ideado por Frank Murphy, de California, electricista de un estudio cinematográfico de Hollywood.

PAREZCA



MENTIRA

SE CONMEMORA EL 14 DE JULIO



Aspecto que presentaba el comedor donde fué servido el banquete de la colectividad francesa con motivo de la celebración del 14 de Julio, fiesta que reunió, además de los miembros más destacados de la colectividad, a los amigos de Francia en nuestro país. En esta oportunidad se pronunciaron elocuentes brindis de confraternidad francoargentina.

Cabecera del banquete servido en ocasión de celebrarse en la colonia francesa la histórica fecha del 14 de julio. Ocupan los asientos principales, el ministro de Guerra, general Rodríguez; el encargado de negocios de Francia, señor Jules Charles F. Blondel; el ministro de Marina, contraalmirante Casal; el introductor de embajadores, doctor Amaya, y otras personas.



Una escena en el hospital Francés, durante el reparto de víveres a las familias necesitadas. La tarea estuvo a cargo de las hermanas de caridad que actúan en dicho establecimiento.



En el mismo hospital Francés se hizo entrega de panes a los pobres. La escena reproduce el momento en que un enfermero entrega un pan a una de las muchas pobres que se presentaron a solicitarlo.



Frente al hospital Francés, momentos antes de iniciarse el reparto de víveres a los necesitados. Este reparto fué organizado por la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, con motivo de la conmemoración de la toma de la Bastilla, acto que alcanzó singulares contornos.



¡MAS BARATO IMPOSIBLE!



EMBALAJE, ACARREO, DESPACHO GRATIS

Regio Conjunto compuesto de: 1 Repero de 2 mts. de ancho, desarmable, revestido en Raiz de Nogal; 1 Toleto idem; 2 Mesas de luz; 1 Cama 2 plazas; 1 Elástico Imperial; 1 Banqueta tapizada; 1 Aparador con vitrina central; 1 Mesa especial establo de agregar; 6 Sillas tapizadas en cuero; 1 Percha toallero y 6 Perchas repere \$ 385.-

El Dormitorio sólo, 3 cuerpos... \$ 185.-

Al Interior remitimos Catálogos Gratis

FABRICA NACIONAL DE MUEBLES
2362 RIVADAVIA

NO CONFUNDIR: LA CASA NO TIENE SUCURSALES
TALLERES PROPIOS 631 - LOYOLA - 631 BUENOS AIRES



JUAN DE DIOS FILIBERTO

nacido en el suburbio, cuna de la canción porteña, y arrullado con las suaves notas del bandoneón, creció en contacto constante con el alma popular, para ahondar luego en ella y extraer su médula convertida en: "Caminito", "Olavé del Aire", "Cuando Hora la Milonga", etc., etc.

Filiberto es el músico de alma por excelencia y al ahora se presenta al frente de su orquesta "Porteña", lo hace después de haber agigantado su figura de músico fibroso y de temple. Juan de Dios Filiberto, es genio bohemio que vive y sueña en una dulce y profunda melodía musical.

Dirige su orquesta con una maestría inusitada, arrancando a su cordaje mágicas y expresiones propias de su temperamento de talentoso artífice del ritmo popular.



RADIO EXCELSIOR

UNA GRAN ESTACION PARA TODO EL PAIS

Este es el templo de la Compañía de Jesús, de Quito. Se le conceptúa uno de los más ricos y hermosos de América y, quizá el mejor. Data del siglo XVII y está dedicado a Santa Ana. De primorosa arquitectura, resulta asombroso comprobar que casi todo su interior está recubierto de oro fino que sigue las caprichosas filigranas de la piedra.



POR TIERRAS

ECUADOR

La República del Ecuador, cerca de cuya capital, Quito, pasa la línea imaginaria que divide al mundo en dos mitades, es una de las más pintorescas de América. Dueña de todos los climas, desde el tórrido hasta el glacial de los páramos, en su tierra prodigiosa se dan todos los frutos y su panorama se prestigia con todos los paisajes. En la historia de América se singulariza por la circunstancia de haber sido el primer país que intentó independizarse de España, primero, y luego por la célebre entrevista que en Guayaquil sostuvieron los dos grandes capitanes de la libertad continental: San Martín y Bolívar.



El Palacio de Gobierno de Quito está en la plaza Independencia. Es un edificio colonial que hizo construir el presidente Alcedo en 1747. Tiene dos pisos y se distingue por su elegantísimo peristilo.

Monumento a los héroes del 10 de agosto, que es de extraordinaria belleza y que se levanta en la plaza de la Independencia, o sea la antigua Plaza Mayor de Quito. Es este el paseo obligado de la población en las horas de la tarde y la noche. Por otra parte, casi toda la vida comercial de la ciudad está en sus inmediaciones.

DE AMERICA

PAIS de QUITO, "Luz de América"

Una parte de la nave lateral del templo de San Francisco, que es uno de los más hermosos de la ciudad. Un terremoto hizo que se derrumbaran sus dos torres, pero el resto permanece intacto. El convento, que está al lado, es el mayor que los franciscanos tienen en el mundo entero. En el templo y el convento se conservan cuadros de gran valor artístico.

Notable vista de la Plaza de la Independencia, en cuyo centro se levanta el monumento a los próceres del 10 de agosto de 1809. Esta plaza se encuentra rodeada por el palacio de gobierno, la Catedral, el palacio episcopal y otros edificios de menor importancia.



Vista panorámica de una parte de la capital. Al fondo, a la derecha se ve el cerro El Panecillo. Es tan bello el panorama que se distingue desde allí, que los conquistadores llamaban "Vergel de las Indias" o "Siempre verde Quito".



Ah...chiss!!



El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfrío. Y una persona atacada por un resfrío se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones.

¿Por qué permitir que se desarrolle un resfrío si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina?

Apenas usted comience a estornudar, tómese dos tabletas del *eliminador eficaz de resfríos*, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.



¡Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfrío es tener sentido común!

FENASPIRINA

eliminador eficaz de resfríos



El AMOR a TRAVES de las EDADES

Por DAN SMITH

Nº 4

SELIM, LA JOVEN ESCLAVA

Tal vez sea un salto demasiado grande del amor prehistórico de las cavernas al perfumado de Abdul el Califa, en las "noches árabes"; pero hay que hacer comparaciones, que no por ser salvajes son menos artísticas; por ejemplo: el salvajismo de Momo, la mujer de las cavernas, con el supremo hechizo de Selim, la joven esclava, para conquistar a un hombre.

¿Qué antigüedad tiene el moderno arte de amar?...

Más viejo que el hombre y que la palabra humana. Pero hoy día, como en los siglos pasados, las palabras son una parte vital en la técnica de la emoción. Cuando la tierra era joven, las mujeres conquistaban a los hombres con miradas y gestos. Y todavía lo hacen, pero tienen una gran ayuda en las palabras.

Fijense en Selim, la joven esclava turca. Pronto será esposa, una de la mil bellas esposas de su jefe cruel.

Según la leyenda, en Arabia cada esposa debe ser la reina de una noche, si no puede contar una historia sin fin, una de esas historias que le interesen tanto al dueño, que no deje de oír la por un instante. Abdul adoptó el mismo sistema: fallar significaba la muerte; significaba que la bella cabeza de la joven esclava debía caer bajo la cruel espada del ejecutor.

Pero la pequeña esclava no tiene miedo; pronto será llevada a presencia del califa, que le pedirá que cuente una maravillosa historia.

Está pensando la historia, mientras se apoya en la pared.

—Ven — le dice el guardián del harén. — Tu dueño te espera.

—Estoy lista — dice ella.



LA HISTORIA SIN FIN

Ahora Selim, la joven esclava, está sentada a los pies del gran califa. Ha sido perfumada y embellecida con los más finos rubies y zafiros del imperio. Pero Abdul la mira sin interés. ¿Seguirá la suerte de las otras infortunadas jóvenes?

Mirando a su amo, coqueta, empieza su historia: —Había una vez un amo cuya virtudes eran más grandes que las estrellas, y que sólo se podía comparar a Alá; era un gran gobernador, como vos. Gustaba que le contaran cuentos por la noche. Pero había una pena capital para la que pusiera punto final a su historia.

Lentamente continuó Selim el cuento, dramatizando la escena de que ella y el califa eran protagonistas.

—¿Y cuando ella terminó su historia — preguntó Abdul — fue ejecutada?

—No — dijo dulcemente Selim. — El gran gobernador la absolvió y la hizo su esposa favorita.

Esta fue la causa por la que ella no terminó la historia; porque no sabía el final de lo que ocurriría en la vida de Selim y el hombre que ella adoraba.



COMO SE SALVO SELIM

A la mañana siguiente el padre de Selim fué al palacio real con el alma rota por la creencia de que su adorada hija habría muerto. En cambio, lo hicieron pasar a una habitación elegantemente amueblada.

—Mi hija! — exclamó el feliz hombre viéndola. — ¿De qué modo te ha salvado Alá?

Selim sonrió: —Usé de mis pobres ideas — dijo, y le contó la feliz artimaña de contarle al califa aquella historia, que sólo podía terminar cuando los dos murieran. — Ha desalojado a su esposa favorita y me ha puesto en su sitio.

—¡Eres inteligente, hija mía!

—El gran Abdul cree que fué la historia que lo encantó, pero usé también de mis ojos y el gran jefe cayó en mis redes.

EL TRIUNFO DURADERO DE SELIM

Ya no se sienta más Selim a los pies de Abdul, ni teme por su cabeza. Sabe que hasta el más grande de los grandes puede ser conquistado con una mirada, lo mismo que con una historia.

El pequeño Eros los mira desde un rincón, y piensa: "¿Qué mujer es Selim!"

Ahora es Abdul quien le cuenta historias a ella.

—Un beso, mi adorada — le dice, — y te daré leguas de mis tierras conquistadas.

—Bueno — dice la joven, — pero debes portarte bien.

Abdul, entusiasmado como lo está, no ha notado su transformación de amo en esclavo; Selim, si, pero es demasiado inteligente para dejarlo ver.

Da consejos sabios a Abdul, y son sus blancas manos las que llevan las riendas de la casa; y como el amo del cuento, Abdul se ha hecho sabio y bueno. Él cree que hace las cosas por sí solo, pero los que lo rodean ven la influencia de la ex esclava.

¡Grande es el poder de las palabras en el arte del amor! ¡Y sabía es la que sabe usarlas!



El castillo...

(Continuación de la página 21)

debajo del castillo que había podido ver momentos antes a la luz de los relámpagos. Era evidente que uno, por lo menos, de estos tres pasajes, conducía a las habitaciones interiores. ¿Cuál de los tres pasajes elegir? Me decidí por el que se hallaba en el medio. A medida que iba avanzando, nuevas aperturas aparecían a derecha e izquierda. El lugar era una catacumba, y había comenzado a pensar si mi excursión era una locura, cuando distinguí frente a mí y hacia arriba un destello de luz. Dirigí entonces mis pasos hacia una pequeña portezuela a través de cuyas endijas penetraba la luz. Apresuré mis pasos, empujé la puerta y me introduje en una gran habitación artesonada, alumbrada con candelas.

En el hogar crepitaba el fuego, y me encaminé hacia el mismo, cuando algo blanduzco, pegajoso, rozó mi cara. Lo aparté de mi rostro con una exclamación de disgusto: eran telarañas. Luego pude ver que toda la habitación estaba llena de telarañas, y que enormes arañas descendían, columpiándose, desde el cielorraso a las sillas, y de éstas al suelo. Asimismo pude ver que una gruesa capa de polvo yacía sobre todas las cosas, y, sin embargo, el fuego crepitaba en el hogar y en la mesa aparecían botellas de vino recién abiertas.

En momentos en que estaba, junto al fuego, secando mis ropas empapadas, y temeroso de mi suerte, percibí un ligero ruido. Al volverme hacia el sitio de donde había partido el ruido, una sensación de horror se apoderó de mí: en un rincón oscuro de la habitación una enorme rata se paseaba sobre los huesos de un esqueleto humano.

Mis dientes castañetearon y puedo asegurarse que no de frío. Si no hubiera sido por el fuego, cuyo calor me era tan necesario, me habría marchado al instante. Tan agradable temperatura me confortaba, y no tenía ninguna prisa en marcharme. Junto al hogar yacía un gran cofre de madera, y en su tapa, recubierta de polvo, podían distinguirse las huellas de los dedos. Picado de curiosidad, levanté la tapa, y otra sensación de horror se apoderó de mí. La caja estaba llena hasta el tope de huesos humanos, y sobre ellos aparecían cuatro calaveras que parecían mirarme con sus ojos sin vista.

Dejé caer la tapa con un estremecimiento. ¿En qué antro de muerte me había introducido? ¿Quién vivía en ese santuario de esqueletos? Decidí no permanecer más en ese lugar, y me disponía a dirigirme a la pequeña puerta, cuando oí una voz ronca, jadeante, susurrante, entrecortada, que llamaba: — ¡Roger!

Giré en redondo. Descendiendo de una pequeña escalera, en el último extremo del salón, apareció una figura repug-

Las grandes historietas de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY



LA SOLEMNE COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

nante, contrahecha, envuelta como en una mortaja. Una mano descarnada aparecía entre los pliegues de la túnica, señalando hacia donde yo estaba. La cara de éste, que podríamos llamar aparecido, estaba completamente cubierta por la capucha.

De todos los poros de mi cuerpo salía un sudor frío...

— ¡Roger, mi querido Roger! ¡Por fin has venido! — masculló la aparición, acercándose.

— Creo que se trata de un error — contesté, — pues mi nombre no es Roger...

— ¡Oh, sí, sí es! — afirmó la aparición. — Has venido, por fin...

Una risa sardónica resonó en la habitación.

— Y te he esperado tanto, tanto...

agregó el aparecido. — Ven, abrázame...

Otra mano huesuda emergió de la túnica y se dirigió hacia mí. En ese instante la capucha cayó hacia atrás y quedé horrorizado, pues la cara que apareció a mi vista era una repugnante mascarilla, descarnada, con un agujero donde debiera estar la nariz. ¡Un leproso!

Retrocedí. El aparecido me siguió, llamándome patéticamente.

— ¡No recuerdas, Roger? — me dijo. — ¡Ibamos a casarnos, pero tú nunca viniste...

— ¡Le repito que no soy Roger! — vociferé, enfurecido. — ¡Mi coche fué sorprendido por la tormenta y he venido aquí en busca de abrigo!

Entretanto, sin perder de vista al aparecido, yo me iba acercando a la

puerta. El aparecido — su-
pongo que era una mujer —
chilló con rabia, y rápida-
mente se interpuso en mi
camino, para impedirme lle-
gar a la puerta.

Desesperado, espantado,
corrí por entre las telara-
ñas hacia la escalerilla por
donde había aparecido el
encapuchado, cuando, de
pronto, tuve que retroceder
ante una terrible visión. En
el marco de la puerta apa-
recía otra figura envuelta
en blanca túnica, de aspek-
to tan repugnante como la
anterior.

Estaba firmemente deci-
dido a impedir que me to-
caran. Empuñando mi lin-
terna, para usarla como ar-
ma en caso necesario, re-
trocedí. Los gritos de los
infelices resonaban en el
salón, cuando se abalanza-
ron para acorralarme en un
rincón. Era una caza de
muerte, en la que yo era la
víctima, y por primera vez
en mi vida aquilaté en esta
ocasión el terror que se apo-
dora de los animales acor-
ralados. Yo corría alrede-
dor de la mesa, a través del
salón y nuevamente hacia
atrás, buscando la salida,
con la boca reseca, presa
del terror y la desespera-
ción.

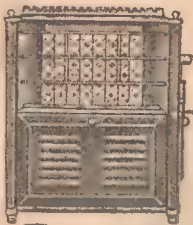
Estaban a punto de acor-
ralarme y entonces empu-
ñé un banquillo y lo arrojé
a uno de mis perseguidores.
Esta actitud mía determinó
una tregua en la persecu-
ción, que rápidamente apro-
veché para alcanzar la pe-
queña puerta. Velozmente
me lancé a través de ella, y
a pesar de que traté de elu-
dir los pasos fangosos, caí
en una hondonada. En el
acto sentí que los encapu-
chados venían tras de mí
vociferando como locos, y
emprendí una rápida carre-
ra a través del pasaje con
mi linterna encendida. La
linterna era mi única espe-
ranza, pero también podía
ser mi perdición, porque su
luz era asimismo aprove-
chada por mis perseguido-
res, cuyo presuroso taca-
near resonaba tras de mí.
Corrí y corrí, esquivando
obstáculos y dando varias
vueltas, hasta que, de pron-
to, me detuve al comprobar
que había perdido el ca-
mino.

Esta comprobación me
dejó anonadado. Estaba
perdido en la catacumba.
¿Hasta cuándo debía con-
tinuar esta mortal persecu-
ción? Pasaron algunos mi-
nutos. El silencio era completo. Comen-
cé a respirar con mayor facilidad y,
apagando mi linterna, empecé a andar
cuidadosamente, orientándome con la
mano constantemente puesta sobre la
húmeda pared.

De improvviso resonó en mis oídos una
voz que gritaba en horrífico son de
triumfo:

— ¡Nunca podrás escapar! ¡Los que
entran en el Castillo Endemoniado ja-
más escapan! ¡Roger, ven a mí!

De nuevo eché a correr, y el tacone-
o de mis perseguidores volvió a resonar
tras de mí. Frente a mí apareció un
encapuchado y yo, desesperado, me lan-
cé, jadeando, por otro pasaje. En esos
momentos, allá a lo lejos, el resplandor
de un relámpago me permitió ver el
portón de salida. ¡Y en un esfuerzo

"VOLCAN"

Estufas modernas a gas de kerosene o nafta, sin mechas, sin olor, sin humo. Gran poder calorífico.

Prospecto Gratis
Nº 76 R.

Cuareta y Cía.
CERRITO 217 - Buenos Aires

Proteja
SU
CUTIS



use
**CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS**

A la vez que impide que el viento y el mal tiempo lo agrieten y marchiten, da a su cutis nueva suavidad y tersura.

● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un **NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.**

HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto interesante sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:

M. L. - TITUS Casilla de Correo 1780 Bs. As.

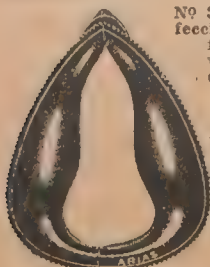
DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 10. — Buenos Aires.

AGENTES interior para vender batas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo.

Escriba por detalles y muestras gratis:
Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.

La Talabartería de los Estancieros
Ofrece: **PECHERAS**



Nº 300. — Según modelo, confección especial a mano, muy fuerte: su relleno es un verdadero colchón de cerda, que nunca lastima al caballo y lo estimula para tirar mejor, a \$ 10.80 y... \$ 6.90 Económica para arado. \$ 3.50 Otros artículos pidan catálogo gratis a:
MANUEL M. ARIAS
MONTES DE OCA 1672
Buenos Aires

desesperado, en una carrera veloz, conseguí salir a campo abierto, encontrarme de nuevo bajo la lluvia y en los cenagales, pero seguro!

Tropezando entre las breñas, resbalé y caí. Mi vista se nubló, perdí los sentidos y no recuerdo más...

Sólo sé que después aparecí en cama, en la casa de unos campesinos. Alguna persona compasiva me había encontrado tirado entre las breñas y me condujo a su casa. Mi coche fué encontrado después, abandonado donde yo lo había dejado. En la vecina aldea me miraban de un modo extraño cuando hacía preguntas acerca del castillo endemoniado.

— Nada se ha sabido de castillos en

las inmediaciones, durante cientos de años — me dijeron. — Sin embargo, padre, Joe Hogan cuenta cómo vió uno, en una noche de tormenta, en los eriales...

— ¿Quién es Joe Hogan? ¿Dónde puedo encontrarle? — pregunté.

Y por respuesta sonreían. Luego decían:

— ¿Joe Hogan? Joe Hogan es el idiota, padre...

No comprendía por qué me llamaban "padre" estas gentes sencillas, pero lo comprendí cuando vi mi estampa reflejada en un espejo. Mis cabellos se habían puesto blancos como la nieve...

FIN

Amigos

(Continuación de la página 28)

— A rebenque se arrean las ovejas, no los hombres — había dicho. — ¡Sacá el cuchillo!

— ¿Pa qué? Si m'está sobrando.

— ¡Ah! ¡Te voy a achurar!... ¡Sacá el cachillo!

— No, el cuchillo que llevo es el que m'has regalao vos.

— ¿Y qué tiene? No quiero ventaja.

— Peliá, vamo.

Y así peleaban rebenque contra cuchillo; pero tirando a revolcarse por el suelo, a dejarse tendidos, si era posible para siempre.

La falta de luz definió la lucha; sonó la cabeza de Segismundo con un ruido sordo y seco y trastabillando cayó al suelo.

Tadeo aguardó a que se levantara; después, viendo que continuaba inmóvil, colgó el rebenque del cabo del cuchillo que llevaba en la cintura, y apartando a los que comenzaban a agacharse sobre el herido, inclinóse hacia él.

— ¡Hermano!... ¡Hermanito!

La vieja amistad, el cariño acendrado de tantos años, triunfó nuevamente en Tadeo. Se apresuró a cerciorarse que su amigo no estaba muerto, y gritó:

— ¡Traigan algo juerte pa reanimarlo! ¡Ta vivo!

— Ve qu'es duro 'e cabeza — murmuró uno; — ¡con semejante golpe es de no creer! ¡Si era como pa voltiar un toro!

Y tocando el hombro de Tadeo en un afán de halagarlo y de expresarle su admiración, le dijo:

— Dios le guarde el brazo, que las agallas le sobran.

— Mesmo que a usted le lengua — respondió Tadeo. — ¡Déjeme!

Cuando Segismundo volvió en sí, estirado sobre unos cueros, al lado de unos barriles y dos cilindros de yerba, el pulpero se le acrecó:

— ¿Se ha dormido, amigo?

— Así es, parece al meno.

Se sentó recogiendo las piernas, se llevó las manos a la cabeza y tanteó un trapo mojado que al apretarlo comenzó a gotearle sobre los ojos.

— ¡Ah!

La memoria volvía en él.

— ¡Ah!... ¡De suerte no me ha matao!

— De cabeza dura, dirá.

— Tal vez...

Buscó entre los que le miraban el rostro de Tadeo, sin hallarlo; se incorporó y volvió a buscarlo, fijando su mirada en los rincones que la luz de un quinqué colocado sobre el mostrador dejaba a oscuras.

— ¿Se jué? — preguntó.

— S'ha ido; pero ha dejao dicho que la potranca es suya y que no quiere saber más de ella.

— ¡Ve que peliarse por yeguas! — exclamó uno de los presentes.

Segismundo lo miró; pero no hallando picardía ni malicia en el rostro del que había hablado, se sonrió.

Después salió de la pulpería, montó a caballo y se fué.

Al tranco del picazo, pensando en Tadeo a quien no había vuelto a ver, Segismundo se acercaba al rancho de Clotilde.

El sol metía la sombra bajo las patas del caballo.

— Hago mal en volver por aquí — decía. — En homenaje al amigo, no debiera volver. ¡Pobre Tadeo!... Después de todo la Clotilde taba con él, y él Pha dejao por mí... Es mejor amigo que yo...

Lo interrumpieron los perros, recogió las riendas del caballo y miró.

Vió al malacara de Tadeo atado bajo la sombra de un sauce.

— ¡Oh!... ¡Si será puerco!

Se acercó en un galope corto donde estaba el caballo y llamó a su rival:

— ¡Tadeo!... ¡Tadeo!

Apareció una linda criolla.

— ¿Tadeo?... ¿Andá viendo visiones, Segismundo?... ¿Ande ta Tadeo?

— Aquí... No te hagás la zonga. ¡Mal'hembra!... Aquí ta su caballo. M'están traicionando. ¡Oh, sí!, pero me las van a pagar, no se las van a llevar de arriba. Llamalo, decile que salga juera, ¡que no sea cobarde, que no s'escuenda!

— ¡Pero si aquí no hay naides, Segismundo! ¡Te lo juro!

— ¿Y el caballo? No mintás.

— ¿El caballo? ¡Ah, claro! El caballo, lo mesmo que un cuchillo, lo ha mandao ta mañana pa que lo dejen acá y yo te lo entregue a vos.

— ¿A mí?

— Así ha dicho el chico y ha dicho también que él lo vido irse en utomóvil pa la ciudá.

— Y vos, ¿qué pensás d'esto, Clotilde?

— ¿Yo?... Que me da pena el mozo, porqu'era güeno y porque de hoy en adelante, cada vez que te vea en el malacara, me vas a parecer que sos él.

— Eso porque lo querés.

— Como te quiero a vos, como hermano; nada más que como hermano, aunque él también...

— ¡Seguí!

— Me había pedido un dulce, pa que le endulzara...

— ¿Y vos se lo diste?

— ¿Te lo he negao a vos?

Segismundo sintió que Tadeo volvía a ser como una sombra para su alma.

— Traí el cuchillo — dijo, — ¡andá, ta bien!

Y cuando la moza le entregó el cuchillo, lo probó en la uña y acercándose al malacara se lo sepultó en el pecho.

La moza, dando un grito, se cubrió los ojos.

— ¡Oh!... ¿Y eso, por qué?

— Ahura no te v'hacer recordar. ¡Pobre animal!... Él también era un amigo.

FIN

Epurgante
más
económico



La cajita
\$0.30

**MAGNESIA
S. PELLEGRINO**
PURGA REFRESCA DESINFECTA



COMO UN CASTIGO

Ese "grano" nuevo que aparece todos los días como un castigo tan injusto como innecesario, representa para usted un motivo de mal humor y desaliento.

Substráigase a esa preocupación constante aplicándose diariamente LAVOL, que combatirá con eficacia los males de su piel, evitando al mismo tiempo la aparición de granos, manchas, picazón, eczemas, etc.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay, y Paraguay.

LAVOL
Para el tratamiento de la piel enferma

EN cuanto Enrique Altúnez hubo transpuesto el umbral de la sala, sintió que dos manos cálidas y sedosas le tapaban, por detrás, los ojos. Era Marieta, que al verle llegar se había escondido detrás de la puerta para darle una broma.

—Si adivinas quién soy te doy un beso — le dijo con voz cristalina.

Enrique Altúnez trocó su cara avinagrada por una radiante de felicidad, y repuso:

—Por la suavidad de las manos y la dulzura de la voz, cualquiera lo adivina, porque sólo hay una mujer en el mundo que las tenga así: ¡eres tú, mi Marieta adorada!

—¡Te has ganado el beso! — exclamó ella soltándole y abrazándolo.

—¡Por Dios, querida, que me sofocas! — se defendió Enrique.

—¿Por qué no viniste ayer? — le recriminó ella en seguida, tornándose mimosa y arrastrándole hacia un sofá. — ¡Si vieras! Estuve esperándote intranquila.

—No vine porque me fué imposible — se excusó él, tirando el sombrero sobre un mueble. — Mi hijito está algo enfermo y tuve que ir corriendo a casa.

—¡Ah! ¡Si fué por eso!... Porque..., cosas mías, naturalmente. Yo le había prometido a mi modista abonarle la cuenta de mi último vestido y la cité para ayer, y... Te juro, Enrique, que pasé un momento muy desagradable. Figúrate, pudo suponer que yo quería burlarme de ella... Y, claro está, me excusé y la cité para hoy...

—¿Y si no hubiera yo venido hoy tampoco?

—No sé qué decirte. Hubiera tenido que negarme... o mandarla a tu oficina. ¡Todo antes que verle la cara, porque ya sabes que a mí me gusta cumplir!

—¿Cuánto le debes a tu modista?

—No mucho..., regular. Ciento treinta y seis pesos.

El rostro de Enrique Altúnez volvió a adquirir el aire avinagrado que traía al llegar; pero Marieta, sabia en conquistarle, fingió una dignidad que no sentía.

—Pero no te pido nada, no creas. Te lo he dicho... sin querer. Yo sabré arreglarme, no te aflijas. Tengo mucha voluntad. Me emplearé. En alguna parte me tomarán...; aunque sea como vendedora.

—Vamos, no digas tonterías, Marieta. ¿Emplearte, tú? Mientras yo viva no te faltará nada. — Y sacando la cartera del bolsillo la vació sobre la falda de Marieta, que le echó una vez más los brazos al cuello, melosa y agradecida.

De regreso a su casa, Enrique Altúnez maldecía a Marieta y se maldecía a sí mismo.

—¿Qué tendrá esa mujer fatal? — se decía. — ¿Por qué me esclaviza de este modo? Iba a su casa dispuesto a romper con ella, y en vez de romper he caído más rendido que nunca a sus halagos. ¡Ella es una maldita, y yo un infame! No merezco ningún perdón; no, no lo merezco. Tengo una mujercita buena, hermosa y fiel, y un hijito que es toda mi gloria, y, sin embargo, he descendido a esta sima inmoral. ¿Por qué Dios o el diablo la ha cruzado en mi camino? ¿Por qué no me quedé ciego en cuanto la vi?

Siguiendo el curso de sus reflexiones, llegó al momento en que la conoció. Fué un domingo, de tarde, visitando en compañía

de su hijito el Museo de Historia Natural. Iba mostrándole a su "Quique" las vitrinas en que se exhibían, disecados, los pájaros más vistosos y los animales más raros, cuando de pronto sintió junto a sí un frufú de sedas y embriagó sus sentidos un rico perfume.

Volvió la cabeza, y se encontró con "ella". Su primera impresión fué de indiferencia, de desdén. Le había parecido fea y antipática. Sin embargo... ¿Qué fuerza era aquella, tan poderosa, que lo arrastró tras la desconocida, pese a "Quique", que se negaba a seguir andando?

Ella, astuta, que sin duda lo había "presentido", apuró todo su caudal de seducciones. Y en ese momento nacieron sus desventuras, porque fué inútil todo cuanto hizo por no caer en sus redes; estaba apresado en ellas irremisiblemente.

Habían pasado seis meses desde entonces. No negaba que durante ellos le había deparado muchas venturas absolutamente desconocidas para él, pero no era menos cierto tampoco que siempre le había desplumado, valiéndose de aquellas artes de que parecía una maestra consumada. Hasta había tenido un día el tupé de presentársele en su despacho de "La Mundial" para decirle, con lágrimas en los ojos, que su madre, muy enferma, la llamaba a su lado desde Paysandú.



En la vida humana ¿no son la mujer y el hombre como...

EL GATO y



Ya en su presencia, vencida otra vez su voluntad, se olvidaba de todo lo que había pensado contra ella...

el RATON

Un cuento de
GERARDO
R. ACUÑA

... en el concierto de la vida animal?

—Yo no iría por no separarme un momento de ti — terminó diciendo, — pero es mi madre, Enrique. ¿Cómo no acudir junto a ella?

—Desde luego; es tu deber; yo mismo te obligo a que corras a su lado. Vete; yo te sentiré, pero con tal de que me escribas aquí con frecuencia, me sentiré muy dichoso.

—Sí, pero...

Con subterfugios y sentimentalismos consiguió sacarle trescientos pesos. ¡Trescientos pesos que debió pedir a la contaduría! ¡Pero era tan lagotera! ¡Se los había pedido en una forma tan delicada!... En la misma forma en que media hora antes le había obligado a vaciar la cartera sobre su falda, para que pudiera pagar a la modista.

—¡Soy un gran imbécil! — volvió a decirse. — Iba dispuesto a romper con ella, y, en cambio, he salido de su casa agradecido, más enamorado que nunca... y con la cartera vacía. ¡Si merezco que me abofeteen por imbécil, por mal marido y por mal padre!... ¡Ah! ¿Por qué Dios, si fué él quien la cruzó en mi camino, no me libera de ella? ¡Yo quisiera encontrar un motivo que me permitiera escupirle a la cara mi desprecio! ¡Daría media vida por encontrarlo!... Podría ella abandonarme, pero no lo hará: le

intereso, le convengo... y me parece que se le asoma el corazón a la boca cuando me dice: "Seré tuya hasta la muerte. El día que te canses de mí y me dejes, ese día me quitaré la vida. Yo, por mi parte, no te dejaré nunca. Ni después de muerta, ya lo verás." ¿No me dejará nunca, en efecto? ¡Ah! ¿Por qué me habré encontrado con ella?...

Recién cuando llegó a su casa le vino a las mientes el recuerdo de su hijito enfermo. ¿Cómo era que no se había acordado de él? ¡Ah! Era que la "otra", la infame, la perversa, había ido desalojándolo de su corazón. Pero no terminaría su obra nefasta. Él mismo, con palabras duras, la barrería de su camino y de su corazón.

—¿Cómo sigue el nene, Luisa? — preguntó a su mujer en cuanto entró en el aposento del hijito enfermo.

—¡Chist! ¡Calla! — musitó ella levantándose de su asiento junto a la camita del paciente.

—¡Acaba de dormirse!

—Pero... ¿Cómo está? ¿Qué dijo el médico?

—Está mejor, bastante mejor. El médico dice que es sólo cuestión de días. Yo espero que será así. ¡Ah! ¡Si tú supieras, Enrique! ¡Estoy muerta de verle!

—¡Oh; me lo imagino, querida, y te compadezco por tu sacrificio y te admiro por tu valentía!

De puntillas se acercó a la cama de su hijito, y se puso a contemplarlo, en silencio. La carita pálida de su nene le emocionó. Cuando se dió cuenta de su emoción, ya sus ojos estaban vidriosos por las lágrimas.

Luisa, de pie junto a la puerta, contemplaba a su marido. Y sentía una gran ternura hacia él, tan bueno para con los dos. La pobre mujer no sabía que el demonio se había metido en el corazón de aquel hombre tan débil, obligándole a las mayores injusticias. Así transcurrieron unos instantes.

De pronto "Quique" se revolvió en el lecho y entreabrió los ojos. Los giró en torno, y descubrió a su padre. Entonces le sonrió con aquella sonrisa que el mal pareció haber borrado de sus labios para siempre. Y ante aquella sonrisa, Enrique, que tenía la mente llena del recuerdo de la "otra", sintió un gran odio hacia ella.

—¿Cómo estás, queridito? — le preguntó, inclinándose para besarle.

—Bien, papito — respondió el nene con voz de cristal; y luego de mirarle las manos, le preguntó: — ¿Me trajiste los juguetes que me prometiste, papito?

El rostro de Enrique enrojó ante la pre-

(Continúa en la página 64)

En un campo que entonces pertenecía al Club Hípico, y que estaba situado en Coghlan, practicaban football, allá por 1895, un grupo de jóvenes británicos y angloargentinos. Pertenecían al San Lorenzo Football Club, modesta entidad de la cual era su animador Héctor A. Rugeroni, que fué uno de los fundadores del Belgrano Athletic Club y destacado jugador internacional.

Este veterano "pioneer" del deporte es argentino, pero fué educado en el colegio Dulwich, cerca de Londres, y allí aprendió a jugar football desde la edad de siete años. Cuando regresó al país, encariñado con el deporte, que era algo exótico entre nosotros, se preocupó de constituir

un club a fin de practicar el juego, y así, con otros camaradas de su edad, formó el San Lorenzo F. C.

— Adoptamos ese nombre — nos dijo Rugeroni — en virtud de que algunos de los componentes del team vivíamos en la calle que entonces llevaba ese nombre, y que es la misma que hoy se denomina Cramer. Era nuestro rival en aquella época el Retiro Athletic Club, institución formada por empleados y obreros de la empresa que construía el puerto de la capital, y que tenía su cancha en los terrenos que en la actualidad forman el lecho de la dársena Norte. En el actual dique de carena había un manantial en donde, después de cada partido, íbamos a bañarnos.

De la conjunción de los elementos del San Lorenzo F. C. y Buenos Aires al Rosario Athletic Club, que ocupaba el campo de juego que hoy es propiedad del Belgrano A. C., surgió este club, que fué después uno de los que más contribuyeron a la popularización del football en el país, y que juntamente con Alumni ha escrito las páginas más gloriosas y memorables del football argentino.

Pertenece, pues, Héctor A. Rugeroni al escaso núcleo de aquellos esforzados "pioneers" que a fines del pasado siglo realizaban la proeza de legar a las juventudes un juego noble y tan interesan-

tros días. Nos recibió sin exteriorizar ningún interés por el tema y con gran parquedad en las palabras. Mas a poco de engolfarse en la conversación, se animó, y así los recuerdos de su juventud y el cariño por el deporte lo transformaron en contados mi-

LOS REPORTAJES de "MUNDO ARGENTINO"

Por

Agustín
Selza
Lozano

Rugeroni integró este equipo del Belgrano Athletic Club, que el año 1904 conquistó por segunda vez el campeonato de primera división. El cuadro está integrado por los aficionados siguientes (de izquierda a derecha y de pie): N. Forrester, W. H. Harvey, H. J. Fraser, J. H. Howard, J. Nelson Dickinson, P. Frers y J. Templeton (sin foto). Sentados (en la primera fila): E. Frihling y A. H. Forrester; en la segunda: Héctor A. Rugeroni (en el círculo), C. Egard Dickinson y H. T. Ratcliff.



El veterano jugador Rugeroni en la actualidad.

HABLAN LOS VETERANOS
"El juego que ahora se practica no es football, sino algo que quiere parecerse a él", dice HECTOR A. RUGERONI

nutos en hombre locuaz y ameno, y la misión del repórter se hizo así más grata. — ¿Atrae su atención el football de ahora?

— Sí y no. He presenciado algunos partidos en estos últimos tiempos, y me he convencido de que ver football ahora es un martirio. Mucha gente en los estadios, pero la mayoría desconoce las leyes del juego. Son irrespetuosos e intolerantes con los referees y jugadores. Por esto es que el rugby me atrae más.

— ¿Y no ha notado diferencia entre el juego de ahora y el que se practicaba en su época?

— ¡Oh, sí! Hay mucha diferencia. La transformación operada es muy visible. El juego que ahora se practica no es football. Es un juego criollo que quiere parecerse al football.

— ¿En qué radica tan notable transformación?

— El juego cambió su modalidad en razón de haber sido anulado el pechazo y no permitirse empujar o pechar al goal-keeper cuando retiene en su poder la pelota. El football, sin esas características, no es football. Es juego de niños o de salón. No es viril ni atlético. Por eso digo que ahora no se juega football.

— ¿Cree usted que carente el juego de esas modalidades, deja de ser un deporte varonil?

— Claro que sí. Por haberle sacado al football esas características que son esenciales, se le ha transformado totalmente. Que por eso es más veloz, es verdad, y también por las mismas razones hay exceso de combinaciones, olvidándose de lo fundamental, que es shotear al



arco para conquistar goals, única manera de ganar los partidos.

—Pese a eso, ¿los footballers de ahora no son tan capaces como los que actuaban en sus tiempos?

—Sí. Los jugadores de la actualidad son buenos footballers. Tienen más entrenamiento. Son más ligeros. Gambetea mejor y hasta dominan la pelota con maravillosa destreza. Tanto que podrían vencer a los ingleses, siempre que se amoldaran a las condiciones en que éstos lo practican. Sin embargo, yo no he vuelto a ver jugadores de los valores de un Ratcliff, Roy, Jorge y Ernesto Brown. Y goalkeeper de las condiciones de Laforia, es difícil que pueda aparecer otro.

—Si fuera posible colocar en un field un equipo de los mejores jugadores de su época frente a un combinado con jugadores del presente, ¿qué papel harían?

—Si jugáramos como los reglamentos del juego lo establecen y estuviéramos entrenados como lo están ahora, haríamos grandes partidos. Decir que venceríamos es aventurado, pero creo sinceramente que la victoria podría estar de nuestra parte más veces que de parte de los de ahora.

—En su opinión, ¿cuáles son las causas que han apartado al football de la senda caballerescas y de disciplina que ustedes le imprimieron?

—Es difícil tener opinión formada al respecto. Hay muchos motivos que han concurrido a ello. Pero, en mi con-

cepto, el que más fomentó la indisciplina radica en el hecho de que los clubs no han seleccionado a los jugadores con el criterio deportivo, sino que lo hicieron dando cabida en sus filas a hombres sin mayor cultura, y así relajaron poco a poco los principios de autarquía y respeto mutuo entre los jugadores, y en especial a los árbitros. Los buenos footballers deben de salir de los colegios, en donde los maestros enseñen, como corresponde, cultura deportiva y buen juego. Vale decir, juego científico, productivo y real.

—Y de su vida deportiva, ¿conserva algún recuerdo?

—Tengo muchos. Pero los que más recuerdo son los de que cuando vino Southampton los jugadores profesionales nos enseñaron una serie de triquiñuelas que nosotros no conocíamos. Y también siempre tengo presente uno poco grato. Ocurrió en Montevideo, la primera vez que jugó Belgrano A. C. contra Peñarol, que fué el 2 de junio de 1899. Ese match lo ganamos por 1 a 0, y cuando abandonamos el field, el público nos insultó porque los simpatizantes del cuadro montevideano habían tomado tan a pecho la justa deportiva, que no podían admitir la derrota de su favorito. Esa actitud me produjo tan honda impresión, que sinceramente la recuerdo siempre por la depresión moral que me ocasionó en ese día.

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 11)

haré venir a Andrés, el negro, que ya sabes lo valiente, astuto e inteligente que es. Él nos ayudará. Y despacio, despacio, llegaremos a descubrir el secreto.

Así lo hicieron; Blas llamó a Andrés y lo enteró de todo. Andrés y Blas se instalaron en la pieza de Tom, con el pretexto de acompañarlo.

Pronto Andrés se hizo amigo de Jack, el mucamo, y una noche le hizo beber un poco más de lo natural. Entonces el francés le confió sus penas.

Allá en Francia poseía un gran almacén de comestibles. Tenía un socio; el negocio marchaba; abrieron sucursales en varias provincias. Eran ya ricos, cuando un día el socio retiró todo el dinero de los bancos, hipotecó las propiedades; total, varios millones de francos. Él quedó en la más absoluta miseria; cuatro hijos y una mujer que sufrieron hambre.

Trabajó durante mucho tiempo, hasta poder reunir lo necesario para llegar hasta la Argentina, donde el socio hacía vida de millonario. "Ahora me quedará aquí hasta que encuentre el dinero", había agregado. Andrés estaba sobre la pista; dejó pasar unos días.

Con Tom y Blas revisaron pródicamente la habitación del señor Turnó. Blas, como un perrito, de rodillas, arrastrándose, inspeccionó hasta las junturas de las tablas del piso.

Un día encontró un botón enclavado en el zócalo, presionó sobre él, y el zócalo se corrió dejando a la vista una sólida caja de hierro. Llamó a Tom y a Andrés; entre los tres pudieron abrirla. Ahí estaban parte del dinero, títulos de Francia, papeles que atestiguaban lo dicho por el mucamo. Tom se sintió tan feliz de verse libre de la duda, que abrazaba a Blas, diciéndole:

—Has librado a mi alma de una gran tortura... Pero — agregó — otra tortura caerá sobre mí entregando a la justicia este pobre hombre, padre de cuatro hijos y despojado por el mío. ¿Qué hacer?

Andrés tomó la palabra: —Mira, Tom; tú eres justo y bueno. Pero Jack merece castigo. Sólo Dios puede disponer de la vida de los hom-

bres; los hombres entre sí deben respetarse. La vida es cosa sagrada; nadie puede arrancarla a nadie.

—Sí — dijo Blas — todo eso es cierto; pero recuerda que la mujer y los hijos morían de hambre. Si no lo entregamos a la justicia, creo que haremos cosa buena; en todo caso, con ello dilatamos solamente su castigo, puesto que Dios, de todas maneras, será su juez inexorable.

—Bueno — dijo Andrés — Pero yo quiero, para bien de Tom, obtener de Jack una declaración escrita; luego le haremos huir.

Así fué que una noche, Andrés hizo beber al francés tanto y tanto, que el francés se quedó como muerto, tendido en la cocina. Entre Andrés, Tom y Blas le alzaron y le pusieron sobre la misma cama en que él asesinó al señor Turnó. Allí durmió quince horas seguidas, vigilado por Andrés.

Cuando se despertó, creyó enloquecer. Pero Andrés lo calmó:

—Mira — le dijo, — tú fuiste quien le asesinó. Tú me lo dijiste esta noche, mientras estabas borracho. Si me firmas esta declaración, te dejamos ir; además, Tom te da la mitad justa del dinero encontrado. Tú escaparás de la justicia de los hombres, pero jamás escaparás de la justicia divina.

Firmó Jack la declaración, le entregaron el dinero y escapó a Francia, y la paz volvió a todos los espíritus.

Para los hijos, aquello del crimen, era cosa terrible; pero más terrible tal vez era para ellos la convicción de que eran los hijos de un hombre incorrecto.

—Cuando seamos hombres, — decían los pequeños Tom y Bull — no tendremos ya de nada que avergonzarnos, porque desde hoy trabajaremos para ser hombres de bien y de honor.

En cuanto a Jack, ¿saben ustedes lo que ocurrió con él? Fué al banco, giró el dinero a su mujer y a sus hijos, luego se embarcó, y en la primera noche sin luna se arrojó al mar. No pudo resistir al reproche de su conciencia. Como que más vale siempre en la vida sufrir la injusticia, que buscar venganza por sus propias manos.

FIN

VALDA MAS PRONTO Y MEJOR que cualquiera otro remedio **LAS PASTILLAS VALDA**

Cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Grippe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN PEDID, EXIGID EN TODAS LAS FARMACIAS la CAJA de la VERDADERAS PASTILLAS VALDA llevando el nombre VALDA (M.R.)

¡EXCEPCIONAL! CONJUNTO "FUTURISTA"

19 PIEZAS Compuesto de:

1 amplio Ropero 3 cuerpos; 1 Toilete peinador; 1 Cama 2 plazas; 1 Elástico 2 plazas; 2 Mesas de luz; 1 Percha 3 ganchos; 1 Banqueta; 1 Toallero-percha; 1 Cenicero de pie; 6 Perchas ropero; 1 gran Aparador; 1 Mesa octogonal con tapa repuesto y 6 Sillas tapizadas en cuero. Todo por sólo..... \$ **275.-**

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Ordenes y giros a: **CASA Gicovate** SOLICITE CATALOGO GRATIS

CASA CENTRAL: **482 TALCAHUANO 490** (NO CONFUNDIR)

Insomnio

Ese desasosiego que impide el sueño y el descanso, lo produce a menudo el mal funcionamiento de los intestinos. Normalicelo pronto tomando la

'SAL de FRUTA' ENO

Puede tomarse a diario — No forma hábito

Tan buena en Invierno como en Verano — con agua fría o tibia.

Almendril

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.

FABRICANTE **J.A. BRANCATO**

Las peripecias de PANCHITO



¡Eh... Adán! ¿Para qué se lleva la manzana? Para... iso.

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

Ella estaba engordando

AHORA BAJÓ A SU PESO NORMAL

"Estaba yo engordando muy rápidamente", nos escribe una mujer casada, "y también sufría de estreñimiento y del hígado. Hace tres meses, una amiga me recomendó tomar una cucharadita de las de té de Sales Kruschen en agua caliente, todas las mañanas. He seguido tomándolas desde entonces todos los días, a pesar de que ya he recuperado mi peso normal de 55 kilos desde hace varias semanas. Nunca me he sentido mejor en toda mi vida, y pienso seguir con las Sales Kruschen para siempre. Varias amigas me han observado lo elegante que estoy y el aspecto de salud que tengo ahora. Después de haberles dicho cómo lo hice, ellas también están haciendo lo mismo. — Sra. D. H."

El peso excesivo sobreviene frecuentemente porque el cuerpo se halla cargado de desperdicios que no han sido eliminados, lo mismo que una chimenea puede ser obstruida por el hollín y la ceniza. Si se le permite acumularse, este exceso de desperdicios no eliminados se transformarán en capa tras capa de grasa insalubre. Las seis sales diferentes que contiene Kruschen ayudan a los órganos internos a eliminar día por día estos desperdicios, y el cuerpo se verá entonces libre de perjudiciales venenos.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Procurador
Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.
Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

Con cualquier Calentador



funciona este
CALEFON DE BAÑO
y sólo 2 centavos le costará un baño de lluvia de media hora de duración. Pida folleto explicativo N° 6 a

Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

SABAÑONES
USE PASTA VASENOL

La sonrisa de la semana

COSAS DEL TIEMPO

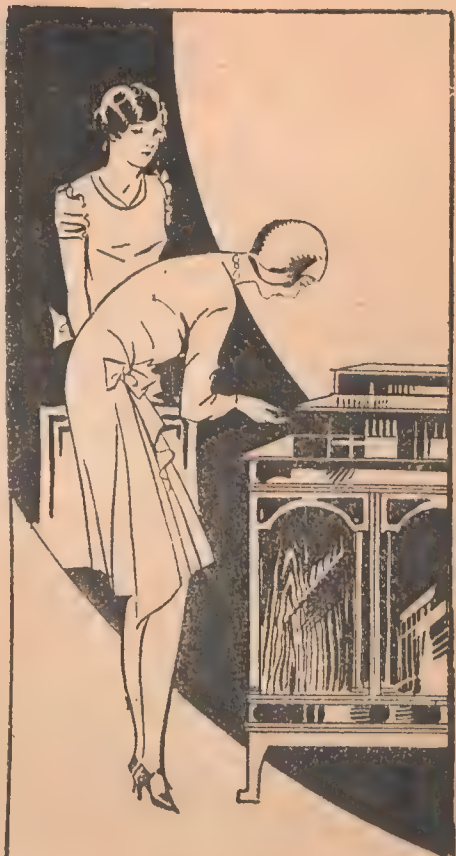
Hay un viejo cuento infantil en que el tiempo, harto de pasar por todas partes como un turista de la Agencia Coock, al llegar a una amena ciudad se detiene, plega sus alas, como quien dobla su gabán de viaje, se apoya en su guadaña y deja a su pie el reloj de arena, sin acordarse de darle cuerda, es decir, sin volverlo de lado oportunamente. Y con el establecimiento del forastero señor Cronos ocurre en la villa que los niños siguen siempre siendo niños, no mueren los ancianos ni se odian los enamorados. Pero como tampoco madura el trigo, ni sazonan las frutas, ni seca la leña, ni se pone el sol, lo que no hace el tiempo lo hace el hambre, y se muere y se odia y se acaba, hasta que el tiempo huye, horrorizado, y todo entra en la normalidad.

Entre nosotros, hasta ahora, nunca le ha dado al tiempo por establecerse definitivamente en ninguna parte, pero, en cambio, usa de unas intemperancias y caprichos desconcertantes, o que lo serían al menos si no estuviésemos ya habituados a ellas. Por ejemplo, en Santa Fe el tiempo hace de las suyas. No está allí deteniéndose todo, eso no; los días suceden a los días; la langosta nace, salta, devora y desova; los enamorados se casan; viaja el gobernador, se realizan asambleas políticas y populares, etc., pero el lapso normal de un mes, que debe transcurrir entre cobro y cobro del sueldo de los maestros, sufre dilaciones de entre año y medio y medio año. Ahora, por ejemplo, los maestros de Santa Fe están en noviembre. Nada importa que el calendario señale otra fecha, que el termómetro se agazape a tres o cuatro grados bajo cero; el magisterio santafecino está en plena primavera, abocado a las delicias de las vacaciones, de los "palm beech" y de los melones de agua. Porque, en efecto, el Ministerio de Hacienda de la mencionada provincia acaba de depositar a la orden del Consejo de Educación el importe de los haberes destinados al pago del mes de los santos y los muertos, al personal docente de los establecimientos de primera enseñanza.

Pero si el tiempo se alarga en Santa Fe, sufre extrañas depresiones en Buenos Aires. ¿Qué es en cualquier parte del mundo una hora? No cabe dudarlo: sesenta minutos. No obstante, el versado lector no ignora que las "horas" de nuestra enseñanza secundaria tienen cuarenta y cinco minutos y que en facultades platenses no pasan de treinta. Treinta minutos bien aprovechados — dirá el lector — bien valen una hora, como el hombre aprovechado vale por dos; con lo cual podría sentarse que el cuerpo de profesores de la Universidad de La Plata es doble.

Pero aún hay más; el año de trescientos sesenta y cinco días del mundo cristiano está ficticiamente alargado entre nosotros, al menos por una ilusión; a los días del año, preciso es contar los múltiples días establecidos por las instituciones; el día de la madre, el día del kilo, el día de los niños pobres, el día de la raza, el del maestro, el del trabajo, el del estudiante, el del obrero, el de la paz, el de la empleada, el del marido infiel, el de la policía, etc. Y todo eso sin contar, naturalmente, el día universal, el del Juicio, en el cual, acaso, todo entre a la normalidad; cobren regularmente los maestros, se despachen los asuntos de largo trámite judicial y se dicten las clases según los reglamentos.

Miss Givronda



"Brillante Royal"

Gran aliado de las amas de casa el Brillante Royal hace resplandecer el hogar. Pisos y patios, muebles y objetos de cuero, brillan con más brillo aplicándoles Brillante Royal. Su brillo es resistente y duradero. Su aplicación es en extremo sencilla. Como se requiere pequeña cantidad significa una gran economía. Exija siempre Brillante Royal. Todas las buenas ferreterías, almacenes y bazares lo venden. Identifíquelo Vd. por su envase color naranja con letras rojas y su cierre patentado.



"Brillante Royal"

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Desde la tribuna, por Juan Vázquez Cañas. Conferencias y discursos. Editorial Tor, Buenos Aires.

Contos impossíveis, por Christovam de Camargo. Volumen de 220 páginas. Editorial Alba Limitada, Río de Janeiro.

Flor de volupia, por Christovam de Camargo. Opúsculo. Editorial Alba Limitada, Río de Janeiro, 1933.

El problema del analfabetismo y sus remedios, por Segundo M. Linares. Conferencia.

ferencia. Talleres Gráficos de Porter Hermanos. Buenos Aires.

¿Nacionalización o división de la tierra?, por Manuel S. Mainar. Folleto. Editorial Ateneo Bernardino Rivadavia.

Teoría de un nuevo sistema monetario mundial, por Cristóbal Benito Bongioanni. Folleto. Río Tercero, Córdoba.

Palabras de amor, por Roberto Meza Fuentes. Cuadernos de poesía, núm. 1.

Segunda edición. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile.

Memorias de un chófer, por Juan José Dalto. Volumen de 110 páginas. Edición del autor. Buenos Aires, 1933.

Lectura libre, por Alvaro Yunque. Selecciones para alumnos de escuelas y colegios. Colección Claridad. Volumen de 220 páginas. Buenos Aires.

Cursos y conferencias, revista del Colegio Libre de Estudios Superiores. Diciembre de 1932.

Las arenas en las que enterró las pruebas de su delito, no fueron mudas y leales, sino que fueron unas...

Arenas Traidoras

Un cuento policial
de Ricardo Kennel

La naturaleza es con frecuencia una encubridora de delitos. ¡Cuántos crímenes han quedado impunes porque ella así lo ha querido, ocultando las huellas de sus autores y favoreciendo su huida de mil maneras distintas! Hay lugares en el mundo que parecen negarse a encubrir tales hechos, haciendo, por el contrario, que el culpable sea descubierto. Estos lugares son los desiertos, esas inmensas sábanas blancas que se extienden en forma de arenales por espacio de muchos kilómetros, cual un sudario sin fin. Dijérase que por fatal confabulación previa, todas ellas hubiesen declarado la guerra a quienes pretendan considerarlas como cómplices de delitos. Fueron las arenas del desierto las que traicionaron a la primera mujer condenada a muerte en Arizona. Se llamaba Eva Dugan, y su caso fué uno de los más curiosos registrados en la policía norteamericana.

La chacra del viejo Matías era un establecimiento vulgar. No había lujos en él, pero tampoco se sentían necesidades. Matías estaba ya en esa edad en que una juventud excesivamente disipada deja sus huellas. Estaba a régimen en todo y hasta tenía a su disposición una enfermera permanente. Eva Dugan era una mujer joven que, aparentemente, se llevaba muy bien con el viejo Matías. Pero sucedió que cierto día los vecinos allegados a aquella chacra notaron la desaparición del dueño. El "sheriff", hombre muy recto y severo, no dió al principio mayor importancia al asunto, pero cuando alguien le susurró al oído si no le parecía muy extraño el hecho de que Matías hubiese desaparecido sin avisar a nadie, sospechó que algo raro sucedía allí.

Además, Eva, tras de vender los animales de la chacra, había también desaparecido en el automóvil. Antes de hacerlo, alguien le había preguntado por el viejo Matías.

—Se le ocurrió repentinamente hacer una visita a California — fué la respuesta.

Pero ella no convenció a los desconfiados chacareros, y, por el contrario, hizo aumentar sus sospechas.



Vió, con ojos de asombro, un cráneo humano semienterrado...

—¡Jamás el viejo demostró deseos de hacer tal viaje! — susurró uno.

—¡Quién sabe lo que le habrá dado esta mujer! — aseguraba otro.

—¡Lo que le habrá dado... o hecho! — sentenció un tercero con tono pesimista.

Todo esto hizo que las sospechas del "sheriff" fueran en aumento.

En la casa no se encontró signo alguno de violencia. Se visitó el banco y se comprobó que en los últimos días Matías no había hecho operación alguna. Su dinero estaba allí, como de costumbre.

—Para viajar — dijo entonces el "sheriff" — se necesita dinero, y esa mujer no lo tiene. Por consiguiente, no puede alejarse mucho. La encontraremos.

Fueron tomadas las disposiciones del caso, y pronto se descubrió el paradero de la joven enfermera.

—¿Cómo es posible — interrogó el "sheriff" — que Matías haya desaparecido tan misteriosamente y sin despedirse de nadie y emprender un viaje tan largo, solo, sin usted?

—A mí lo único que me dijo, era que había decidido abandonar la chacra y marchar lejos. Me aseguró que podía vivir de rentas — contestó Eva Dugan.

Por espacio de dos horas prosiguió el interrogatorio, pero no pudo tenerse evidencia alguna de culpabilidad contra la detenida. Sin embargo, como la presunción de que aquella mujer tenía algo que ver con la desaparición de Matías era general, fué acusada de haber violado el automóvil del viejo y encerrada en la cárcel por tres meses.

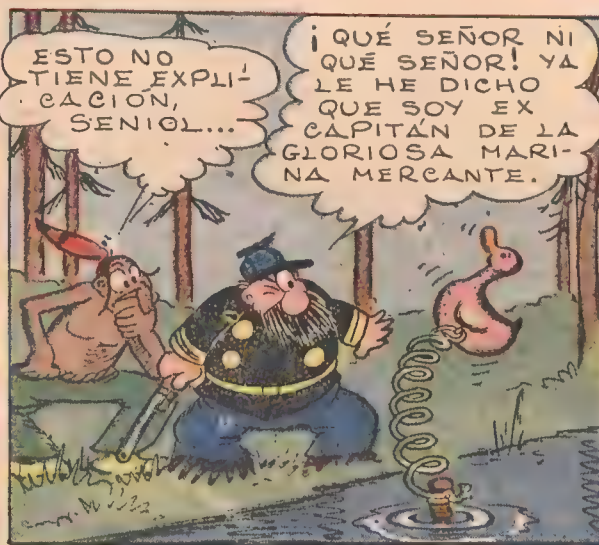
—Durante este tiempo — comentó el "sheriff" — cuando la sentencia fué confirmada — trataremos de dar con el paradero del viejo Matías.

Con la sospecha de que el único sitio donde podía hallarse el posible cadáver del chacarero, era el desierto, el "sheriff" montó en un caballo e inició la búsqueda. Semana tras semana escudriñaba aquellas arenas, a la espera de encontrar el indicio de algún agujero que hubiese servido de tumba. Pero la búsqueda resultaba infructuosa, y

(Continúa en la página 60)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Un TAXIMETRO ESPECIAL y dos LARGOS muy PRONTO IMPOSIBLES las

LA horrorosa agonía de las tripulaciones de submarinos que se van a pique, probablemente será dentro de poco una cosa del pasado.

En la bahía de Nueva York se acaba de poner a prueba una asombrosa máquina submarina que puede ser una gran ayuda para poner a flote los submarinos y barcos sumergidos. Los expertos en cuestiones submarinas dicen que es probable que este aparato, en una época no muy lejana, pueda localizar sin dificultad y "remolcar" a la superficie, toda clase de embarcaciones sumergidas.

Está fresca, sin duda, en la memoria del lector, la catástrofe que tuvo lugar cuando el submarino M 2 de la marina inglesa no volvió a emerger a la superficie de las inquietas aguas del Canal Inglés, sino ocho días después de improbos y angustiosos trabajos, durante los cuales toda clase de embarcaciones trataron de localizar la exacta posición de la embarcación desaparecida. Toda la tripulación pagó esta demora con sus vidas.

LA MAQUINA DE EMIL KULIK

Eminentes autoridades navales declaran ahora que el nuevo invento, recientemente perfeccionado por Emil Kulik, capitán de navío, ahora retirado, y vecino de Brooklyn, Nueva York, puede eliminar tales catástrofes en el futuro. La clase de trabajos de salvamento a que nos referimos es solamente una de las muchas funciones que puede desempeñar esta máquina bajo el agua.

El capitán Kulik ha explicado cómo proyecta usar su asombroso invento para el salvamento de embarcaciones sumergidas, pesca de perlas y la impresión de películas cinematográficas en el fondo del mar.

Quizá el detalle más interesante de este novísimo aparato consiste en el hecho de que puede ser operado por un solo hombre con poca o ninguna ayuda exterior. Según el inventor, su aparato está basado en un principio físico enteramente nuevo, y combina las funciones de una campana de observación submarina y un vehículo para deslizarse en el fondo del mar.

EL PRODIGIOSO MECANISMO

El mecanismo interior está planeado de tal mane-

Una nota de ARQUIMIDES GABALDON



Momento en que uno de los buzos que descendieron hasta el M-2, llega a la superficie.



He aquí la forma en que "procedería" en el fondo del mar el "taxímetro" salva-submarinos.

TENTACULOS de ACERO VOLVERAN TRAGEDIAS SUBMARINAS

Un invento maravilloso, del cual da cuenta esta nota, impedirá, dentro de poco, las catástrofes submarinas y la pérdida de los tesoros que quedan en los buques sumergidos. Se trata de un verdadero "taxímetro" del mar, que podrá moverse con soltura en cualquier profundidad y cuyas "manos" — pues está provisto de dos manos admirables — podrán hacer todo lo necesario para que el submarino sea puesto a flote. Esta nota ilustrará al lector al respecto y pondrá de relieve los maravillosos esfuerzos que hace el hombre para vencer a la formidable naturaleza.

piloto. Esta cámara se parece al compartimiento del aviador en un aeroplano cerrado. La máquina puede hacerse avanzar o retroceder por medio de pedales para tal objeto, similares a los de los automóviles, operados con los pies.

A lo largo de los dos costados de este extraño vehículo del fondo de los mares, van colocadas poderosas baterías secas similares a las que ahora se usan en los submarinos modernos. Estas baterías proporcionan la energía eléctrica para los faros de que va equipada la máquina y que pueden lanzar rayos luminosos a unos veinte metros de distancia. Estos faros van instalados sobre monturas universales y, por consiguiente, pueden girar en cualquier dirección. A ambos lados del piloto hay amplias ventanas de cristal reforzado que dan al operador un gran campo visual.

POSIBILIDAD

El modelo que recientemente se puso a prueba mide quince pies de largo y pesa

ra, que un solo hombre lo puede manejar por espacio de varias horas bajo la superficie, y a pesar de eso, disfrutar de bastante aire fresco a la presión normal y estar en comunicación telefónica con el exterior.

La parte más alta y amplia de este nuevo aparato se encuentra al frente, donde está el lugar del

tres toneladas y media, pero máquinas más grandes y más pesadas de este tipo, se consideran practicables. Todo este "taxímetro" submarino, como ha dado en llamarse, va recubierto de placas de acero de tres cuartos de pulgada de espesor. El aparato puede sumergirse a cualquier profundidad. Para sumergirlo basta abrir las compuertas de dos tanques herméticos que se encuentran a popa y llenarlos de agua. Una vez en el fondo, cuando el operador desea salir a la superficie, simplemente procede a vaciar el agua por medio de una corriente de 4.000 libras de presión que llena compartimientos ingeniosamente situados dentro de los tanques del lastre.

LOS TENTACULOS DE ACEROS

Pero los instrumentos que harán a este vehículo o embarcación insustituible en los trabajos de salvamentos submarinos, son dos largos "brazos" de acero, cuyos extremos van equipados con formidables garras ajustables. El objeto de estas "garras" es manejar las pesadas cadenas con que se atará la embarcación u objeto sumergido al barco de salvamento que se encuentre en la superficie. Este barco también es la base del buzo mecánico. Todas estas maniobras serán efectuadas por medio de energía eléctrica.

En el caso del hundimiento accidental de un submarino, varias de estas modernas máquinas podrían hacerse descender simultáneamente para efectuar los importantísimos trabajos de salvamento con la rapidez que estos casos requieren. Quizá varias de estas máquinas podrían "remolcar" el submarino sobre el fondo del mar hasta

llevarlo a un punto en que el agua no fuera muy profunda. Una vez ahí, con la ayuda de flotadores, la embarcación averiada podría ser traída a la superficie, y la tripulación puesta a salvo.

OTROS OBJETOS DE LA MAQUINA

O bien, el "taxímetro submarino" puede conectarse con el barco de salvamento por medio de un grueso cable, en cuyo interior irían un tubo para la ventilación y los cables para la energía eléctrica y la comunicación telefónica.

(Cont. en la pág. 55)



Este es el joven oficial Blake, que participó en el hundimiento del M-2.



El submarino de la armada británica M-2, que se hundió en el Canal de la Mancha y a cuya bordo perecieron cincuenta y cuatro tripulantes. El averiado sumergible fue izado a la superficie ocho días después de la catástrofe.

Lo que LLEVA



1.—Traje de fiesta confeccionado en terciopelo verde. El gran escote que deja la espalda al descubierto está disimulado en parte por un adorno de seda blanca, que forma un moño sobre un hombro.

2.—Sobre un traje de seda blanco queda muy bien, a la vez que cubre un poco el gran escote, una capota de terciopelo morado sostenida por una guirnalda de flores blancas.

3.—En terciopelo de seda es este manteau. El cuello y los puños del mismo material están formados por gruesos motivos acolchados que forman un espeso relieve.



4.—Este vestido de fiesta está confeccionado en terciopelo rojo. En el escote y las mangas un volado de organdí sumamente plegado dan una impresión de juventud y gracia al modelo.

5.—No es nada monótono este vestido de lana marrón, si se adorna con otra tela verde claro.

6.—Un precioso modelo moderno y juvenil es éste. Chaqueta de terciopelo gris, sobre un vestido de lana a cuadros de colores vivos.

7.—En jersey color tango es este traje de líneas sencillas, adornado en el cuello, con un moño de lo mismo color marrón.

8.—Este vestidito de lanilla azul está alegrado con un cuello de vivos colores.

9.—Vestido en tela de lana color ladrillo, combinado con otro color más claro que armonice. La capa es un importante complemento de este traje.

10.—Vestido en terciopelo cotelé color azul. La pechera y la incrustación de la pollera, son de lana escocesa.

11.—Este pequeño saco confeccionado en paño está adornado por una franja de terciopelo, colocada a manera de canesú; en la parte de adelante termina en un moño.

12.—Precioso es este traje, elegantísimo a pesar de su corte tan sencillo. La corbata, que a la vez forma la pechera, es de lanilla a cuadros.

13.—Trajecito para niñas, confeccionado en lanilla color tabaco. El moño del cuello y el de la cintura son de seda color marrón estampada a lunares.

14.—Vestido de jersey color azul blue, está adornado con grandes puños y cuello también muy grande y drapeado de terciopelo color gris.

la PORTEÑA CHIC



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

FELIPE. LINCOLN. — El tango es de origen argentino. Sin embargo, el asunto está controvertido, y hay quien opina que es de origen igualmente argentino y uruguayo. No se sabe quién fué el autor del primer tango. Existe una literatura del género bastante extensa. Carlos Vega, últimamente, en el suplemento dominical de un diario, se ha referido al tango con autoridad.

IRMA J. M. — Azúcar es de género ambiguo. Se dice "el azúcar", y, en cambio, "la ordinaria azúcar" o "la blanca azúcar", y no "el ordinario azúcar" ni "el blanco azúcar". Género ambiguo es el de los nombres de las cosas que unas veces se consideran de género masculino y otras de femenino. Ejemplo: el puente y la puente, el mar y la mar, el margen y la margen. Ahora bien; este es el género que da el "Diccionario de la Academia", la más alta autoridad oficial al respecto, sobre la palabra azúcar. Para nosotros, azúcar es del género femenino, y se escribe "el azúcar" para evitar el mal sonido que origina la pronunciación con el artículo femenino. Pero como lógicamente no hay partes de la gramática, sino funciones gramaticales, con todo sus accidentes, cuando se escribe "el azúcar está mojado", azúcar es, gramaticalmente, masculino; y cuando se escribe "la dulce azúcar", es necesariamente femenino. Horóscopo de las personas nacidas el 25 de mayo: dicharacheras, buen genio, un poco egoístas.

RAMONA. (La Cruz). — Dice usted que quiere un "remedio para los granitos de la cara. Hace más de un año que me salta y ni con pomada ni nada puedo combatirlos. Yo soy sana y tengo 17 años. Y también un remedio casero para el estreñimiento". Precisamente, esos granitos son debidos a las impurezas de la sangre, motivadas a su vez por el estreñimiento. Combatiendo y curando éste desaparecen aquéllos. Coma fruta abundantemente, compotas y verduras. Se recomienda asimismo colocar en un vaso de agua, todas las noches, siete ciruelas y tomar el agua al levantarse, en ayunas, ingiriendo las ciruelas también. Este método es muy bueno, pero se requiere mucha paciencia, y previo al mismo es conveniente tomar una purga o laxante para limpiar los intestinos. Otros aconsejan lubricar los mismos tomando una cucharada en ayunas, de vaselina líquida, que venden en la farmacia. Nosotros opinamos, además, que es inmejorable tomar en ayunas media docena de mates amargos, y a la media hora, media taza de café con leche, o una si tiene apetito, de desayuno. Los estreñimientos más rebeldes ceder, con la constancia.



El monasterio del Escorial.

Ese mismo día, catorce años después, moría el glorioso monarca.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

PIRINEO.

— La influencia astral sobre la vida de las personas es una teoría que no puede ser desdenada. En efecto, es innegable y está científicamente demostrado que el clima y la situación geográfica tienen una influencia notable sobre el carácter y modalidades de las personas, así como sobre las costumbres de las colectividades que habitan esas regiones. No nos referimos al aspecto puramente físico por ser innecesario, dado lo categórico de las comprobaciones a que se ha llegado. Ahora bien: la influencia de los astros es la que determina esos estados de clima. Es poderosísima y activa sobre la Tierra. ¿Cómo no lo va a ser sobre las personas que la habitan? 2º Horóscopo de las personas nacidas el 11 de marzo: Carácter enérgico. Resueltas. Educación media esmerada.

ESTUDIANTE ROSARINO. — Si tiene usted 14 años de edad y 1.63 de altura, debe pesar no menos de 60 kilos. La transpiración de las axilas no debe ser evitada, pues es una función normal y natural del organismo. Para evitar los otros inconvenientes de la transpiración de excelentes resultados la siguiente preparación, consistente en un polvo que se aplica con un cisco, en pequeña cantidad día por medio, y que puede mandarse hacer en la farmacia:

Bismuto 15 gramos
Óxido de cinc 30 "

GALAICO. — Se supone que la erección del famoso monasterio del Escorial, fué motivada por un voto hecho por Felipe II, con motivo de la victoria de San Quintín. El monasterio comenzó a edificarse durante el reinado de este célebre rey, el 23 de abril de 1563, poniéndose la última piedra el 13 de septiembre de 1584.

CURIOSO

— No es absurda ni fantástica esa ordenanza antigua que, según usted, obligaba a los habitantes de Buenos Aires a limpiar los frentes, veredas y calle correspondiente a su casa, en determinados días. En el documentado libro "La Municipalidad Colonial" de Garretón, se lee el siguiente acuerdo del 20 de septiembre de 1609: "Todas las calles y pertenencias de las casas y solares (resolución del Cabildo) tienen mucha cantidad de cardones y otras yerbas que embarazan los caminos y crían mosquitos, para cuyo remedio se mandó que un día de fiesta se pregone públicamente que todos los vecinos y moradores, estantes y habitantes, acudan a limpiar las pertenencias de las casas y solares de sus moradas, y allanen las calles dentro de los seis primeros días siguientes, so pena de dos pesos para gastos de obras públicas, y que a su costa, el fiel ejecutor que lo fuere, haga limpiar lo susodicho y ejecute la pena."

FILINA. — No debe tolerar en su casa animales domésticos con parásitos. Significan un peligro grande para la salud, al que se suman los demás peligros que significa la tenencia de perros y gatos en las habitaciones. Para exterminar los parásitos de los perros dan buen resultado el lisol y el jabón, preparado a base de este último producto. Los polvos de pelitre son muy buenos para las pulgas caninas. Se introducen con un pequeño fuelle entre los pelos del animal.

J. JONELK. — ¿Cómo se hace un mimeógrafo? Lo más prudente y económico será que usted adquiera uno hecho ya, barato. En caso contrario, lo más práctico es que usted observe directamente su fabricación en una casa del ramo. Es lo que hacen las mujeres con los "modelos" en las tiendas.

EL BOCHA DE JUBILEO.
PROCIA, DE ENTRE RIOS. — Dirijase a las fábricas de esas marcas.

EL ARTE DE CONTESTAR

LECTORA CAPRICHOSA
Consulte a un abogado.

LECTORA ASIDUA. GENERAL SARMIENTO. — Probablemente, esos malestares provengan de la naturaleza del lecho que usted usa para dormir. La cama, cuando es muy blanda, se ha comprobado que produce estados de congestión general. Las almohadas de pluma tienen, a su vez, el inconveniente de que calientan excesivamente la cabeza, provocando un flujo excesivo de sangre en el cerebro. Son preferibles las de lana y las de crin. Los colchones de pluma, por este mismo motivo, resultan demasiado blandos y calientes. Además, se apolillan fácilmente y se infectan con mayor facilidad aun. Substitúyalos por los clásicos colchones de lana o lana mezclada con crin.

FER - NANDITO.

— Lea una buena historia de arte italiano. 2º Preferimos darle a conocer la opinión de Venturi sobre Correggio tomada de su libro "Arte italiano".



Adolfo Venturi

Dice, entre otras cosas: "La visión de Rafael, que al principio había tan sólo engrandecido superficialmente la figura humana, turba, día tras día, impeniéndose, el espontáneo desarrollo del arte correggiesco. Es un periodo de desviación, aumentada a no tardar por el estudio de Miguel Ángel y la aspiración al movimiento plástico. Comienza entonces el contraste entre el ambiente y la forma: el rojo abrasa las carnes, se regulariza el tipo de mujer, el estudio de contraposiciones entre masa y movimiento sucede al ritmo de entrelazos. Hasta cuando, en la cúpula de la catedral de Parma, halla de nuevo Correggio su camino; la forma humana vive otra vez en el arte, el movimiento pasa del huracán impetuoso a la caricia de la onda, las figuras aparecen como nubes entre las nubes aclaradas por la aurora. Las cabezas de apóstoles, mirando hacia lo alto en sus éxtasis, guían sobre la balaustrada al reino de las nubes, del viento y de la luz."

FRANCISCO DAVALOS.
(Posadas). — Como usted mismo se adelanta a suponer, no damos datos de esa naturaleza.

DAMA ANTIGUA. LINIERS. — Para lavar los guantes de color lo más recomendado es la gasolina, aunque ofrece la dificultad de ser sumamente inflamable. Se usa también el siguiente procedimiento, más complicado, pero más seguro también: Se ponen en una caja de 100 gramos de caolín en polvo, 100 de carbonato de magnesio, 300 de polvo de mármol o creta y 5 de polvo de lirio de Florencia. Se mezclan los polvos, cuyo conjunto absorben las materias grasas, y se cubren con ellos los guantes.

FELISA Y ADRIANA. — No es raro que el frío cause dolores en los oídos; estos dolores pueden tener su origen en afecciones reumáticas y, generalmente, se calman introduciendo en el conducto auditivo un poco de algodón con láudano, aceite de camomilla, aceite de beleño o aceite simple, un poco caliente o entibado. Si el dolor es muy fuerte y siente síntomas extraños o va acompañado de supuración, lo mejor que debe hacer, por ser también lo más prudente y sensato, es consultar a un médico.

Una buena fórmula para los simples dolores es también la siguiente:

Cloral alcanforado... 5 gramos
Glicerina 30 ..
Aceite de almendras
dulces 10 ..

Se introduce en el oído una pizca de algodón, convenientemente empapada en esta mezcla, y se fricciona con otro la parte exterior de la oreja. El dolor cesará casi instantáneamente.

L. V. SAN JUAN. — Todos los servicios hospitalarios en los hospitales municipales, nacionales o de la Sociedad de Beneficencia de esta capital, son gratuitos, siempre que los mismos no abarquen algún privilegio, que, naturalmente, deberá ser abonado. En cualquier guía telefónica de la capital federal, que usted podrá consultar en esa ciudad, encontrará usted direcciones a donde dirigirse.

LEONTINA. — Una teoría del "interés" no podría ser ampliamente desarrollada desde estas líneas por razones de espacio. El interés, fundamentalmente, es la cantidad satisfecha por el aprovechamiento de los capitales.

"Representa — dice Fuchs, "Economía Política" — el beneficio que dichos capitales arrojan a su propietario. En sentido estricto implica interés monetario, es decir, beneficio de los capitales en forma de moneda." Consulte lo que, respecto a interés, traen los diccionarios enciclopédicos, y tendrá una idea general del mismo. En cualquier biblioteca pública tendrá a su disposición un buen índice de libros que tratan temas de economía, finanzas, etc., etc.

JOSE CRIVELLI. — Esa receta salió en un número anterior. Consulte usted la colección de la revista en el local de la misma.

MARIABEL. — Cualquier sainete de Vacarezza, Las Llanderas y Malfatti, Discépolo o algún otro celebrado autor del género, puede servirle para el caso.

QUE DECIS, PANCHITO.

No recomendamos libros si no se trata de obras puramente literarias. Recorra a cualquier buena librería de Córdoba (ya que vive usted en La Calera).

ALBERTO G. G. ARIAS, CORDOBA. — No han sido contadas las voces del idioma castellano. Horóscopo de los nacidos el 16 de julio: Sol en Cáncer. Persona de carácter pasional. Si no lo modera, sufrirá.

PROFESIONAL. SAN PABLO. — Si usted es hijo natural reconocido, tiene derecho a usar legalmente el apellido de su padre. Debe usted concurrir a la oficina enroladora correspondiente a su distrito.

El hogar sin calor

(Continuación de la página 7)

y en él reposó la cabeza cerrando los ojos.

Juan se levantó asustado.

Las manos que tomó en un gesto de auxilio, lentamente cayeron.

Luego, trastornado y olvidándose de las palabras que había pronunciado, quedó observando con expresión de pena, la cara de ella, que entre el negro de la manga y el de sus cabellos parecía de cera. Llamóla con voz apagada y tierna. Ella abrió los ojos como si despertase de un sueño profundo y alzó la cabeza.

— Es necesario hacerse fuerte, querida.

Teresa levantó, con los ojos fijos en el vacío, el brazo abandonado en la butaca.

— Y ahora debes tomar alguna cosa — agregó Juan, en tono imperativo y afectuoso. — Por lo menos café; debe estar pronto — y fué en busca de un pocillo.

Teresa lo siguió con una mirada en la que había la gratitud del perro castigado.

Después de tomar el café pareció animarse un poco.

— Ahora te dejo — dijo el primo, — y tú irás a reposar, que bien lo necesitas.

— Escucha, Juan — quería detenerlo, quería preguntarle tantas cosas, pero la mirada de él infundía temor y le trastornaba las ideas.

Decidióse apenas a decirle con voz suplicante:

— ¿Vendrás a verme?

— Si quieres...

— Sí, ven mañana, te lo ruego.

— Está bien — saludóla y se fué.

Teresa lo siguió con la mirada, apoyando su cuerpo en los cristales de la ventana.

En el horizonte, nubes rosadas cubrían la cima de los montes; los vapores de la noche comenzaban a cubrir los campos. Por la calle pasaban grupos de personas que volvían a caballo de sus tareas. Se oían las voces cansadas que protestaban por alguna cosa y el ladrido de los perros.

De pronto resonaron los primeros toques del Ave María. Mecánicamente como en su infancia, Teresa levantó la mano para santiguarse. Este gesto la hizo volver en sí. En seguida se alejó de la ventana como si algo temiera. Sin encender la luz salió al corredor. De la puerta abierta le pareció sentir salir olor a cera y flores marchitas. Pasó ligero con los ojos cerrados y paróse delante del estudio de su padre.

Dióse vuelta como si temiera ser vista, abrió bruscamente la puerta y penetró en la habitación sintiéndose embargada de ansias y de temores.

Apenas encendió la luz, fué atraída por un gran retrato de su madre hecho poco antes de morir. Los cabellos eran grises, los ojos serenos y la sonrisa que marcaba el pliegue natural de los labios dábale esa dulzura luminosa con la que ciertas mujeres demuestran que su juventud no ha sido árida ni inútil.

Teresa se admiraba al no encontrar en la imagen de su madre nada de ese aire de víctima ni de sufrimiento que ella guardaba en sus recuerdos. De pronto le pareció oír la voz del primo: "Excelente marido." Otras palabras de él comenzaron a sonarle en los oídos. La respiración se le hizo lenta y fatigosa. La presencia de muchas fotografías suyas, sobre las paredes y los muebles, la fastidiaron.

Su mirada se fijó en los estantes; los viejos libros de leyes y de historia, olvidados, estaban cubiertos por hileras de libros nuevos. Se acercó para observarlos. Eran libros de filosofía y de crítica, obras famosas sobre el arte, de las que ella apenas conocía los títulos. Nunca podía figurarse que el padre se interesara en estas cosas.

Su inquietud aumentaba. Sobre una mesita alcanzó a ver revistas de arte y en seguida reconoció una reciente, que ella no le había enviado porque contenía la reproducción de un desnudo suyo. "¿Qué cosa habrá pensado?" Se preguntó con afán. Él la había exhortado a trabajar, pero no le había escrito nunca un juicio, una impresión a pesar de que seguía — allí estaban las pruebas — su actividad.

¿Por qué? ¿Desconfianza de lo que ella había hecho, o deseo; necesidad de saber que se ocupaba de obras más serias? Miró atentamente las paredes. Ninguna de las grandes reproducciones de sus cuadros que ella había mandado, pero todas sus fotografías de niña, de adolescente, de colegiala, de adulta estaban en ellas. ¡Con cuánta insistencia se las había pedido, especialmente en los últimos tiempos! ¿Por qué? Recordó la vieja costumbre de su padre, que a veces su madre comentaba cariñosamente, de juzgar a las personas por su fisonomía; recordó la antipatía invencible que sentía por ciertas facciones vulgares y la expresión que tomaba su rostro, cuando decía la palabra "vulgar", con una expresión de disgusto. Su afán crecía.

Púsose a observar una fotografía colocada sobre una mesita cerca de las revistas, la única que no tenía marco. Llevaba traje de noche y tenía una sonrisa abierta, feliz. Al imaginarse al padre mirándola, sintió temor y vergüenza. De pronto recordó la caricia furtiva de su "amigo" al colocarle el chal sobre los hombros en casa del fotógrafo.

Una flojedad en todos sus miembros, como un principio de parálisis, la obligó a sentarse; un sudor frío mojó su frente. Ahora comprendía cuál había sido la última y más consciente pena del padre; el sentir en ella el temor de que sin la vigilancia paternal su cuerpo y su alma se envilecieran. Y lo que en él le pareció primero una indiferencia, ahora se le revelaba como otro aspecto de su sufrimiento; él jamás la recordó, jamás intentó abrirle los ojos a la vida; desconfiada y hostil como ella se había demostrado temía obtener un efecto opuesto, desastroso. Ahora la verdadera imagen del padre se formaba en su imaginación muy diferente de lo que ella se figuraba, tan querida y venerada; una extraña ternura vencía en ella a la angustia.

Con los ojos muy abiertos, la vista perdida en el vacío y una triste sonrisa en los labios, pasaba y repasaba la mano por el escritorio de su padre, acariciándolo, como si él fuera a entrar de un momento a otro y ella pudiera hacerle comprender la alegría y el orgullo que sentía al ser hija suya.

Reaccionó al sentir girar la manija de la puerta; un torbellino de ideas la asaltaron, se adelantó anhelante; "me arrostraré y le besaré las manos" — pensó. La puerta se abrió. Viendo la cara rugosa de la doncella, cubriose el rostro con las manos y agobiada se desplomó sobre el escritorio.

FIN

MARCA



de prestigio, consagrada por los maestros de ley, a través de años y años, SALUS es la yerba cien por ciento argentina, que hizo conocer la superioridad de la yerba criolla. SALUS es hija del esfuerzo nacional; producto generoso de nuestra tierra y de nuestro corazón. Sea patriota: exija siempre

YERBA

SALUS

Mackinnon & Co. Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

ARGENTINA



como los esforzados varones que conquistaron la Independencia, SALUS contribuye con su generoso aporte a cimentar la grandeza de la Patria. SALUS combate la desocupación, retiene en el País el oro argentino, y, siendo mejor, es 50 centavos más barata que las yerbas importadas. Consúmlala Vd.!

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

BORDADO sobre TELA de LINO

UN MOTIVO SENCILLO EN COLORES DELICADOS PARA CARPETA



Entre las labores de buen gusto, puede incluirse este modelo de carpeta, que ofrecemos para que toda mujer habilidosa pueda realizar durante las veladas invernales. Como siempre, su realización no ofrece complicaciones. Puede bordarse en los colores en que la reproducimos, que son los más armoniosos para el conjunto. No obstante, los colores podrán variarse, de acuerdo al buen gusto de la ejecutante, pero le recomendamos que en este caso tenga muy en cuenta los tonos fuertes y ligeros, combinándolos debidamente, a fin de que no pierda la perfecta armonía de sus tonos.

Una tragedia de amor

a través de un manojó de cartas privadas

LAS RECOPILO

Elvira Ferreira



CARTA 15

De Fifina a Susy.

Querida Susy:

Mi carta te hará muy mal efecto como te hizo mi visita, pero, francamente, no estoy en estado de silenciar más lo que en mi criterio es una temeridad. Tengo la impresión de que estás ciega, que marchas sugestionada, pero no en el simil romántico que has usado para demostrarme tu perplejidad; estás, a mi juicio, caprichosamente ciega y con síntomas de tontería aguda. Ya ves que no uso frases líricas para decirte que eres una perfecta irreflexiva, que marchas a tumbos por la vida, solamente por un deseo de complicarte la existencia.

Te lo digo claramente. Estás haciendo una gran estupidez. Cuando quieras volverte atrás será tarde, y entonces derramarás lágrimas de amargura.

Has vivido casi siempre alejada de la realidad, creando cerca de ti una atmósfera de fantasmagorías. Has idealizado las cosas más pueriles y te has dejado vencer por todas las absurdas circunstancias de las que has sido principio y fin.

Conozco tu vida como conozco tus sueños, y nada hay más ideológico.

Ahora, cuando todo podía llevarte a la normalidad, te embarcas en navíos que hacen agua. ¡Claudio, Roque, tú! Parece que la vida los hubiera acercado para formar el más fantástico de los tríos. Si tú pudieras hacer de los dos uno, segura estoy que necesitarías algo más. Eres la eterna insatisfecha que pasará por el mundo la melancolía de no haber alcanzado la luna.

Tenías el cielo en tus manos, teniendo un amor tan extraordinario como el de Claudio Martínez, y lo perderás por el capricho pueril de un loco. Si, no te extrañe; para mí, Roque no es más que un desorbitado que inconscientemente se acerca por segunda vez a ti. Escúchame, Susy; ten un poco de raciocinio, no te precipites, no hagas tonterías. Roque no ha de durarte. Cuando haya tenido la seguridad de tu entusiasmo, cuando te vea envuelta en la red de su asedio y sienta que puede jugar contigo, como la araña con el pequeño insecto que ha caído entre los hilos tendidos ex profeso, se calmará. Convéncete, es ese un hombre con el que no serás nunca feliz. Vivirás expuesta siempre a la traición. Vivirás suspensa de sus ojos, de sus labios, de sus impresiones y serás la pobre criatura que pierde siempre, porque siempre está en descubierto.

A los hombres, querida mía, hay que ocultarles el amor que nos inspiran, y no sólo eso; hay que tratarlos mal para que reaccionen en nuestro favor. Tú vas muerta, mi querida, muerta hasta no decir más.

En la vida, la situación estaba bien equilibrada, como en tu caso, con Claudio. Tú le dominabas. Ejercías sobre él un dulce ascendiente, pero un ascendiente que no te fallaría nunca. Claudio hubiera sido capaz de milagros sólo por complacerte y recibir una sonrisa de tus labios. Era el enamorado que, sin perder su personalidad, desafiaba el mundo por una mirada. Claudio encerraba lo mejor que una mujer puede desear. Su madre era una gran dama, llena de rectitud y dignidad. Su padre, un "gentleman". No vivió ni se crió sacudido por corrientes extrañas que desnaturalizan a los seres. Envuelto en el ambiente de una moral exquisitamente interpretada, su espíritu se modeló naturalmente, y el niño se convirtió en hombre, sin alterar el sentido de su vida. Siempre le encontrarás sobreponiendo su dignidad a todo. No hallarás en él actos menguados ni desconcertantes actitudes:

será en todo momento el hombre íntegro y digno con que sueñan todas las mujeres románticas que idealizan la vida.

Tú sabes que ha habido muchas que se han enamorado de él y que se hubieran sentido felicísimas de ser elegidas. No jugó con ninguna de ellas, como podía haber hecho sin que esto hubiera alterado su integridad social. Hace años que te ha visto y que soñaba con sentirse elegido por ti.

Cuando las circunstancias te llevaron a él por asuntos legales, su emoción tendió frente a ti una alfombra de sueños. Fue una escala al cielo. Subiste con tus pies, conmovida un poco por haber inquietado tanto un corazón tan íntegro, y después, tú me lo has dicho, fuiste durante un tiempo la mujer más dichosa del mundo. Pero, ¡ah!, que poco duran en ti las emociones. Ya has olvidado todo y ya estás desesperada por profundizar otra alma.

Dime: ¿por qué eres así? ... No se trata aquí de coquetería, no; es algo más serio y menos frívolo, pero no menos dañoso. A veces pienso en algo ascencial que te llegue de antepasados. Otras, me detengo, suponiendo que tras de tu gesto de espiritualidad refinada, hay en ti una instintiva. Pero no; tú no eres una vulgar apasionada. Tu refinamiento es inalterable y no es forzado. ¿Qué hay, entonces, en ti? ...

Susy, recapacita; deja a Roque que siga su camino de desprecupado, y vuelve tu corazón a su camino de triunfo.

Voy a ser cruel contigo, pero es necesario. Roque te engañará, ¿comprendes?; te engañará, y cuando tú hayas visto que eso sucede, no te detendrás tras de su mezquino cariño, no; eres demasiado altiva, pero tu vida ya estará destrozada, y entonces...

No quiero tampoco hablarte sistemáticamente en contra de él; debe tener sus valores para que una mujer como tú se incline a contemplarle. Lo que quiero decirte es que no procedas con precipitación. Roque es menor que tú, cuatro años, y eso establece una diferencia fundamental. No precisamente por el tiempo que transcurre y los separa en nacimiento, sino por el carácter de ustedes. Tú pareces mucho, mucho mayor. Tu reposo, tu serenidad, tu melancolía, madura y pone la reflexión que no dan a veces los años. Roque es alegre, inquieto, egoísta, parece un chiquilín. Agrega a eso, que te domina. En sus manos serás un juguete, te hará renunciar a ti misma para infundirte su naturaleza, y luego que lo haya hecho, se sentirá cansado de verte imitarlo y de ser una copia vulgar de él.

Tú no sabrás, al lado de Roque, ser lo que eres y que es tu mayor encanto: no sabrás ser "tú misma", como te lo ha pedido Claudio. Recuerda que para Roque eres el juguete que la mano traviesa abre para desentrañar su enigma. Una vez conocida, serás relegada al olvido. Todo tu esfuerzo por transformarte, por aparecer cambiada y nueva a sus ojos, no alterará su conocimiento, porque una mirada suya te descubrirá en seguida y perderás tu aplomo.

Claudio, siendo inteligente y lúcido, es una naturaleza distinta a quien tú deslumbras. Los seres son como nosotros los hemos visto en el momento del encuentro emotivo. Para él, tú eres maravillosa, múltiple y superior; no olvides esto. Difícil es, teniendo como tienes facetas mil en el espíritu, que la admiración de Claudio desaparezca. Es hombre que vive de las cosas del espíritu y que se alimenta de ellas con verdadera delicia.

Para Roque, la sentimentalidad es cosa ridícula y absurda. Lo mejor de ti misma desaparece en ese juicio. Te quedan tus encantos físicos y tu bondad de carácter; con ellos no llegarás ni a la esquina. No son las mujeres buenas las que hacen la delicia de los

hombres como Roque. Si tú fueras caprichosa, coqueta e insegura, podrías quizá conquistarlo para toda la vida.

Si pudieras haberle ganado de mano y haber dominado tú, ya estaba todo; pero te has dejado ver y casi en seguida te has entregado de manos a boca.

¡Pobrecita! ¡Qué pena me das! ¡Cuántas lágrimas te hará derramar!

Susy querida, estoy conmoviéndome por tu culpa, y segura estoy que nada remediaré. No obstante, si en ti está el milagro de la claridad, te salvarás. Búscalo, quizá lo encuentres y seas feliz. Contéstame, si no te enojas demasiado.

FIFINA.

(En el próximo número se publicarán las cartas 16ª y 17ª.)

Por qué muchas...

(Continuación de la página 20)

un hombre ha estado haciendo juegos malabares delante de sus narices, sin que nadie se diera cuenta.

El que podría llevarse el premio por la suma robada y por la duración de su "saqueo", es John A. Machray, un canadiense que se fugó con la bonita suma de un millón trescientos mil dólares. Durante treinta años pasó inadvertido; era altamente conceptuado como abogado; era, además, un pilar de la iglesia; se le nombró depositario honorario de un millón de dólares para la construcción de la Universidad de Toronto y de otras obras benéficas.

El piadoso señor no sólo redujo el costo de la universidad a cien mil dólares, sino que robó el dinero que le había sido entregado para otras obras, y hasta se fué con diez mil dólares de un seguro de vida del arzobispo Matheson, dejándolo completamente en la calle.

Todas las vastas obras de caridad fueron derrumbadas por el piadoso Machray, y se esfumaron lentamente. Sin embargo, la estafa estaba tan bien hecha, que podía él haber seguido riéndose del mundo indefinidamente, si no hubiera sido porque cayó enfermo y alguien tuvo necesariamente que ocupar su puesto.

Lo verdaderamente extraordinario es que durante treinta años un experto contador revisaba sus libros, y encontraba todo en orden, hasta el último centavo. Este inteligente ladrón fué condenado solamente a siete años de cárcel, porque ya cuenta sesenta y siete años: esos siete años equivalen a prisión perpetua.

De esto y de otros hechos similares, dos cosas son evidentes. Los presidentes y directores de las grandes instituciones, aunque sean banqueros no saben realmente si las cuentas que se les presentan son correctas o falsas. Un presidente de una corporación no es como el dueño de un pequeño negocio, que sabe el stock que tiene. El jefe de una gran institución financiera no puede verlo todo, aunque lo intentara; los empleados le traen los libros y le muestran que en cierto día ha habido ciertos gastos y demás, pero no sabe lo que ha sucedido al día siguiente, ni si entró dinero, o han sido simuladas las entradas.

Si los contadores públicos pueden equivocarse durante diez, quince y hasta treinta años, el público se pregunta si éstos son impotentes, o si el sistema es malo. La verdad es, que el sistema tiene la culpa.

No se ha creado aún ningún método por el cual se puedan verificar infaliblemente las complicadas finanzas de las grandes casas.

Hasta ahora, el único método ha sido confiar plenamente en la honestidad de



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

DORA. — ... No te enojas, pero te ruego que cortes; Andrés me llamará desde la oficina de un momento a otro, para saber si vamos al cine o no.

ROSITA. — Bueno, mujer, tu teléfono es una cosa imposible. O está ocupado o es como si estuviera.

DORA. — Tú no querrás que se pase la hora del cine.

ROSITA. — Claro que no, tonta. Que te diviertas. Esta noche intentaré llamarte.

DORA. — Adiós, querida.

DORA. — ¿Quién es?

ANDRES. — ¿Cómo quién es? Soy yo.

DORA. — Tenga la bondad de dar su nombre, señor.

ANDRES. — ¡Ah!... ¡Hablo con la señora del doctor Campos?

DORA. — Sí, señor. ¿Usted quién es?

ANDRES. — No se apure, señora. Yo hablaré con usted, si me permite, con el debido respeto; pero sin nombrarme.

DORA. — No acostumbro atender desconocidos.

ANDRES. — Hay motivo para guardar el secreto.

DORA. — ¿Qué desea, señor? Despache pronto.

ANDRES. — La noto muy nerviosa.

DORA. — Efectivamente, estoy esperando una comunicación telefónica de mi Andrés.

ANDRES. — Es su marido, ¿no?

DORA. — ¿Acaso usted no lo nombró hace un rato?

ANDRES. — Dije el doctor Campos; no usé nombres propios. ¿Su marido es un hombre alto, morocho, bien parecido?

DORA. — Sí, señor, el mismo. Un hombre de talento, además.

ANDRES. — Lo prueba habiéndola elegido por compañera.

DORA. — Despache pronto, señor. No estoy dispuesta a oír piropos.

ANDRES. — ¿Su marido es un hombre un poco huraño?

DORA. — Con los desconocidos; como yo.

ANDRES. — ¿Es un hombre que la saca poco de paseo?

DORA. — A usted no le importa, señor. Si me saca poco es cosa nuestra. Quizá sea porque nos sentimos muy felices en nuestra casa. Tampoco mi marido recurre al teléfono para entretenerse con desconocidas o matar su aburrimiento.

ANDRES. — Yo no he llamado por eso, señora. Sólo quería invitarla a una sección de cine.

DORA. — ¡Atrevido! ¡La culpa es mía por haberlo atendido! ¡Corta.)

ANDRES. — ¡Señora!..., señora!...

ANDRES. — No me parece galante que sabiendo la hora en que yo te iba hablar, tuvieras tanto tiempo ocupado el teléfono.

DORA. — Es que si tú supieras...

ANDRES. — Supieras, ¿qué?

DORA. — Primero llamó Rosita.

ANDRES. — ¿Y después?

DORA. — Un desconocido.

ANDRES. — ¿Supongo que le habrás colgado el tubo?

DORA. — En mitad de la charla, sí. Era correcto, respetuoso, me habló de los casos especiales en que no se puede dar el nombre; me habló de ti y lo escuché.

ANDRES. — ¿Hasta cuándo?

DORA. — Figúrate que después me invitó a ir al cine.

ANDRES. — ¡Atrevido! Que esto te sirva de lección.

DORA. — Ya lo creo, querido; te lo prometo. ¿Y tú me llevarás?

ANDRES. — Claro que sí, aunque si no lo hiciera sería porque "somos felices en nuestra casa".

DORA. — Claro, eso mismo le dije al tipo.

ANDRES. — A pesar de que soy "un poco huraño".

DORA. — ¡Andrés! ¿Has oído la conversación?

ANDRES. — Sí, querida, como que era conmigo.

DORA. — ¿Qué dices?

ANDRES. — Lo que oyes, tontita. Llamé, no me conociste la voz, y quise jugar un poquito; pero que te sirva de lección, ¿eh? Ya voy a buscarte.

DORA. — ¡Qué lástima! Yo que creí haber hablado a un desconocido de nuestra felicidad. ¡Es una verdadera lástima!

LA TELEFONISTA INDISCRETA

los empleados, y asegurarse esos empleados por medio de buenos sueldos; pero los recientes desfalcos ponen en duda esto. Si un hombre revisa un balance de un banco, le será difícil encontrar el desfalcó — si lo hubiera — porque se reemplaza la partida que falta por una cuenta inactiva en esos momentos.

Un joven que roba a sus amigos moneditas cuando tiene doce o diez y ocho años, es ladrón nato. Si cuando llega a hombre no roba a sus jefes, es porque no encuentra una oportunidad que se lo permita.

Las mujeres son, a menudo, llevadas por la tentación del dinero ajeno.

La señora Florence E. S. Knapp, la única mujer que fué electa secretaria del Estado de Nueva York, en el año 1925, fué acusada al terminar su período de haber sacado doscientos mil dólares. Fué acusada por falsificación de algunos títulos; después de dos juicios fué condenada a treinta días de prisión.

Margarita Clark Tidd, de la municipalidad de Portsmouth, fué sentenciada a un año de prisión por haber tomado 2.155 dólares de la municipalidad. Se descubrió que no lo había tomado para ella, sino que de él se aprovecharon varios amigos suyos. Su jefe, el intendente William R. Sprague, fué también enjuiciado, pero absuelto.

Y esto, que ocurre en el país de los rascacielos, ocurre en todas partes del mundo, y entre nosotros con demasiada frecuencia. Y siempre estos delitos se deben al exceso de confianza, y, en algunos casos, quizá los más, a lo mal remunerados que son ciertos empleados.

FIN

Arenas traidoras

(Continuación de la página 50)

cada vez más desalentado retornaba el "sheriff" al pueblo.

Cierto día un viajero que pasaba con su automóvil cerca de la chacra de Matías, se vió atacado por una gran tormenta de aire. Se bajó inmediatamente, armó la carpa, que como medida de precaución traía, y se cobijó debajo a la espera de que cesara, para poder reanudar el viaje. Todo el día estuvo el viento soplando con la fuerza de un huracán. Todo el día sus invisibles dedos sacudieron un área de las arenas que quedaban justamente frente a la entrada de la tienda... El viajero, viendo que la tormenta no cesaba, decidió pasar la noche allí, y, en efecto, así lo hizo.

A la mañana siguiente, muy temprano, cuando se disponía a salir de la tienda y continuar su interrumpido viaje, vió, con ojos de asombro, un cráneo humano semienterrado. Al principio creyó ser víctima de una alucinación, mas luego comprendió que todo aquello era real.

Pocos minutos más y, ya sereno, se dió cuenta de que el viento había desenterrado aquel cráneo sacudiendo las arenas, por fatal coincidencia, en aquel preciso sitio. Sin pérdida de tiempo el viajero notificó su hallazgo al "sheriff", a quien narró la forma en que había ocurrido. El "sheriff" se hizo acompañar al lugar en cuestión, donde comprobó la veracidad de las palabras del viajero.

—Me parece que el asunto toca a su fin — dijo el policía. — Esta desaparición me venía ya preocupando demasiado. Una vez más las arenas del desierto se confabulan para castigar al culpable.

Pero Eva Dugan rió cuando la acusaron de ser la autora de aquel crimen. Sabía que había enterrado el cadáver

en cal viva, destruyendo así toda la posibilidad de que éste fuera reconocido.

—¿Quién me asegura que sea ese el cadáver del viejo Matías? — contestó riendo. — Bien puede ser el cadáver de cualquier otro hombre.

—¿Es el cadáver del viejo Matías? — interrumpió el "sheriff".

—¿Y cómo puede comprobarlo?

—Por esto!

Y el "sheriff" mostró ante los ojos de todos los espectadores los dientes portizos que lucía la calavera.

—¿Usted asesinó al viejo Matías? — prorrumpió el "sheriff" — Lo enterró en cal viva para destruir así todo indicio que permitiese su identificación, pero olvidó quitarle los dientes portizos esos dientes que todos conocíamos.

Eva Dugan no pudo articular una sola palabra, y cayó desmayada. El día del juicio confesó su culpabilidad y le fué aplicada la pena máxima. Moriría pocos días después.

Y así, una vez más, en los anales policiales de Norte América se registró el caso de un culpable descubierto por la naturaleza, a la que quiso hacer cómplice de un delito. Dijérase que realizó su venganza por la afrenta recibida.

FIN

El marido de la princesa

(Continuación de la página 17)

penal. En materia represiva es de una perversidad refinada. Jamás concebí odio tan profundo.

Su vida ya no reconoce más norte que hundir a la aventurera. Lleva la cuenta de los términos procesales con prolijidad suma. Su visita a la secretaria para enterarse de la marcha de las actuaciones le proporciona uno de los mayores gozos. Prepara los cuestionarios para las pruebas de testigos; inventa los testigos más exóticos; engarza los hechos más insignificantes con maestría extraordinaria. En fin, no para un instante.

Cuando al cabo de seis meses el juez dió su fallo condenando a la siniestra dama a seis años — máximo de la pena — creí que Ludovico enloquecía de alegría. ¡Qué frenesí!... Proclamaba a los cuatro vientos la sentencia, como si se tratara de una hazaña todo el odio que volcara por alcanzar la condena. Sólo lamentaba la benignidad de nuestra legislación penal.

La parte contraria, como es de suponer, apeló. En su desvarío, Ludovico llegó a proponerme que sobornáramos al abogado de la defensa — un dignísimo caballero — por temor de que la cámara atenuara el tiempo. Gran trabajo me costó convencerlo de su disparatado propósito. Y un nuevo vía crucis hubo de soportar hasta que la cámara confirmó el fallo.

La sentencia confirmatoria le devolvió el sosiego. Fué un día de fiesta para él. Para reponerse de la fatiga que le deparó la sustanciación de la causa, me anunció su decisión de efectuar un viaje al Chaco, al que ya tenía casi olvidado.

Al despedirse, me abrazó, efusivo, y me dijo gratamente conmovido:

—Has demostrado quererme. Más que abogado y amigo, has sido para mí un padre. Esta serenidad, mi paz espiritual, la dicha que ahora disfruto, sólo

te la debo a ti. ¡Única y exclusivamente a ti!... ¡Gracias, hermano!...

—¡Hasta la vuelta!...

—Parto mañana. Dentro de un mes me tienes nuevamente por aquí.

A las seis de la mañana del siguiente día, Ludovico Ruggeronne ha llegado a mi casa presa de intensa agitación. Me despierta con estas palabras:

—¡Necesito que hagas decretar hoy mismo la libertad de Antiope!

—¿Qué?... —pregunto, restregándome los ojos.

—¡Antiope no puede permanecer un minuto más en la cárcel!...

—¡Pero tú estás loco!...

—¡No me interesa lo que pienses de mí!... ¡Levántate; manos a la obra!

—No estás en tu juicio, Ludovico...

—¡No me contraríes, por Dios!...

—¡Mira que estoy jugando mi vida!...

—Ciertamente... Créeme, ¡no te entiendo!...

—Más claro no puedo hablar: Antiope no puede permanecer un minuto más en la cárcel.

—Pero, ¡hijo!...

—¡No me digas nada! ¡Levántate!

—¡Es un disparate lo que pides!

—¡Eres un miserable!

—Pero... ¡tú estás loco!...

—Perdóname, querido... El miserable, ¡el miserable soy yo!...

Y rompió a llorar desconsoladamente.

—Recién me entero de que la quiero, ¡que la quiero más que a mi vida!...

—¡Oh!...

—Te garanto: sin ella, ¡la vida está de más para mí!...

—¡No disparates, Ludovico!...

—¡Necesito que hoy mismo la pongan en libertad!

—Comprende, hijo... La justicia es una cosa seria...

—Más serio que mi amor, ¡nada! Imposible!

—Tú necesitas un poco de tranquilidad, sosiego...

—¡Yo necesito a Antiope! ¡Sin ella, no vivo!

—Pues lo que tú quieres es imposible. Tranquilízate. Aguarda... Deja que pase un poco de tiempo y, en la oportunidad debida, gestiona el indulto.

—Yo no puedo esperar. ¡Necesito que salga hoy mismo!

—¡Quítate de la cabeza!... ¡No puede ser!...

—¿Por qué has hecho esto?

—¿Qué?... ¿Me reprochas?... ¿No intenté disuadirte mil veces?... ¡Recuerda!...

—Debiste insistir. ¡Debiste darte cuenta de que yo estaba loco!... ¡Debiste darte cuenta de que la quiero mucho!... ¡Muchísimo!...

—Pues yo creí todo lo contrario.

—¡Es que no has sabido leer en mi alma!...

—Tus nervios andan mal.

—¡No me interesa! ¿Cuento o no cuento contigo?

—¡No me pidas imposibles!... ¡Sé razonable!...

—Está bien. ¡Adiós!

Giró sobre sus talones y salió.

Ludovico me ha dejado preocupado. Aunque tarde, descubro que su pasión se tonifica. El salto dramático del amor al odio no fué definitivo. Satisfecha la venganza, no se disipa, sino que, por el contrario, prolonga la curva y cierra el círculo, volviendo nuevamente al amor. Tan preocupado estoy por la in-

cidencia, que ya me es imposible retomar el sueño. Un presentimiento impreciso me sojuzga. Decido levantarme. Por momentos, la conciencia me acusa: "No debiste dejar salir a Ludovico en ese estado." Ganaré tiempo y me llegaré hasta él.

Mientras me afeito, el criado me alcanza una carta. Al tomarla, mis manos tiemblan. Desgarro el sobre y leo: *Amigo querido: sobrevivir a esta catástrofe me es imposible. ¡Soy un miserable!... Ya que no puedo libertar a mi amor, ¡mi dulce Antiope!, liberaré mi dolor.*

En la caja de hierro queda mi testamento. ¡Todo para Antiope!... Hazte cargo de ella y cuidala con cariño, como a una hermana. ¡Que no le falte nada! Perdona el mal rato. Te abraza para siempre, Ludovico.

Corro al teléfono, para cerciorarme de que ya todo es tarde. Un balazo en la sien, de efecto instantáneo, epílogo la vida del marido de la princesa.

FIN

Moral política

(Continuación de la página 19)

Es un centro de esparcimiento, que no hace mal a nadie. Pero vuelta a vuelta los están molestando, porque juegan por dinero... Hay, que dejarlos vivir... Nos conviene... ¿sabe? (*Extendiéndole un papel.*) Aquí tiene los datos... Se trata del "Club Juvenil".

Doctor Robles. — (*Dominando su sorpresa.*) ¿El "Club Juvenil"?... ¡ah, sí; pierda cuidado, Paredes! El ministro no podrá negarme este pedido...

Don Braulio. — Ya lo creo... Para usted es una insignificancia.

Doctor Robles. — En esta semana le conceden la personería jurídica. ¡Se lo prometo!

Don Braulio. — Gracias. No esperaba menos de usted.

Doctor Robles. — Ya sabe que soy su amigo. Y no hablemos más del asunto, que no tiene mayor importancia...

Tres días después. En casa del doctor Robles:

Tito. — (*Leyendo el diario.*) ¡Has visto, papá, que al "Club Juvenil" acaban de concederle la personería jurídica?

La señora. — ¡Qué vergüenza!

Doctor Robles. — (*Sin dejar de comer.*) No me extraña... Habrán sorprendido la buena fe de alguien...

La señora. — ¡Ah, Eufasio; si tú fueras ministro no ocurrirían estas cosas!

FIN

Buenos Aires

(Continuación de la página 5)

zález; protesoro, José Gómez Lens; contador, Jesús Areal; subcontador, Eleodoro Friol; bibliotecario, Pastor Pitá; vocales: José F. Regueiro, Joaquín Paz, Manuel Limeres; José García García, Ramón Méndez, Emilio Ferradás.

Suplentes: Pedro Paz, Bernardo Mol-des, Lino Tejero Méndez, Alfredo A. Sarandeses, Ricardo Badia, José Rey Rodríguez, Manuel Mollon; Dionisio Rey Brun, Antolín Pellejero, Antonio Fuentes.

Comisión sindical: Adolfo García, Constantino Francisco, José Manuel Míguez.

Consejo de apelaciones: Roque Ferrero, Juan G. Molina, Francisco García Olano, José Villamarín, Francisco S. Martínez, Constantino González, Waldo Vallés, Ramón Cabezas, Manuel Otero, Saladino Aranda, Aniceto Troitiño, José Neira Vidal, José Bermúdez, Antonio Fernández Feijóo.



Esa tos inoportuna... desaparece con pocas cucharadas de:

PECTORAL DEL PARAGUAY

DE VENTA EN TODA FARMACIA



Débiles. Anémicos y Convalecientes:

TOMAD!..

FLUID-CARNIS

ESTRELLA

ES FUERZA Y SALUD!..

DE VENTA EN TODA FARMACIA

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" para combatir la DEBILIDAD. Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pidase el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

EL "Ciudad del Salto" navegaba aguas abajo por el pintoresco Paraná. Desde el puerto de Corrientes, en donde me había embarcado con mi mujercita, hasta el de Paraná, lugar donde descendieron muchísimos excursionistas, era poco menos que imposible la vida a bordo. El exceso de pasaje y el extraordinario calor — mediaba el mes de enero — desesperaban al más pacífico. Pero, asimismo, el viaje resultaba divertido. Nunca faltaba quien se sentara al piano en el salón de música, ni quienes al ritmo de un vals diesen vueltas y más vueltas por el salón, atropellándose.

—Si quieres bailar, Estela, yo te lo consiento — le dije más de una vez a mi mujercita, pero ella se excusó siempre:

—No bailando tú, no es moral que baile yo. ¿Qué diría la gente?

—¡Bah! ¿Y te afliges por eso?

—No me afijo por mí, sino por ti. Te burlarían. No, no; vamos a cubierta.

Abandonábamos entonces el salón de música y subíamos a la cubierta superior. Buscábamos un banco a la sombra, y allí, como dos novios, como dos enamorados de la naturaleza, dejábamos vagar la vista en la contemplación del paisaje. El Paraná, ligeramente agitado por un fuerte viento, tenía irisaciones de plata bajo el beso del sol. Parecían sus aguas como cubiertas de brillantes escamas. Sinuoso como es, siempre parece, al mirar hacia adelante, que se está a su fin; pero a medida que el barco avanza se le va viendo abrirse a un lado o a otro, ofreciendo al fondo la misma caprichosa perspectiva.

Fué poco antes del mediodía cuando el "Ciudad del Salto" salió del puerto de Diamante. Un espectáculo curioso ofrece esta ciudad, edificada a gran altura, como sobre un cerro inmenso. Desde el puerto se ve cómo los vehículos suben hasta ella por caminos practicados en forma de zigzag, ya que sería de todo punto imposible ascender la pendiente en línea recta.

No habíamos perdido aún de vista el puerto en una de las vueltas del río, cuando pasó por frente a nosotros una mujer atractiva, de cabellos de ébano y ojos profundos de color de acero; una mujer que había embarcado en Diamante, y que, al parecer, viajaba sola.

Pasó por frente a nosotros, repito, y al hacerlo me clavó sus ojos. Yo me estremecí bajo el poder de aquella mirada tan pene-

trante, y no pude menos que desviar la vista. Estela no le quitó los ojos, y la siguió con ellos hasta que desapareció por una escalera.

—Pero, ¿has visto, Edgardo, qué mujer más descarada? — me dijo.

—No me he fijado — traté de mentir.

—Pues... — y al decirlo se sonrojó completamente, — te ha mirado con unos ojos de vampirisa que me dieron miedo.

—¿Sí? Acaso te ha engañado la vista.

—No me ha engañado, no.

—Y reparando en mi turbación, agregó, un poco picada: — Ni a ti tampoco te ha engañado la tuya, porque hay que ver lo excitado que estás. Por lo visto, te ha gustado, ¿eh?

—No digas tonterías.

—Es claro; y no tendría nada de particular. Esa es más atractiva que yo.

—Te equivocas. Como tú, no hay mujer para mí en el mundo. Y es ridículo que porque me haya mirado, co-

Estela no se separaba de mi lado. No había tratado conversación con ninguna viajera.



*¿En qué vida de hombre
no hay un...*

RECUERDO DE

mo tú dices, que yo no lo he visto, te pongas celosa como una tonta.

—Es que te ha mirado de un modo...

—¿Y qué? Será su modo de mirar.

—O que le has gustado...

—Vamos, Estela; ¡acabarás por enojarme!

—O que sois viejos amigos, que sería todavía peor.

Al llegar ella a este punto, no puede menos que amoscarme.

—Si insistes en esta tontería nos vamos a amargar el viaje, y no hay necesidad de ello. Me ha mirado, ¿y qué? ¿No puede mi-

rar a quien le dé la gana, y como le dé la gana?

—Ya lo creo que sí; pero no debe ser cosa buena cuando ni siquiera ha tenido la delicadeza de disimular, viéndome contigo.

—Si es por eso, ¿qué puedes decir tú en tu defensa? ¿No he tenido que llamarte la atención muchas veces por mirar demasiado a un hombre al pasar por tu lado? ¿No he tenido, además, que reconvénirte más de una vez por permitirte hacer un elogio demasiado apasionado de tal o cual artista de cine?

—¡Ah! ¿Es que llegarías a sentir celos



Un cuento de LUIS PEÑA MONTARCE

hasta de un artista que, además de hallarse tan lejos, no se fijaría en mí?

—¿Y por qué no puedo sentir celos si, moralmente, puedes serme tan desleal como podrías serlo materialmente? Pero no hablemos más de esto, que no ha ocurrido nada...

Sin querer, quizá, Estela tuvo la virtud de ponerme nervioso, de excitar mi interés por aquella mujer desconocida. En realidad, para mí su mirada no tenía nada de extraordinario, porque ya me habían mirado muchas veces así, pero había tenido mucho de extraordinario para Estela, y su condición de mujer, sin duda, le había hecho sospechar el verdadero significado de aquella mirada, por cuanto era posible que no se diferenciase mucho de algunas suyas de ciertas ocasiones.

Pero como no osó insistir sobre el tema, tampoco yo quise continuar aquella discusión desagradable. Desde nuestro asiento, sobre cubierta, seguíamos con la vista el desfile de paisajes; por un lado, campos secos, inmensos, sin un árbol, y en algunas partes como anegados por las aguas, y por el otro lado, el del litoral entrerriano, la costa elevada, como cortada a pico para dar más anchura al río.

Cuando dieron las 16 bajamos al comedor a tomar el té, y ocupamos nuestro sitio de siempre. El salón estaba muy concurrido. Los mozos, diligentes, servían en todas las mesas. Mientras esperábamos que nos llegara el turno, giré la vista en torno del amplio salón. Confieso que en ese momento no me acordaba de la encantadora desconocida; pero de pronto, casi frente a mí y a espaldas de Estela, la vi ocupando una mesa. Estaba sola; sus ojos, radiantes, prometedores, se clavaban con insistencia en los míos. Me hablaban en un lenguaje demasiado elocuente para no ser comprendido.

Un rubor, del que me avergüenzo en estos momentos, cubrió mis mejillas. Desvié los ojos y traté de disimular mi turbación dirigiendo algunas preguntas a mi mujer.

Afortunadamente, Estela no la había visto, o parecía no haberla visto. De haber reparado, en efecto, en ella al entrar ambos



Era una mujer atractiva, de cabellos de ébano y ojos profundos de color de acero...

Era ridículo pensarlo, y más ridículo aún pretenderlo. No se me presentaría nunca la ocasión; Estela no se separaba de mi lado. No había trabado conversación con ninguna viajera. Su espíritu retraído no le permitía tratarse con nadie. Si todos los viajeros de un barco fueran como ella, era cosa de morirse de hastío durante la travesía. De modo que por este lado no había nada que hacer; no me quedaba el inocente recurso de otros maridos de dejar a su mujer de conversación con otra señora y largarse ellos, tranquilos y confiados, a realizar cualquier aventurilla.

Y el caso era que aquella mujer, metiéndose por los ojos, me tenía soliviantado. ¡Cuánto maldije en aquellos momentos mi poco feliz ocurrencia de emprender aquel viaje acompañado de Estela! ¡Y pensar que ella se había opuesto a acompañarme! ¡Vamos, era como para darse de cabeza contra una columna!

Tomado ya el té, abandonamos el salón. La fatalidad quiso que tuviéramos que pasar por junto a la desconocida, que, más pro-

caz que nunca, me saeteó con sus ojos de acero. Estela, claro está, reparó no sólo en ella, sino también en su mirada. Y fué así que, ya fuera del comedor, no pudo menos que lanzarme un dardo:

—Estás de parabienes, Edgardo. Esa mujer está locuita por ti. ¡Te come con los ojos! No sé lo que sería de ti si viajaras solo.

—¿Vuelves a insistir sobre lo mismo? —

le increpé yo, molesto. — Te prohibo terminantemente que insistas. Ni la he visto, ni he reparado en sus miradas, ni me interesa en absoluto.

—¡Si fuera verdad! — se lamentó ella. — Pero, ¿cómo creerlo? Tú eres del mismo barro blando que todos los demás hombres... ¡de un barro que no resiste al fuego de unos ojos semejantes!...

—Veo que sólo buscas quisquilla.

—Es que no soy tan ingenua, no te creas.

No lo era, no, que bien me lo estaba demostrando. ¡Cuánto no hubiera dado en esos momentos por que el "Ciudad del Salto" llegase a Buenos Aires y aquella mujer infernal — ¡infernal para mí! — se perdiera entre la baraúnda ciudadana para siempre... ¡para siempre!

(Continúa en la pág. siguiente)

VIAJE

...trágico o grotesco?

al comedor, confieso que lo disimulé muy bien. Entre palabra y palabra con Estela, levantaba yo la vista para mirar a la desconocida, y, como siempre, la sorprendía con los ojos fijos en mí.

—¿La habré flechado? — me dije. — ¿O creerá conocerme de alguna parte? ¡Si yo pudiera cambiar unas cuantas palabras con ella!



Casi tres horas estuvo el barco amarrado en el puerto de Rosario. Durante ese tiempo, muchos viajeros descendieron y se marcharon a recorrer la ciudad. Entre ellos figuró... ¡ella!, la desconocida enloquecedora. Desde la borda del barco la vi marcharse. Tomó un auto. Al hacerlo, miró con sus ojos acerados hacia donde estábamos Estela y yo. ¡Cómo me molestó aquella mirada! Mi mujer, en cuanto el auto hubo desaparecido, no pudo menos que exclamar:

—¡Quiera Dios que no regreses a tiempo!... ¡Que te parta un rayo!...

Pero no la partió un rayo, no, y regresó a tiempo; con demasiado tiempo, para tortura mía.

A eso de las 16 el "Ciudad del Salto" abandonó el puerto de Rosario para emprender la última etapa de su viaje. Sólo unas cuantas horas nos restaban para convivir en aquel ambiente de tortura. A la mañana siguiente, antes de las seis, ya nos despertaron los camareros, frente mismo a Buenos Aires, con el tiempo preciso para vestirnos y arreglar nuestras maletas.

Aquella noche, después de la comida, pasamos al salón de música, por cierto muy concurrido. Una chica, por demás precoz, se hallaba sentada al piano, y tocaba magistralmente, mientras que un sinnúmero de parejas bailaban con la mayor compostura, aunque apresuradamente. Casi la mitad de los asientos, alrededor del salón, estaban vacíos. Estela y yo nos sentamos en un rincón y nos complacimos en seguir los ritmos de la música y del baile. Yo volví a instarle:

—Si tienes deseos de bailar, Estela, no te prives; te doy permiso. Sólo te ruego que mires con quién vas a bailar.

—No, no insistas; no bailaré.

De pronto, entre los bailarines descubrimos a la encantadora desconocida. Digo "descubrimos", porque tanto Estela como yo tuvimos al mismo tiempo la misma exclamación: "¡Ella!", sólo que Estela la hizo en voz alta y yo para mis adentros.

¡Otra vez volví a sentirme torturado por la presencia de aquella mujer! Y esta vez la tortura fué mayor, porque, terminada la pieza, su acompañante la sentó a mi lado, sentándose él al otro lado de ella. En esas circunstancias fué cuando tuve la dicha de oír su voz: una voz de timbre musical, arrobador, que vibraba largamente en los oídos; pero aquella voz no me hizo feliz, porque no se dirigía a mí, sino al otro, a aquel que, con más libertad que yo, podía intentar su conquista.

Hablaron un momento de cosas vagas, sin transcendencia, hasta que de pronto ella le preguntó:

—¿Viaja usted solo?

—Sí. ¿Y usted?

—También. Voy a reunirme con mi señora, porque tiene la dicha de ser

—¡Qué feliz debe ser ese hombre, señora, porque tiene la dicha de ser querido por una mujer tan encantadora como usted!

—Pues... no le envidie esa suerte..., que no la tiene.

—¿Cómo! ¿Es que no lo ama usted?

—No — repuso ella, haciendo un mohín de disgusto. — No es mi hombre... además, no es bueno conmigo.

Siguieron hablando en voz baja de cosas que no me fué posible oír. Como es natural, yo ardía de inquietud, de ansiedad, de deseos de tomarla del brazo y gritarle: "¡Yo seré más digno que su marido de ser amado por usted! ¡Seré bueno, generoso!... ¡Pídamelo lo que quiera, que todo será suyo!". Pero no pude gritarle esto, ni ninguna otra cosa. ¿Cómo, si estaba Estela a mi lado, pendiente de mis movimientos?

La música siguió invitando a bailar, pero ellos no volvieron a salir. Siguiéron su charla, aquella charla, ahora al parecer íntima, que era un veneno para

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



SEÑOR LUCIO (A. Maximino). — Vamos a ver, niña: ¿en cuántas partes se divide la gramática?

LA VISI (T. Carrasco). — Pues, en ortografía, prosodia, analogía y... Y... SEÑOR LUCIO. — Recuerda eso que te he dicho: que no tienes más remedio que ir andando...

LA VISI. — ¡Ah, sí!... ¡Sin taxis!...

De "LAS DICHOSAS FALDAS", éxito del teatro Maipo.



LA TIA FERMINA (C. Díaz). — Estuve cuatro días muy malita, como si hubiera ido a Guadalajara...

SEÑA SALVADORA (A. Soto). — ¿A Guadalajara?...

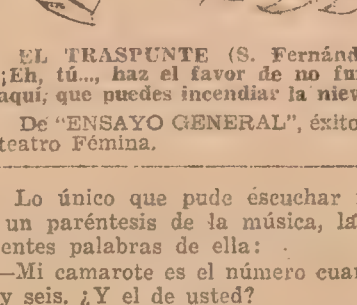
LA TIA FERMINA. — ¿Porque no conocía a nadie!...

De "LAS DICHOSAS FALDAS", éxito del teatro Maipo.



EL TRASPUNTE (S. Fernández). — Eh, tú..., haz el favor de no fumar aquí; que puedes incendiar la nieve!...

De "ENSAYO GENERAL", éxito del teatro Fémica.



mi. Lo único que pude escuchar fué, en un paréntesis de la música, las siguientes palabras de ella:

—Mi camarote es el número cuarenta y seis. ¿Y el de usted?

Al oír esto me estremecí de inquietud. ¿No habría dicho ella aquellas palabras en voz más alta para que yo las oyera y me aventurara, en el silencio de la noche, a ir a su camarote burlando a mi mujer?... ¡Ah! Aunque así fuera, yo no tendría la gloria de poder acudir a aquella cita. ¡No me sentía capaz de desafiar los celos de Estela!...

Hacia ya un rato que el "Ciudad del Salto" había atracado en la Dársena Sur, y ya habían descendido casi todos los pasajeros, cuando Estela y yo nos



REGUEIRO (C. Morales). — Ustex, doctor, es algo más que un genio... ¡Ustex es un genio!...

De "MANO A MANO HEMOS QUEDADO", éxito del teatro Monumental.



MANOLA (L. Membrives). — ¿Tan mal está la tía Fermína?

EL PALITOS (A. Soto). — ¡Y tantito!... ¿Cmo que cuando entré no m'ha conocido, y eso que le debo veintitrés pesos!...

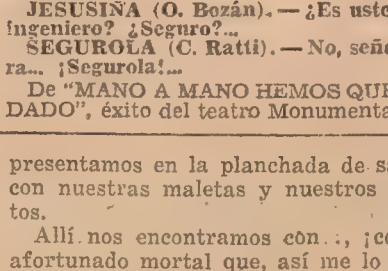
De "LAS DICHOSAS FALDAS", éxito del teatro Maipo.



JESUSINA (O. Bozán). — ¿Es usted ingeniero? ¿Seguro?...

SEGUROLA (C. Ratti). — No, señora... ¡Segurola!...

De "MANO A MANO HEMOS QUEDADO", éxito del teatro Monumental.



presentamos en la planchada de salida con nuestras maletas y nuestros boletos.

Allí nos encontramos con... ¡con el afortunado mortal que, así me lo imaginaba yo, habría tenido la dicha de pasar aquella noche en el camarote número cuarenta y seis! Buscaba afanosamente en todos sus bolsillos el boleto para descender, sin encontrarlo. Su rostro iba empalideciendo cada vez más, hasta que por fin no pudo menos que exclamar con gesto desesperado:

—¡Me han robado la cartera!

Al oír esto, Estela me apretó el brazo y me murmuró al oído:

—¡Qué acertado estuviste, Edgardo, en traerme contigo a pesar mío! Ya lo ves; ¡te has salvado la cartera!

FIN

El gato y el ratón

(Continuación de la página 45)

gunta inesperada de su hijito. No le había comprado los juguetes. La "otra" no le dejó acordarse; además..., además le había despojado — ¡despojado!, esta era la palabra — de todo su dinero.

—Pero ¿no te los han traído? — mintió piadoso. — Yo encargué que te los trajeran hoy mismo. ¡Ah, ya verás! Mañana iré a la juguetería y los pelearé a todos. ¡No faltaba más! ¡Malos hombres! ¡Privar a mi nene de sus juguetes!...

Mientras hablaba, sus ojos iban llenándose de lágrimas. Eran lágrimas de vergüenza, de dolor, de pena y de odio. Y en el caos de sus torturas, de sus pensamientos, de sus remordimientos, Marieta era la única figura que llenaba su vida, eclipsando todas las demás.

—¡Dios mío! — se dijo una vez más besando a su hijito en la frente. — ¡Dame un motivo, por leve que sea, para romper con esa mala mujer!... ¡Dame un motivo, Señor, y nos devolverás a todos la felicidad!

Estaba firmemente convencido Enrique de que de tener el más leve motivo, le sería fácil romper con ella. Pero el motivo no se le presentaba. Marieta seguía esclavizándole la voluntad; jugaba con él como juega el gato con el ratón. Usando de sus ardides de enamorada sincera, seguía despojándole, haciéndole contraer nuevas deudas. Jurábase él no volver a darle un centavo, pero tan pronto como ella le insinuaba la necesidad de dinero, se lo conseguía.

Todo cuanto intentaba le significaba un nuevo fracaso. Lejos de su lado se proponía olvidarla, buscar un pretexto de ruptura, y lo único que conseguía era aumentar sus deseos de volver a verla; y estos deseos, locos, furiosos, lo arrastraban con más frecuencia a su casa. Y hacía el camino rumiando una venganza, una ruptura amistosa o violenta, y así llegaba hasta junto a ella. Y ocurría que, ya en su presencia, vencida otra vez su voluntad, se olvidaba de todo lo que había pensado contra ella, y si se acordaba de algo era para arrepentirse sinceramente de haberlo pensado.

Y así fué pasando el tiempo; siempre deseando un motivo pueril para romper con ella, y desarmándole siempre ella con sus ternuras estudiadas, sus zalamerías y sus eternas promesas.

—Tú eres el único amor de mi vida. El día que tú me faltes, me quitaré la vida. ¡Y es que te amo tanto!... Te amo como nadie te amó jamás. ¿Te amó alguien más que yo? ¡Dilo!

—¡Oh, no; nadie! — musitaba él, derrotado.

Un día, sin embargo, Dios acudió en su auxilio; queriendo salvarlo, le brindó la oportunidad de romper con ella. Si bien sólo deseaba un motivo insignificante para llevar a cabo su propósito, Dios, para que éste no fallara, le brindó uno definitivo. Paseando por Palermo con su mujer y su hijito, Enrique tuvo de pronto la sorpresa más grande que hubiera podido imaginarse. Sentada en un banco de un paseo, bajo la sombra fresca de unos árboles, vio a Marieta casi abrazada a un desconocido.

A la vista de este cuadro, terrible e inesperado, Enrique estuvo a punto de venderse. Luisa reparó en su gran asombro y le interrogó asustada:

—¿Qué te pasa, Enrique? ¿Por qué te has puesto así?

Y Enrique, como iluminado por ese ser Todopoderoso que quería librarlo de

aquel calvario, acertó a decir:

—¿Ves esa pareja tan amartelada? Pues él es uno de mis mejores empleados en "La Mundial", que se ha casado hace pocos meses. Yo lo creía más serio y más respetuoso, y este cuadro me ha dejado sin sangre en las venas.

—¿Y de qué te alarmas? — dijo Luisa, ingenuamente. — ¿No puede acaso esa mujer ser su esposa?

—Es verdad; sólo caí en ello. Puede ser su esposa, efectivamente. ¡Como hace poco que se han casado!...

¡Ah! ¡Qué gran alegría le llenó de pronto! Ya tenía un motivo, y un motivo de mucho peso para romper con la perjuración definitivamente. ¡Sólo Dios podía haber combinado las cosas con tanta precisión; sólo Dios!... Todo el resto de esa tarde se sintió el más dichoso de los hombres, y por la noche durmió como hacía ya mucho tiempo que no dormía.

A la mañana siguiente salió de su casa, ágil como un colegial, con el firme propósito de escribirle desde la oficina una carta brutal, terminante; una carta que fuera su liberación y que al mismo tiempo colmara su venganza por todo el mal que le había causado.

Pero al sentarse a su escritorio y tomar la lapicera, una gran emoción se apoderó de él... y le tembló la mano y se le nublaron los ojos. ¡Aquello era perderla para siempre; era destruirse el corazón; era volver a la existencia anónima, rutinaria, de toda su vida!... y no escribió la carta; no pudo, no tuvo valor para ello, a pesar de todo. Era ni más ni menos como el ratón que está condenado a ser el juguete del gato que lo ha atrapado, hasta que, cansado de jugar con él, lo despedaza.

Pocos minutos después, cuando entró uno de sus subalternos para alcanzarle la correspondencia, lo halló echado sobre el escritorio, llorando silenciosamente su impotencia.

FIN

Un taxímetro especial

(Continuación de la página 53)

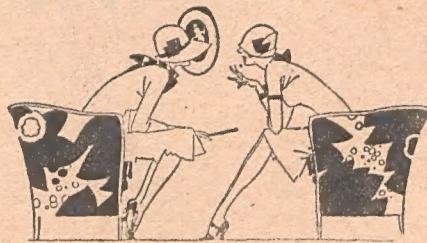
El barco-base, en la superficie, podría seguir exactamente los mismos movimientos que la cámara de observación submarina. Naturalmente, estos movimientos tendrían que ser controlados previamente por medio de mensajes telefónicos.

La busca de perlas, que ahora cuesta tantas vidas anualmente, se simplificaría notablemente con el nuevo invento del capitán Kulik. El novísimo invento también tendría gran aplicación en el salvamento de barcos sumergidos que ahora se encuentran en el fondo de los mares con sus valiosos cargamentos. Hasta ahora los proyectos que se han hecho y llevado a la práctica, para este objeto, han fracasado por una u otra causa.

Entre la pléyade de hombres de ciencia que se han interesado por el nuevo invento, se encuentra William Beebe, famoso por sus exploraciones oceanográficas. Este prominente oceanógrafo, después de ver las pruebas que se hicieron con el invento del capitán Kulik, declaró que este era el aparato submarino más perfecto que había visto hasta la fecha.

El doctor Beebe tiene a su crédito la invención y construcción de una cámara para observaciones submarinas, con ayuda de la cual ha descendido a 1.400 pies de profundidad. Esta proeza oceanográfica se llevó a cabo cerca de las costas de Bermuda.

Algunos hombres de ciencia hasta han avanzado la teoría de que el nuevo invento pueda usarse para desentrañar algunos de los misterios del



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

VALE MÁS SER DESPOJADO

¿Por qué se vanagloria la gente de haberse mofado de Fulana o de Mengana?

¿De haberle ganado tal o cual provecho, de haberle ofendido o aventajado en una partida, de haberle puesto en ridículo y de llevarse la mejor parte?

Si generalmente el que se lleva la mejor parte de los bienes materiales o morales, es el que más pierde. Podrá revelar ser el más fuerte, y pondrá, sin duda alguna, en evidencia su falta de escrúpulo, su logrería y su alma ventajera.

Y en ese caso gana más el despojado, el desposeído; al menos ése revela tener escrúpulo y fineza, cultura, que es el control de los actos, que es lo que retiene el halago cada vez que la codicia o el afán del logro lo alarga.

Es más elegante dejarse robar que saber los registros del robo, que atacan un bien material lo mismo que un bien del alma.

En amor es más elegante quedarse defraudada que ir por ahí vanagloriándose de su hurto, de su estafa, de su logrería.

EL CANTO MEJOR

¿Sabes cuál es el mejor de los cantos, el que más arrulla tu alma, el que más alegra tu vida? El canto de la ilusión. Cuando lo entone tu corazón, no lo sofiques; no lo ahogues... Déjalo, aunque su voz sea alta y el vecino la escuche... Déjala cantar, mira que la ilusión es una alondra. Déjala que mueva las alas... que salte de rama en rama, que cante alto o bajo... pero que cante, que cante siempre.

Si tienes quince años, o veinte, o treinta, ¿qué importan los años que tengas? Mientras la alondra viva, tú serás siempre joven. No te olvides que la alondra precisa alimento, y que ella se nutre un poco de amor, otro poco de idealismo y mucho de tu constante cuidado.

En cuanto la sientas quieta y silenciosa, sopla en tu pecho para que ella abra de nuevo las alas, y de nuevo cante. Si la dejas morir, si la olvidas, la mejor luz de tu vida se habrá apagado. Mira que la ilusión es la alegría que invade la existencia; es el regocijo y el placer continuado; es la sonrisa de los labios, el calor y el color de la piel. Es el anhelo incesante y siempre nuevo. Es el afán de las almas. Es el entusiasmo que transforma en bello todo lo feo que hay sobre la tierra.

La ilusión es lo que convierte a los hombres y a las mujeres en seres superiores y capaces, radiantemente alegres y desbordantes de orgullo y de confianza. Todo el que triunfa en la vida lo hace marchando al son de la canción sublime que la ilusión entona en su pecho y que el alma esparce fuera y dentro de nosotros mismos.

¿POR QUÉ NO CREER?

Hay mujeres que dicen: "Yo no creo ya en nadie ni en nada." Y eso, ¿por qué? Porque les tocó en suerte un pobre hombre torpe, que fué el primer amor, a quien ellas le entregaron un verdadero caudal de ilusiones y alegrías, con quien soñaron, para quien levantaron una torre de ilusiones; él, de un soplo, echó todo eso al suelo.

¿Y después de eso, aún le dan a ese hombre el placer de abdicar en él, de desengañarse de todos, por él?... No; eso es demasiado favor para ese hombre, demasiada torpeza para sí misma.

El corazón es optimista; cada vez que le golpea el desengaño, él de nuevo abre sus puertas al amor.

No creer en otro hombre es renunciar a los derechos del amor, es desconocer su ley y su mandato.

Cada hombre, como cada mujer, está provisto de defectos y favorecido de virtudes.

Pues no hay que empeñarse en ser descreída; hay, por el contrario, que creer siempre, porque la vida es corta y mala, y no hay que renunciar a los pocos goces que ella ofrece, cuando el mayor y el mejor es justamente la fe y el amor, la confianza y la credulidad.

LAS PENAS

Las penas se arrullan cantando... y toda la que tenga una armonía en el alma sabe cantar. Las penas se nutren en el silencio y la quietud; en ellas se aumentan y crecen... penas grandes envuelven las almas, las oprimen y las destruyen.

Cantar y distraerse es combatir el dolor, y toda mujer que lleve una armonía en el alma puede hacerlo. Entregarse al dolor o al desencanto, maniatada, es una torpeza, es aniquilarse el corazón. Pero hay mujeres que creen que estar tristes y apocadas es interesante, y se equivocan. Atrae la que está alegre... llama la que canta... enamora la que vence al contratiempo, la que declara guerra al sufrimiento.

Las almas pequeñas se encogen y acurrucean bajo el manto de las penas. Las almas grandes se sublevar, abren las alas, entonan la canción que al subir a los labios conviértese en el himno de triunfo que invade la tierra, que sube hasta el cielo y que torna dichosa la vida.

sombrio dominio de Neptuno. Quizá, gracias a este aparato, sea posible determinar las causas de las mareas y su relación con la atracción de los astros.

FIN

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 23)

★ A JOSE MOJICA pueden escribirle a Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. Y díganme; ¿quién les ha dado permiso para fundar una institución denominada SANTA CAUSA MARLENISTA sin consultar antes conmigo? ¿Tienen estatutos? ¿Tienen un retrato de Marlene? ¿Tienen dinero en caja? ¿Pues es necesario que me envíen todo eso, porque necesito revisarlo antes de dar mi conformidad!

(Vale; he pensado que las dos primeras cosas no hay necesidad de que las remitan. Con que me envíen la tercera es suficiente...)

a Tres Venus rubias.

★ Si te preguntaba la edad no era precisamente porque me interesaras tú, sino porque como yo no estaba al tanto de tu existencia quería hacer mis cálculos... ¿Entiendes? Creo que no, pero de todos modos, envíame esa fecha que te pedí.

a Hijita de Kling.

★ Si es SOFIA BOZAN la que actúa en Luces de Buenos Aires. BRIGITTE HELM es alemana, pues nació en Berlín el 17 de marzo de 1910. A IMPERIO ARGENTINA debes escribirle a Paramount Studios en Joinville (Francia).

a Erika.

★ CHESTER MORRIS nació en Nueva York (EE. UU.), el 16 de febrero de 1902. Ese es su nombre verdadero; mide m. 1.80, tiene ojos azules, cabello castaño. Es hijo de William Morris, que también fué actor y está casado con Suzanne Kilborn desde el 8 de noviembre de 1926. RALPH BELLAMY nació en Chicago (EE. UU.), el 17 de junio de 1904. Mide m. 1.81, tiene ojos azules, cabello castaño y está casado con Katherine Willard desde hace dos años. Hasta tu próxima.

a Admiradora de Clive.

★ Tú sabes, caro Domingo, que el sentido que de la justicia poseo es cabal. Y así como antes reproduje un párrafo de tu carta para que todos los lectores supiesen quién eres, ahora reproduciré otro de tu última, que con fecha 28 de junio me has remitido, para que todos sepan también que, como un verdadero hijo pródigo reconoces tus culpas y prometes portarte bien. Dices tú: Te voy a hacer una confesión; estoy arrepentido de la manera que te he hablado de las mujeres. Reconozco que soy un chiquillín... Tus palabras, Cutri, sobre todo las comprendidas en la última frase, han llenado mi espíritu de una bondad grandota. Y en premio a tu franqueza quiero hacerte un regalo. Elige entre estos tres juguetes el que más te agrada y te lo regalaré: un balero, un monopatín o la colección completa de los cuentitos de Calleja...

a Domingo Cutri.

★ JOAN y DOUGLAS no están simplemente separados, sino divorciados legalmente. Ella lo acusó de "celos y crueldad mental". Lo primero lo creo. Con una mujercita como JOAN lo único que le restaba al marido era llevarla a vivir en una isla desierta. En cuanto a lo segundo, me parece una andaluzada de ella. ¡A menos que llame "crueldad mental" a una que otra frasecita non sancta pronunciada por él en momentos de impulsos bélicos!...

a Novio de Joan.

★ A JOSE MOJICA puedes enviarle esa entusiasta carta a Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. Pero ten cuidado de no excederte en los elogios, pues el mejicano es muy desconfiado y acabará por creer que le gastas ironías.

a Revoltosa incorregible.

★ Como tú dices, GRETA ha declarado que cuando finalice su actual contrato por dos años, se retirará de la pantalla. A mí me parece muy bien esa declaración. Siempre admiré a las personas precavidas, es decir, a las que, como GRETA "se la ven venir"... Tu carta debes remitirla a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Tiene razón.

—Empiece, don Giacomo.

—Se sabe "de buena fuente", como dicen ustedes los periodistas, que pocos días antes de producirse el fatal desenlace, el señor Irigoyen manifestó deseos de conversar con el doctor Molinari, cuyo alejamiento del partido era tan sensible, para cierto amigo común, que se había interesado mucho, después del 6 de septiembre, por acercarlos. El deseo del señor Irigoyen fué transmitido, pero cuando pudo acudir el doctor Molinari, se le hizo saber que el ex presidente no estaba en disposición de recibirlo. Sobrevino la muerte y con ella el secreto de lo que se habría conversado en la entrevista, por más que se habla de un posible retorno al comité de la calle Victoria...

DIALOGOS EN



"Hablando de funcionarios sometidos..."
—¡No hablemos de aquel que usted sabe, don Giacomo!



No se asuste. Es de otro. ¿Se acuerda de un médico que fué hace años director de Higiene o de Salubridad en la provincia?... Este señor necesitaba hacer algunas vacantes de vacunadores para corresponder a favores políticos, y resolvió entonces, como es de práctica, mediante traslados arbitrarios, colocar a unos cuantos en la obligación de renunciar. Hubo entre éstos quien reclamó de la medida, y viendo la causa malparada, optó por cantarle cuatro frescas al aludido funcionario, que replicó en su descargo:

—Yo no ubico a nadie...
—Tiene razón —contestó el recurrente.
—Quien los ubica es el señor ministro. Usted obedece.

—¿Sabe usted, don Mandinga, que todavía siguen llegando cuentas de exilados al Comité Nacional?"

—Señal que tienen crédito.

—Así debe ser nomás. El otro día fué el dueño de una pensión montevideana el que se apareció con un "saldito" de seiscientos pesos que los muchachos le habían dejado.

—¡Lindos muchachos!...

—Le contaron la cosa a Andresito. Y éste opinó que debía dársele algo a cuenta al hotelero, asegurando que efectivamente sabía que algunos habían estado alojados en esa pensión.

—¿De cuánto dice que es la vela?

—El cirio, querrá decir usted... Seiscientos pesos.



Se non é vero...

Un diputado de la derecha, de juicio ilustrado y sereno, comentando el decreto de honores del Ejecutivo Nacional, se expresaba así:

—Se ha dicho que era igual al que suscribió Irigoyen cuando murió Victorino de La Plaza. No hay tal cosa. Es "casi" igual en la parte dispositiva, pero no en los fundamentos. El del año 19 no contenía apreciaciones de ningún género, como conviene a los decretos de esa naturaleza. El doctor Melo, según su costumbre, no ha podido resistir a la tentación de fundar el suyo. Le parece que siempre tiene la obligación de prodigarse en comentarios, como si estuviera enseñando derecho marítimo en su cátedra. No sé ni cómo no le agregó unas cuantas citas de tratadistas extranjeros. Habría sido más prudente tomar ejemplo de aquella Real Pragmática sanción de Carlos III, que expulsaba a los jesuitas de España "por razones — decía — que me reservo "in pectore". ¿Para qué más? Hay hombres que, por el afán de hablar, equivocan siempre el mejor camino, sin caer en la cuenta de lo elocuente que es a veces el silencio...

Por
Errejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

—¡Mucha plata para los tiempos que corren!

—Más de lo que nos imaginamos, don Mandinga. Por lo pronto se le ha cortado, a quien todos sabemos, aquel famoso subsidio que costaba una cuñada. Usted dirá, ¿de qué vive?... ¿Y de qué viven tantos otros desalojados el 6 de septiembre? Tantos otros que no supieron guardar, que creyeron que la redoblona no se les iba a cortar nunca. ¿De qué vive...?

—¡Chist!...

●●●

—¡El revuelo que ha promovido la conducta de monseñor!...

—He oído asegurar a un católico militante que no era para menos.



—Yo he oído más, don Mandinga. Monseñor fué el 6 de septiembre un fervoroso revolucionario. Un gran amigo del general. Después de los sucesos que todos conocemos, la tarde de la jura del gobierno provisional, el 8, monseñor pronunció, con verdadera unción, estas pocas palabras que voy a repetirle: "¡Dios todavía es argentino!..." Eso equivalía al reconocimiento de la revolución, sancionada por la voluntad divina. Monseñor es un orador que encuentra siempre una frase feliz para ocultar una desdichada inspiración...

●●●

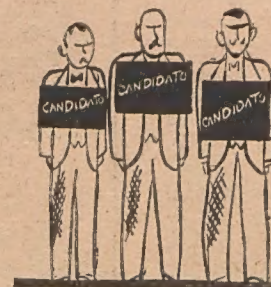
"Se habla, don Mandinga, o mejor dicho, se vuelve a hablar de unas cuantas reposiciones prometidas en la administración nacional."

—¿Maniobras electorales?

—O lo que sea. Usted sabe que ni las reposiciones del general Uriburu fueron respetadas. Recordará el desconcierto que suscitaron aquellos tres decretos de marzo y abril del año pasado, anulando nombramientos del gobierno provisional. Bueno. Los interesados o los damnificados están seguros de que les devolverán, no sus antiguas posiciones, sino su derecho, en mérito a la antigüedad, para desempeñar otros empleos.

●●●

"Las próximas elecciones de concejales, contando con el ausentismo radical, han promovido — dice don



Giácomo — una marejada de candidatos que, desde ahora, empiezan a arrimarse a esos partidos más o menos inéditos, que de otro modo no interesarían a nadie. Se explica, entonces, que en uno de ellos se pensara, días atrás, sobre la "urgencia de cerrar los registros de afiliados", para resistir la avalancha de los denodados candidatos, que se llevan "su gente", para pesar cuando llegue el momento de las convenciones.

Babieca y Rocinante

— ¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?
— Porque nunca se come y se trabaja.
— Pues, ¿qué es de la cebada y de la paja?
— No me deja mi amo ni un bocado.

— Anda, señor, que estáis muy mal criado, pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.
— Asno se es de la cuna a la mortaja.
¿Queréislo ver? Miradlo enamorado.

— ¿Es necedad amar? — No es gran prudencia.
— Metafísico estáis. — Es que no como.
— Quejaos del escudero. — No es bastante.

¿Cómo no me he quejar en mi dolencia, si el amo, escudero o mayordomo son tan rocines como Rocinante?

Miguel de CERVANTES SAAVEDRA.



La señora obesa (cuya cabalgadura está a punto de caer): — Juan, se ha parado. ¿Te parece que empezará a corcovear?

(De "The Humorist", Londres)

SALPICON



— Pero ¡bendito sea Dios! ¡Si se ha sentado usted sobre mi pobre "Fifi"! —
— ¡No diga, señora!... ¡Supongo que tendrá bozal!

(De "Ahora", Madrid)



— ¿No sabes la noticia? Juan está arruinado.
— ¿De veras? ¿Y sus depósitos de forraje? ¿Y sus campos de cebada? ¿Y su alfalfar?
— ¡Se lo ha comido todo!

(De "Gutiérrez", Madrid)

LAS DOS MADRES

(Cuento árabe)

Al viejo que vivía en lo alto de la montaña y tenía fama de curar los males, fueron a verlo dos madres llevando cada una a su hijo.

El anciano preguntó a una de ellas:

— ¿Cómo trajiste hasta aquí a tu hijo?

— En brazos — respondió la madre, — y resguardándolo del sol ardiente con mi manto.

— Toma estas hierbas, dáselas a tu hijo y se curará.

Y volviéndose hacia la otra madre, preguntó:

— ¿Cómo trajiste hasta aquí a tu hijo?

— Como su peso iba a fatigarme mucho, hice que subiera despacio la montaña.

— ¿Y no le resguardaste del sol?

— No tenía más que un manto para cubrirme yo.

— ¡Vete! — dijo el anciano. — Todas las hierbas que te diera serían inútiles. La mayor enfermedad que padece tu hijo es tener una madre como tú.

CUENTO JUDIO

COMERCIANTES Y AMIGOS

Isaac acaba de recibir dos pipas de vino que le ha vendido su amigo Salomón. Con gran sorpresa, comprueba que están medio vacías, y se dirige precipitadamente a casa de su amigo.

— ¿Qué te pasa, Isaac; estás incomodado?

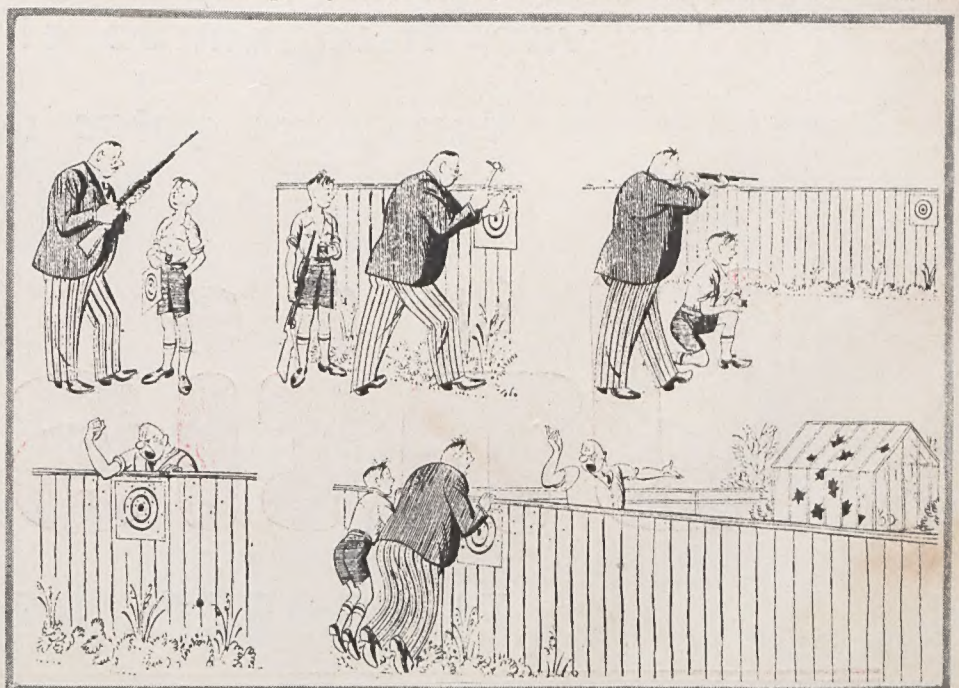
— Mis motivos tengo para ello. Figúrate que acabo de recibir el vino que me has enviado, y he comprobado que las pipas están medio vacías. No es muy delicado que digamos proceder así con un viejo amigo.

— Me sorprende lo que dices, Isaac. Te aseguro que atendí personalmente tu pedido y que lo revisé con gran cuidado. Te juro que las pipas estaban medio llenas cuando salieron de aquí.



Primer mareado. — ¿N... n... n... no sabe u... u... usted si hay un d... d... doctor a bordo?
Segundo mareado. — S... s... s... sí. Yo soy d... d... doctor.

(De "The Passing Show", Londres)



TIRO AL BLANCO

(De "The Passing Show", Londres)



Barriga caliente... sueño sonriente

Señora:

Los "dolorcitos de barriga"
se van, friccionando el vientre
con unas gotas de

Untisal

EL FRASCO \$ 1.80

